

BOLETÍN CLÍNICO

DE LA

CASA DE SALUD

DE

NUESTRA SEÑORA DEL PILAR,

Establecida en San Gervasio de Cassolas (Barcelona)

SE PUBLICA CADA DOS MESES

DIRECTOR: D. JOSÉ MÓNTERO, Médico Jefe del Hospital de la Santa Cruz de Barcelona.

REDACTORES: Todos los Señores del Cuerpo Facultativo de la Casa de Salud.

SECRETARIO DE LA REDACCIÓN: D. Agustín Blas Terragó, médico interno.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

España; un año, 4 ptas.—Extranjero y Ultramar; 6 ptas.

LOS ANUNCIOS A PRECIOS CONVENCIONALES.

Toda la correspondencia y cambios debe dirigirse al Director, Casa de Salud de Ntra. Sra. del Pilar, calle de Orteló, 11. — San Gervasio (Barcelona).
Las obras que se reciben serán anunciadas dos veces. Si se remiten dos ejemplares, serán objeto de un artículo bibliográfico.



CUERPO FACULTATIVO DE LA CASA DE SALUD.

SECCION DE CIRUGIA.

<i>Cirujia y operaciones en general.</i>	Dr. Morales, Catedrático de operaciones en la Facultad de Medicina.
<i>Obstetricia y ginecología.</i>	Dr. Bonet, Catedrático de obstetricia y ginecología en la misma.
<i>Enfermedades de los ojos.</i>	Dr. Blasech, Oculista del Hospital de San Juan de Dios.
<i>Dermatología, bacteriología y análisis química y biológicos.</i>	Dr. Pi y Suñer, Director de un Laboratorio químico-biológico, médico del Cuerpo municipal.
<i>Enfermedades de la garganta y laringe.</i>	Dr. Roquer y Casademunt, Profesor libre de laringología y rinoslogía y Médico de las Casas de Socorro.
<i>Enfermedades del oído y nariz.</i>	Dr. Verdós, Profesor libre de otología, otología y laringología.
<i>Enfermedades de las vías urinarias.</i>	Dr. Barjumens, Médico de número del Hospital de Sta. Cruz, encargado de una de las secciones de cirugía.

SECCION DE MEDICINA.

<i>Medicina en general.</i>	Dr. Illgas, Médico libre.
<i>Aparato digestivo.</i>	Dr. Torres Pujalt, Médico de número del Hospital de Santa Cruz, encargado de dicha clínica.
<i>Enfermedades del pecho y sección de neoplasmas.</i>	Dr. Montoro, Médico decano del Hospital de Santa Cruz, encargado de las propias secciones.
<i>Enfermedades nerviosas y sección de fisiología.</i>	Dr. Xarcartus, especialista en dichas secciones.
<i>Medicina y cirugía de la infancia.</i>	Dr. Pons, Director de la Casa de Lactancia y Cuna.

MÉDICOS INTERNOS:

Dr. J. Valentín Gallán. — Dr. C. Tomás y Andreu
Dr. Cristóbal Costa — Dr. Agustín Rius.

Dr. Fábrega Grau, Farmacéutico.

ART. 10. Cada profesor quedará encargado del enfermo que por su especialidad le correspondiera. No obstante, si el interesado al entrar podrá escoger libremente de entre los del Cuerpo facultativo de la Casa al que más prefiera. También podrá escogerlo dentro el curso de la enfermedad, pero en tal caso, será previa la junta facultativa que se de en su momento en la clase médica.

ART. 11. El enfermo, al ingresar en el establecimiento, ya perteneciente a la Sección de cirugía ya a la de medicina, podrá asociar la asistencia de cualquier facultativo aunque no sea del Cuerpo médico de la Casa. Siempre y en todas ocasiones podrá solicitar cuantas juntas sean de su agrado, ya con los facultativos de la Casa, ya con los de fuera.

ART. 12. n.º 2. Deberá el operador llevarse el instrumental necesario y dejará el material de curas por el cual tenga a bien optar, que será facilitado por la farmacia del Establecimiento. n.º 3. Podrá acompañarse de los ayudantes que sean de su preferencia, pero con la obligación de que asista el médico residente, para que esté enterado de las contingencias que puedan sobrevenir. — Deberá convenir antes con uno de los vocales, el día que deba operar y la sala operatoria.

BOLETIN CLÍNICO

DE LA

CASA DE SALUD DE NUESTRA SEÑORA DEL PILAR.

ESTABLECIDA EN SAN GERVASIO DE GIBOLDA (BARCELONA).

SUMARIO.

Casa de Salud de Nuestra Señora del Pilar. Sección de Estadística.—Neuralgias en la cabeza y cefalalgias, por el Dr. Xarceavins.—Bibliografía, por C. Tomás.—Apuntes de un viaje por España, por el Dr. A. Morales.—Revista de Academias, por A. Rius.—Miscelánea.—Formularios.—Anuncios.

Casa de Salud de Ntra. Sra. del Pilar

SECCIÓN DE ESTADÍSTICA

Siguiendo la costumbre establecida en años anteriores de dar á conocer el número de enfermos asistidos en esta Casa de Salud y de presentar al cuadro comparativo desde su fundación, lo hacemos hoy en el presente BOLETIN, primero del año V de su publicación.

Año 1894 enfermos asistidos.	94
» 1895 » » »	107
» 1896 » » »	139
» 1897 » » »	141
» 1898 » » »	156
» 1899 » » »	181
» 1900 » » »	226

Total . . . 1.058 enfermos.

No hay que llamar la atención acerca las anteriores cifras para demostrar el aumento en el número de enfermos asistidos en el próximo pasado año en comparación con los anteriores.

Muchos han sido los enfermos que por sus condiciones ó por no permitirlo el Reglamento no han podido ser admitidos.

Y aun que grande es la Casa de Salud de Ntra. Sra. del Pilar, nos hemos visto obligados en varias ocasiones á no poder admitir á los enfermos desearos de entrar en ella por hallarse ocupadas todas sus habitaciones.

Grandes han sido las reformas en ella introducidas y las adquisiciones que en beneficio de la aseo se han hecho, no dudando que á esto es debido el aumento que la Casa ha experimentado.

NEURALGIAS EN LA CABEZA Y CEFALALGIAS

II.

Son tales y tantos los procesos orgánicos y las enfermedades que dan lugar a la cefalalgia, aparece con tanta frecuencia con ó sin causa conocida, que para poner algún método y orden en su estudio deberíamos ante todo saber dónde y cómo se produce sintoma tan molesto.

¿Es la dura madre, es la pia madre, es la sustancia cerebral ó encefálica, son los plexos caroides los sitios que al ser modificadas anatómicamente ó funcionalmente ocasionan el dolor interno de cabeza? He ahí una pregunta á la que no puede contestarse hoy categóricamente, pues no existe la armonía debida entre el experimento y la clínica. En la dura madre hay fibras sensitivas, proporcionadas algunas por el vago, y las más por el trigémino, de cuyo tronco salen fibras para las meninges de las fosas esfenooidal, temporal y parietal, y de cuya rama oftálmica derivan los ramos recurrentes para la tienda del cerebelo y los ramos terminales para la dura madre anterior. Este hecho anatómico hace suponer que la dura madre debe ser asiento del dolor, y además que deben existir grandes relaciones entre el sufrimiento cefalálgico y los trastornos del trigémino.

No hay uniformidad de apreciación entre los experimentadores. Así es que Leyden, Hitzig y Ferrier consideran á la dura madre como muy sensible; Pagenstecher y Bartholow dicen que tal sensibilidad es muy limitada. Pero los hechos acreditan que cuanto produzca irritación meníngea puede ser causante de la cefalalgia. Pasará sin duda en las meninges como en el peritoneo y en otros órganos, que son insensibles al dolor en estado normal y se ponen altamente doloridos en estado patológico.

La pia madre tiene solo fibras simpáticas, y no obstante sobreviene cefalalgia en casos de lepto-meningitis aunque la dura madre haya sido solo muy ligeramente afectada. Los plexos caroides puede que se hagan sensibles por sus filotes nerviosos. El cerebro mismo, indolente en estado normal, produce dolores de cabeza, y á veces muy intensos, en lesiones pequeñas que no pueden por su naturaleza trastornar las envolturas, mientras que en otros casos, como los de un absceso, por ej., puede sufrir graves trastornos orgánicos sin que haya cefalalgia.

De todo lo cual debemos deducir que los tejidos contenidos en la cavidad craneal, poco sensibles cuando son íntegros en su estructura, pueden ocasionar el dolor de cabeza cuando sufren modificaciones en su circulación, anemia, hiperemia; en los estados inflamatorios, meningitis, encefalitis; en las modificaciones en la presión intracraneana, hidrocefalo; en las mismas con pérdida del equilibrio en lo contenido de la caja, tumores, absesos, aneurismas; en las modificaciones en la nutrición de la sustancia encefálica, clorosis, saturnismo, procesos renales, toxihemias; en trastornos de índole nerviosa, histeria, neurastenia; en otros de génesis desconocida, como la cefalalgia dicha simpática, producida por alteraciones gástricas, enfermedades útero-ováricas y helmintiasis; la ocasionada por excesos sexuales y de otros géneros, y tantos más que nos obligarían á ocuparnos casi de toda la patología si queríamos, no ya describirlos, sino solo hacer de ellos un resumen aunque fuese ligero.

El sitio donde molesta el dolor no siempre revela el sitio donde reside la causa productora del mismo. Las lesiones que asientan en la superficie del cerebro, ó cerca de ella, ocasionan dolor en el propio sitio, y se puede afirmar más el diagnóstico si con una percusión ligera aumenta el sufrimiento en el foco, y no en lo restante de la cabeza. La cefalalgia general, es de ordinario producida por presión intra-craneana sobre las membranas, como lo acredita el hecho de aliviarse aquella con la trepanación. El dolor frontal puede sentirse por alteraciones residentes en cualquier sitio de la cavidad, y es sintomático de tumores residentes en la sustancia blanca, aunque sea la correspondiente al lóbulo parietal y al cerebelo. El dolor occipital, unilateral, corresponde al lado de la lesión. El que se siente en el occipucio y que baja hasta la nuca, es reflejo de proceso neoplásico debajo del tentorium. Pero especialmente ante referiéndonos á los tumores profundos se los encontró en un lado, cuando el dolor había sido frontal. Debiendo por lo mismo deducirse de lo dicho, que cuando se trata de lesiones intra-encefálicas, y especialmente de tumores, poco podrá ilustrarnos el sitio donde molesta el dolor de cabeza para poder localizar dónde se fraguó el proceso productor. No obstante, veremos más tarde que algunos caracteres especiales del dolor de cabeza, con lo

síntomas peculiares de cada uno de los procesos que lo ocasionan, nos permitieron poner en claro un diagnóstico, que por los solos caracteres del dolor quizás no podría hacerse con seguridad.

Bien desearíamos hacer una clasificación aceptable de las cefalalgias, comprendiendo como tales todas las molestias que constituyen el dolor de cabeza, pero lo vemos un tanto difícil hoy por hoy. No obstante, inspirándonos en las ideas expuestas antes, podemos hacer dos grandes grupos: primero, dolor de cabeza producido en el continente craneal; segundo, el que se fragua en el contenido.

Grupo primero.—Podrá residir el daño en los nervios occipitales ó en el trigémino, especialmente en las ramificaciones de su rama oftálmica por sufrir neuritis ó neuralgia, ó ser un reumatismo del cuero cabelludo. También una osteo-periostitis probablemente sífilítica. Una lesión ósea, muchas veces propagada desde los órganos de los sentidos, alteraciones de los senos frontales, del fondo de la cavidad orbitaria, del oído medio ó interno.

Grupo segundo.—Por las razones antes expuestas es más difícil sentar aquí la clasificación en las alteraciones producidas en los tejidos intracraneales, y deberemos más bien aprovechar elementos nosológicos y constituir divisiones clínicas.—Desde el momento haremos una, aquella cuyas cefalalgias son producidas por trastornos anatómicos ó modificaciones de tejido vistas y sabidas, y otra división, el de las que se han llamado cefalalgias nerviosas, en las cuales dichas alteraciones ó no son conocidas ó el sufrimiento es reflejo de un modo de ser funcional de los tejidos propios ó de otros lejanos.

División primera.—Cefalalgias por modificaciones en la circulación cerebral, cirosis y aemia, hiperemia y congestión. Cefalalgias por inflamación en el sitio, paquimeningitis, leptomeningitis, encefalitis. Por procesos orgánicos intra-craneales, tumor, aneurisma, hemorragia, absceso, trombosis y embolia, reblandecimiento agudo consecutivo á los mismos ó reblandecimiento crónico progresivo. Por procesos que producen presión intra craneana sin provocar irritación, hidrocefala. Otros generales febriles y toxemias, tifas, malaria, uremia. Por absorción de elementos de otro genero, aire viciado, saturnismo, alcoholismo, ácido carbónico y demás.

Neuralgias de la división segunda.—Hay las llamadas reflejas ó simpáticas, debidas al consensu orgánico que se establece entre el sufrimiento de varios órganos, especialmente el digestivo, útero-ovarico, vermes y otras con el cerebro, como también la cefalalgia producida al ejercer el órgano de la visión si hay defecto de refracción ocular.—Las propias de la infancia y adolescencia, y de las edades avanzadas, si bien que las de la vejez más bien deberíamos incluirlas entre las orgánicas por esclerosis vascular. Las hemicráneas, y las pseudo hemicráneas de las mujeres, acerca cuya génesis no hay todavía completa uniformidad de pareceres. Por último cabe perfectamente en esta sección la cefalalgia de las histéricas y la de las neurasténias y algunas más cuyo origen es aún objeto de estudio y de interpretación.

Visto á la ligera, el dolor de cabeza cuyo asiento está en los tejidos pericranianos, dejando el que lo tiene en la propia caja ósea, cuyas enfermedades son bastante sabidas y claras para que no debamos aquí describirlas, en otro artículo nos referiremos á lo más saliente de los grupos que acabamos de establecer, esto mandolos en síntesis para no alargar demasiado estos artículos.

DR. XERCAVINS.

SECCION BIBLIOGRAFICA

I.—Asambleas regionales de las Juntas de Gobierno de los Colegios de Farmacéuticos de Cataluña. —Reseña de las sesiones celebradas en Lérida los días 17, 18, 19 y 20 de Septiembre de 1900. —Obsequio á los suscriptores de la «Revista Científica profesional». II.—Preceptos higiénicos: Embarazo, parto y puerperio; por el Dr. Vidal Solares. III.—Discursos leídos en la Real Academia de Medicina de Madrid para la recepción pública del académico electo D. Nicolás Rodríguez y Abaytua: La insuficiencia hepática. IV.—Etiología y profilaxis de la caries dentaria, por D. José Boniquet.

I. La «Revista Científica profesional», que con tanta pericia dirige su distinguido redactor en jefe el Dr. Durán y Desamvila, ha hecho una tirada aparte de las reseñas de

las sesiones de la Asamblea de Farmacéuticos de Cataluña celebrada últimamente en Lérida, que había ido publicándose periódicamente en sus columnas, á raíz de la celebración de dichos actos.

Cuatro fueron las sesiones que con dicho motivo celebraron los farmacéuticos catalanes, y en ellas demostraron el espíritu de unión y solidaridad que les anima, así como sus buenos deseos de engrandecer una carrera tan digna de estima como es la que profesan.

Los temas que en estas sesiones se discutieron son por demás importantes y fueron tratados con elevación de miras por cuantos en su discusión tomaron parte, siendo digno remate de ellas el banquete que celebraron los señores asambleístas, en unión de representantes del Colegio de Médicos de Lérida y de la prensa profesional y política.

Ilustran este cuaderno, prueba palpable de la cultura de la clase farmacéutica, los retratos de algunos de los asambleístas más conspicuos y un artístico grupo en que aparecen, junto con los que tomaron parte en la asamblea, la delegación del Colegio Médico Leridano y la de la prensa.

II. A pesar de que por la índole del asunto la obra del Dr. Vidal Solares se presta á su vulgarización, el solo hecho de haberse ya agotado seis ediciones de la misma, predispone bien á su lectura, pues no es frecuente ver que el público (al cual va dedicada preferentemente esta obra), responda como debiera á los autores que á él se dirigen, principalmente tratándose de asuntos de Medicina.

El embarazo, por más que sea un estado fisiológico, lleva consigo tantas modificaciones en el organismo femenino, que muchas son las mujeres que al hallarse en tal estado viven en un sobresalto continuo, temiendo á cada momento accidentes de gravedad; y en cambio no es raro ver que ciertas anomalías que debieran llamar la atención de la paciente y de sus allegados, pasan poco menos que desapercibidas por creérselas propias del estado en que se halla la mujer próxima á ser madre.

A evitar esto viene la obra del Dr. Vidal Solares, ya que poniendo á la mujer en autos del proceso que en su seno se desarrolla, y de las consecuencias que consigo trae ó puede traer, la deja en las mejores condiciones de que pase por el parto y puerperio sin tropiezo ni contratiempo alguno.

En cuanto á las condiciones de la obra hay que hacer constar que el estilo que emplea el autor, fácil y conciso, es el más á propósito para que esté al alcance de todas las inteligencias la comprensión de cuanto expone: el asunto está tratado en toda su extensión, debeniéndose principalmente en los puntos que con más frecuencia se ven en la práctica, todo lo cual, unido á la multitud de grabados que ilustran el tomo y facilitan su estudio, hace prever que la nueva edición que acaba de publicar el Dr. Vidal Solares no tardará mucho en agotarse como sus anteriores.

III. Quien esté un poco al corriente de nuestra literatura médica contemporánea, con seguridad al leer el nombre del Doctor Rodríguez Abaytua recordará la brillante serie de monografías del aparato digestivo que de algún tiempo á esta parte viene publicando, y no extrañará que haya aprovechado su ingreso en la Real Academia de Medicina y Cirugía de Madrid, para demostrar una vez más su competencia en los estudios de esta especialidad, haciendo un estudio acabado de la insuficiencia hepática.

El tema es de actualidad, como lo es cuanto al hígado se refiere, desde que no lernos estudios parecidos demostrar que la glándula más voluminosa del organismo tiene á su cargo funciones más importantes que la simplicísima que hasta poco se le atribuía.

Da principio el Dr. Rodríguez Abaytua á su brillante discurso con un ligero preámbulo, en el que saluda á la docta corporación de la cual entra á formar parte.

Hace luego una completa descripción de la fisiología del hígado, estudiando la biligenia, la glicogenia, la ureogenia, la adipogenia, la termogenia, la cromatogenia y la antitoxia; apuntando las teorías más en boga para explicar dichas funciones.

En el estudio que á continuación desarrolla de la semiótica y patogenia de la insuficiencia hepática hace hincapié en el valor que para su diagnóstico debe concederse al síndrome urológico y á la prueba de la glicosuria alimenticia, así como á los restantes síntomas: ictericia, indicanturia, hipozoturia, etc., etc.

En cuanto á la patogenia hace notar, con razón, que por más que este estado morboso puede proceder de un simple trastorno funcional, es lo más común que sobre-

venga durante la evolución de una proto ó deuteropatía del hígado.

Termina el Dr. Rodríguez su notabilísimo trabajo con un hermoso estudio del tratamiento que cabe oponer á dicha entidad morbosa, pesando en su justo valor la importancia de los medios profilácticos y la de los curativos, de cada uno de los cuales se ocupa con la extensión que requiere.

Completa este importante folleto el discurso de contestación encargado al Dr. Espina y Capo, en el que con frase correcta y elegante estilo hace la presentación del novel académico, cuya personalidad científica retrata á la perfección.

IV. Entre las ramas de la Medicina que más han adelantado en estos últimos tiempos, no hay duda que la odontalgia merece uno de los primeros lugares, mediando una distancia inmensa entre los elementales conocimientos que poseía el dentista de antaño y los múltiples y variados que necesita hoy día quien quiera ejercer á conciencia tan importante carrera.

Buena prueba de ello es el folleto que dedicado al estudio de la etiología y profilaxis de la caries dentaria acaba de publicar D. José Boniquet, y que fué premiado con el gran diploma de honor en el Congreso Odontológico Español, que se celebró en esta capital el año 1899.

En el primer capítulo de esta importante monografía hace el Sr. Boniquet unas atinadas consideraciones sobre la estructura de los dientes, que sirve de preliminares al verdadero estudio de la caries dental.

A continuación destina hasta once capítulos á la etiología de la caries, estudiando el papel que en su producción juegan la herencia, la constitución, el temperamento, la fatiga, los medios externos, la alimentación, los fitoparásitos que se desarrollan en la cavidad bucal y finalmente la parte que pueden tener en la génesis de esta lesión la disposición irregular de los dientes y los traumatismos que á ellos afectan. Capítulos todos ellos de útil y provechosa lectura, así como el que titula «Auto-intoxicaciones normales y patológicas», al cual solo refutaríamos el enunciado, por entender que en estado normal no se verifican auto-intoxicaciones en nuestro organismo, pues si bien es muy cierto, como dice el autor, que los productos de desasimilación no solo son inútiles sino hasta perju-

diciales, verdaderos tóxicos», como quiera que en estado normal dichos productos no se absorben sino que se expulsan, resulta que en este estado no hay autointoxicación alguna.

En cuanto á la profilaxis de la caries, es también el trabajo del Sr. Bonquet digno de loa, tanto por tocar todos los puntos que á ella atañen, cuanto por la manera como están expuestos; defendiendo el uso de la antisepsia, tan necesaria, beneficiosa y sencilla como á menudo desquidada.

Termina el Sr. Bonquet su notable estudio, con una ligera llamada sobre el tratamiento oportuno de la caries, y varias conclusiones en las que condensa con sumo acierto las principales ideas que ha desarrollado en el cuerpo de la obra.

CÉSAR TOMÁS.

APUNTES DE UN VIAJE POR ESPAÑA

(Continuación.)

Es la estación de Miranda la de mayor movimiento de trenes: los de Madrid y Norte, la Rioja y Bilbao acumulan tan considerable número de viajeros que parece una población flotante de inmenso gentío. Es verdaderamente animado el cuadro: los mozas de andén vacando la salida de los trenes, el movimiento de los mozos de equipajes, la comida en la fonda, las maniobras de los trenes para colocarse en sus líneas respectivas, el pregonar de los muchachos que venden los periódicos que *acaban de llegar*, el ajuariento de viajeros sudorosos cargados de maletes y mantas de viaje para buscar su tren respectivo, y muchas otras *notas de color*, son elementos suficientes para un buen cuadro descriptivo, que deje de buen grado para pluma mejor costada que la mía.

En Miranda de Ebro tomé el tren de Bilbao que pasa por el renombrado establecimiento de Zuzo.

La estación está llena de bañistas que van á esperar el tren como una de las *diversiones ibéricas de distracción* de los que suelen concurrir á los establecimientos balnearios, para ver á los que llegan y despedir á los que se marchan.

Desde Zuazo sube la línea, por una pendiente de *matamos* en los ferro-carriles, hasta llegar á lo alto de un collado, desde cuyo punto se divisa un profundo valle, para bajar hasta Orduña, que es una población importante.

La línea describe una extensa curva para ganar en desarrollo la gran altura del collado. Frente á Orduña me llamó la atención una elevada peña que según supe después se llama *del fraile*, pues efectivamente parece un monje de colosales dimensiones.

A poco de salir de Orduña se extiende la línea por la orilla del Nervión hasta llegar á Bilbao.

Llegué á la capital de Vizcaya á las cinco de la tarde durante la batalla de flores, como parte del programa de los festejos de Agosto.

Había un considerable número de farasteros; así es que mi alojamiento tuvo que ser en una fonda de malísimas condiciones, pues las principales estaban repletas de viajeros. Un problema que no me pude explicar en Bilbao: resulta una población de gran tráfico y comercio, á donde acuden muchísimos extranjeros y españoles, y hay pocas fondas. Una llamada *Terrains*, de excelentes condiciones, tuvo que cerrarse en el año anterior.

Es Bilbao la ciudad del hierro. Las aguas del Nervión, *teñidas de amarillo*, revelan la extracción que se hace en las minas y la carga de mineral en tantos vapores como surcan por su hermosa ría. Por todas partes se ven cestas y vagonetes, elevadas chimeneas con su penacho de humo, los altos hornos, las forjas y cordones de obreros, verdadero ejército de la industria que lleva la vida á la población, sacando *inmensos tesoros de las entrañas de la tierra*.

Los países más ricos son los del hierro, y los más pobres los del oro. Esto, que parece paradójico, tiene fácil explicación atendiendo á la *ley económica*.

Bilbao es quizás la población más rica de España, exceptuando á Barcelona. Tiene numerosos ferro-carriles y tranvías de todas clases y condiciones, incluso uno colgante en Portugalete que es una maravilla de construcción. Tiene un *puerto giratorio*, que creo será el único de España.

La industria metalúrgica está sumamente adelantada.

La administración foral cumple sus deberes con un resultado digno de alabanza. La Casa Municipal y la de la Diputación—especialmente esta última—son notables.

En iglesias tiene poco que admirar. La de los jesuitas, de moderna construcción, y una antigua al final de la calle de Bidebarreta son dignas de mención. En Portugalete hay también una muy antigua digna de todo estudio en el concepto arquitectónico.

Hospitales, tampoco hay ninguno digno de mención. El provincial no corresponde á la importancia de Bilbao, y el de Triano, según me dijo su Director, el Sr. Areilza, no presenta nada especial que sea digno para describirlo.

Ahora se construye en Bilbao un gran hospital, cuyo presupuesto, según me dijeron, es de cinco millones de pesetas; la mayor parte es producto de donativos. (Qué ejemplo para el resto de España!

El Dr. Areilza estaba construyendo una Casa de Salud, y por los datos que este cirujano me indicó será notable y digna de una capital tan adelantada y progresiva como Bilbao.

Hay en la calle de Bidebarreta un magnífico establecimiento de Ortopedia ó instrumental de Cirugía, llamado *Bazar Médico*, del que son propietarios dos catalanes, los señores Galea y Andreu. Tuve ocasión de visitarlo, y en él pude ver todo lo más notable y moderno que se utiliza en Cirugía.

Desde Bilbao fui á Santander por una línea de ferrocarril de vía estrecha, la que pasa por un hondo valle con bosques espesos que recuerdan á la *maxigua cubana*. Hay en este trayecto pueblos importantes, como Sadupe, Molinar y Carranza, entre cuyos dos puntos está el célebre balneario tan recomendado para las afecciones reumáticas.

Durante el trayecto hay varias líneas de entroncamiento, como la de Balmaseda y otra que va á unirse á la de León.

El camino que recorre la línea férrea es hermosísimo, en donde la Naturaleza ha desplegado un lujo de vegetación que sorprende y agrada; y de seguro habrá inspirado más de una obra de arte á los pintores.

Dura el viaje unas cuatro horas y media, y poco antes de llegar á Santander (en Maliano y Astillero), hay unas grandes *marismas*, que sería muy fácil meterlas en cultivo, cuyo producto recomendaría, crecidamente, á los gastos que se hiciesen para desecarlas.

El paso por la extensa bahía de Santander me recuer-

da la catástrofe del vapor *Machicazo*, cuya explosión de dinamita produjo tantas víctimas. La ariete para Santander, que lo perpetúa en un modesto monumento.

Llegué a la estación, la que no puede ser más modesta. Unas cuantas tablas y cobertizas provisionales sirven para todos los servicios de viajeros, equipajes y mercancías; para todo... menos para una estación de ferro-carril como demandan los servicios que el público merece y que los gobiernos no exigen por las razones apuntadas en anteriores párrafos.

A poca distancia de la estación me alojé en una fonda, que está perfectamente situada para ver desde sus habitaciones la bahía, que es muy extensa y de bastante movimiento comercial.

Santander era la población rival de Cádiz en el comercio de las Antillas. Hoy no existen para España, y de ello se han de resentir ambas ciudades.

Tiene Santander dos tranvías de vapor para el Sardinero. Este es un sitio distante unos dos kilómetros al O., con su arenosa playa y un buen establecimiento para baños de mar. Hay un precioso casino y varias fondas, en donde se alojan los *bañistas* y *cercañanos*.

Hace algunos años estuvo de moda el Sardinero y allí acudían muchas familias aristocráticas de Madrid; pero hoy San Sebastián ha vencido á Santander y la *Coacha* del primero está más concurrida que el segundo, en el que se nota cierto abandono por la falta de bañistas.

Tiene Santander buenos edificios públicos y hermosos paseos; pero como la población está emplazada en accidentado suelo, hay muchas pendientes en sus calles, que dificultan y hasta impiden el tránsito de carruajes por algunas de ellas.

Poco hay que ver en el hospital provincial. Tenía vivo interés en visitar el Sanatorio que dirige en dicho punto mi antiguo compañero de la Facultad de Medicina, Dr. Madraxo; y para ello me encaminé al establecimiento. Me avisó con el portero, el que me manifestó que no volvería el Director hasta la tarde, para pasar visita; pero como el tiempo era muy urgente para mí, teniendo que volver á Bilbao á las pocas horas, supliqué á la Superiora me dejase ver. Todo fué inútil, *pues estaban de simplica*.

Las Hermanas de esta Comunidad repartían en Cesto-

na unos prospectos ó anuncios del Sanatorio—que conservo alguno y lo lei y examiné al llegar á Bilbao, y pude tener por ello una idea de dicho Establecimiento. Idea que fui completando al ver muchos fotograbados en diversos anuncios, colocados en las estaciones de ferrocarril, fondas y tranvías de Bilbao y otras poblaciones.

Sali de Santander y llegué á Bilbao aquella misma tarde; y á la mañana siguiente marché en el tren para Miranda y Burgos.

El camino que se recorre hasta Burgos, se extiende en medio de una planicie que parece un desierto. Es la meseta alta del centro de Castilla: en donde no hay piedras, montes, árboles ni agua. A excepción de pequeños oasis de vegetación raquítica, lo demás resulta una nota triste y sombría en medio de aquellos lejanos horizontes cubiertos de caliginosos colajes. Solamente entre Pancorbo y Riblesca se divisa una sierra elevada y un río, poco antes de llegar á la población. En el primero entro en nuestro departamento un alumno de la Escuela de Caballería, que iba á la Academia de Valladolid: joven muy ilustrado y complaciente, que me dió noticia de la *Esitología* de sus paisanos.

A poco entablóse entre nosotros el siguiente diálogo—
¿Hay mucha industria en el país?—Casi nada; á excepción de algún molino, no se conoce aquí fábrica alguna.—¿Pues entonces se dedicarán á la agricultura?—Esta es la que ocupa la mayor parte de brazos, pues también hay algunos que no hacen nada y viven de sus *misteriosas correrías*.—Pues yo creía que este era un pueblo morigerado y callo.—Sonrióse el alumno, y me dijo—Se conoce que V. no es de por aquí.—Este pueblo está peor que Marruecos: anoche unos cuantos mozos apagaron el alumbrado público y apalearon á unos vecinos que pasaban por la calle.—Pero aquí no hay autoridades?—repliquéle.—Como si no las hubiese; porque sepa V. que el cacique tiene dada *corta Moxet* para que puedan cometer sus adentros toda clase de tropelías en sus contrarios; y desgraciado del vecino que se presentase á declarar en queja, pues le daría que emigrar. Lleva usted razón—le dije á mi interlocutor—su comparación es exacta: esto es peor que Marruecos; el sistema parlamentario—que resulta completamente *falacundo*—lleva á los pueblos, después de muchos años de estériles luchas, á una condi-

ción peor que los oprimidos de la Kábila de Frajana.

El joven alumno se despidió en la estación de Burgos, á donde llegué á las cuatro y media de la tarde. Alojéme en el Hotel de Paris, á cuyo dueño iba recomendado por el futuro oficial de Caballería y compañero de viaje durante breves horas. Recomendación que me sirvió mucho, pues el dueño del hotel me dió todos los datos y me proporcionó todas cuantas facilidades me fueron necesarias durante mi corta estancia en la antigua *Caput Castellæ*— *Cabeza de Castilla*— título que le litiga hoy Valladolid á Burgos. Esta es una población digna de visitarse por todos conceptos. Su hermosísima catedral es una verdadera maravilla. El estilo gótico está representado en su mayor pureza. Cuando extático contemplaba aquellas dos elevadas torres con sus esbeltas agujas y aquellos calados de piedra que parecían encajes tejidos por angelicales manos; llenos de lañas de hierro para unir piedras que el tiempo en su *demolidora é ingrata* tarea tiende á separar, salía del fondo de mi alma esa voz secreta que solo el espíritu entiende en su *callado lenguaje*, y me decía *¡de oro debieran ser esas lañas!* Los burgaleses están orgullosos de su catedral, y tienen motivo para ello.

Hay unos bajos relieves que representan la Pasión, y una Capilla del Condestable (y tantas y tantas riquezas) que paso por alto, pues mi pluma no puede tener, ni con mucho, el mérito de poderlas describir.

Pasaban ante mi memoria en desordenado tropel, empujado por recuerdos vagos de mis escasos estudios históricos, Lain Calvo, Nuño Rasura y el primer juez que defendió los derechos de Burgos. Fernán-González, las luchas entre los leoneses y burgaleses, la batalla de Carrión en que la victoria decidióse por los últimos; el Cid campeador, del que se conserva la célebre *arox* que, según la tradición, entregó á los Judíos en rehén de préstamo, y muchos otros recuerdos que me harían dar una extensión y alcance á estos *Apuntes* que no tienen otro objeto que el de meras impresiones de viaje.

Visitó en Burgos la célebre Cartuja, en donde hay dos sepulcros que son admirables. No puede darse una obra de Arte de más riqueza. Hay también una puerta á la derecha del coro, de un tallado artístico inimitable. En cambio hay una capilla á la izquierda de un gusto muy dudoso.

que contrasta con la grandexa del Arte representado en aquel templo.

Me encontré en la Cartuja con un monje catalán, que estuvo muchos años en Montalegre, cerca de Tiana. Alegrose mucho de que proviniese de Barcelona y de que fuese médico; pues él era enfermero de la Comandancia, y me hizo *muchas cosuillas á cambio de las preguntas que yo le dirigí referentes á la Cartuja.*

Desde el monasterio me fui al célebre convento de monjas de las *Herzgas*, que distará unos tres kilómetros, próximamente. En éste hay un *notable* cuadro de las Navas de Tolosa con el retrato de los principales personajes que intervinieron en aquella gloriosa batalla.

Muchos privilegios han concedido á la Abadesa varios monarcas, especialmente Alfonso VIII. Hoy están muy limitados y la parte económica del convento queda muy restringida. Hay en el edificio varios sepulcros de Reyes é infantas que están bastante deteriorados.

El clima de Burgos debe ser muy frío, pues en pleno Agosto tenía que ir con abrigo durante la noche y á las primeras horas de la mañana.

Fu á ver el hospital del Rey, edificio antiguo; pero gracias á los dos profesores que allí visitan, está muy reformado y en condiciones de prestar buenos servicios.

En dicho hospital están dispuestas las salas teniendo á derecha é izquierda grandes y ventiladas alcobas con limpias cortinas; de manera que los enfermos no presencian esas tristísimas escenas que se originan en los hospitales, cuando agoniza y muere el paciente que está al lado.

Este hospital tiene una magnífica farmacia dirigida por un profesor que está al corriente de todo cuanto atañe á la moderna terapéutica.

El Dr. Olmos, médico de este hospital, me acompañó al militar que está colindante, en donde el profesor de guardia, Dr. Naranjo, me sirvió de guía en unión del primero; amabilidad y compañerismo que no olvidaré nunca.

El hospital militar de Burgos es, después del de Carabanchel, el mejor que hay en España. No quiere decir esto que sea perfecta, pues desde luego se notan en él dificultades para ciertos servicios, especialmente en lo referente á operaciones quirúrgicas. Recuerda este hospital el mo-

delo de Lariboissiere y de la Princesa, de Madrid, pero notablemente mejorado bajo todos conceptos.

Tiene una cocina—que si mal no recuerdo fué construida en Zamárraga—que pudiera tomarse como modelo en todos los hospitales. Hay unos rieles para conducción de camillas, y unas *voitures* para llevar alimentos, sin que se sufrían en el camino, que son de mucha utilidad. El sistema de lavados y desinfecciones, los depósitos de agua que se vacían y cierran automáticamente, la disposición para los enfermos presos y dementes, así como una buena farmacia, revelan que se trata de un hospital digno del Cuerpo de Ingenieros y del de Sanidad Militar de nuestro ejército.

Marchéme de Burgos, dirigiendo mi última mirada á las torres de la Catedral.

El tren corre por la inmensa llanura hasta llegar á Venta de Baños, entroncamiento de las líneas de Asturias, Galicia y la de Alar á Santander que entronca en Palencia.

A. MOJALES PÉREZ.

(Continuará)

REVISTA DE ACADEMIAS

Notables bajo todos conceptos fueron las sesiones que en los días 30 del pasado Diciembre y 11 de Enero celebró la Real Academia de Medicina y Cirugía, de esta ciudad.

La primera tuvo por objeto honrar la memoria del que en vida fué miembro de ella, el Dr. Salvá y Campillo.

Abierta la sesión por el Dr. Cardenal y después de la lectura del acta en que se hacía constar el acuerdo de celebrar tan solemne acto, procedióse en medio de grandes aplausos á descubrir el retrato del ilustre catalán Dr. Salvá, gloria de la medicina patria.

El reputado pintor Sr. Marqués fué quien de una manera magistral trazó sobre el lienzo el retrato de Salvá.

Estaban encargados de los discursos de presentación de tan esclarecido médico el Dr. Escriche, por la Real Academia de Ciencias y Artes, quien lo presentó como Físico é inventor.

El Dr. Robert, en representación de la Facultad de Medicina, lo presentó como Maestro de Clínica, y el doctor

Comenge, por la Real Academia de Medicina y Cirugía, estaba encargado de demostrar la influencia que había ejercido Salvá en la evolución de la Medicina.

Hasta recordar el nombre de tan distinguidos Maestros para hacerse cargo de lo brillante que resultó la velada con tal motivo celebrada. Con breves frases del Presidente se dió por terminada la sesión, que dejará imperecedero recuerdo á la distinguida concurrencia allí congregada.

No fué menos brillante la que celebró el día 11 del pasado Enero con motivo de la recepción del académico electo por la sección de Farmacia, Dr. D. Valentín Carulla y Margenat, quien desarrolló el tema *Consideraciones sobre el arte de formular*.

No me atrevo á hacer el resumen de tan importante tesis, puesto que en el número próximo se ocupará detenidamente de ella y con mayor competencia, un distinguido amigo de relación. Sólo me, no obstante, permitido decir que la lectura de dicho trabajo fué recibida con una nutrida salva de aplausos que no le escatimó la numerosa concurrencia que llenaba el local de sesiones de la Real Academia.

Fué el encargado de contestar á tan distinguido Profesor, el ilustre decano de la Facultad de Medicina, Dr. Gibé.

El Presidente, Dr. Cardenal, dió por terminada la sesión, después de haber pronunciado breves frases en elogio del recipiendario.

A. RIBS.

MISCELANEA

Academia Médico-Farmacéutica de Barcelona.—Concurso público ordinario de 1901.—Temas: 1.º TRATAMIENTO DE LA PÍEEMIA PURPÚRA. — 2.º ESTUDIO DE LAS MODERNAS PREPARACIONES ARGENTINAS.

LAS BASES SON LAS SIGUIENTES:

1.º Para cada uno de dichos temas podrá concederse un premio, que consistirá en una medalla de oro con las insignias y dedicatoria de la Academia y diploma especial.

Por cada premio podrá concederse un accésit y el número de menciones honoríficas que la Junta de Gobierno estimare merecidas. El accésit consistirá en medalla de

plata y diploma especial; la mención honorífica únicamente en el diploma.

2.º Se puede intervenir en el Certamen sin necesidad de ser académico.

3.º Las Memorias no pueden contener firma, rúbrica ni letra de su autor. El nombre del autor y el punto de su residencia se expresarán dentro de un pliego cerrado, en cuyo sobre se pondrá un epígrafe, lema ó inscripción, que ha de haberse escrito también al principio de la Memoria. Los pliegos de los que merezcan premio serán abiertos y los restantes quemados en la sesión pública inaugural que se celebrará en Enero de 1902, no devolviéndose en ningún caso los originales.

4.º Los trabajos que se presenten al concurso serán admitidos en el local de la Academia, Plaza de Cataluña, 9, Pral., hasta el 15 de Noviembre del presente año.

El Presidente, Sebastián Recasens.—El Secretario general, César Tomás.

FORMULARIO

Contra las verrugas.

Crisarobina.	1 gramo.
Éter sulfúrico ó traumático.	19 "
m.	

Toques una ó dos veces al día.

Gota y reumatismo crónico.

Acido salicílico.	3'50 gramos.
Colchicina.	5 miligramos.
Iodo.	1 gramo.
Agua destilada.	100 "
d. s. s.	

Tomar toda la fórmula en un día hasta la calma; después se tomará algún tiempo la mitad en las veinticuatro horas.

Hemorroides.

Tintura de hidrastis.	} a a 5 gramos.
> de viburnum.	
> de hamamelis.	
> de castaño de Indias.	} a a 10 gramos.
m.	

Se administran tres veces al día XV gotas antes de cada comida, en un poco de agua azucarada.

(N. R.)

CASA DE SALUD DE
NUESTRA SEÑORA DEL PILAR

ORTRU, 41 y 43 (San Bartolomé de Casco).

— MASAGE —

Sección especial para señoras, á cargo de Herma-
nas de la Caridad de Santa Ana.

SESIONES EN LA CASA Y A DOMICILIO

á precios convencionales.

MEDICAMENTOS DE S. FABREGA GRAU, H. ^{NOS}

LABORATORIO — — — — —

EN SANTA COLOMA DE GRAMANET

— — — — — (BARCELONA)

Esta Casa prepara con el mayor esmero y exactitud, toda clase de medicamentos dosificados bajo la forma de **Vino, Jarabe, Cápsulas, Candelillas, Supositorios**, etc.; etc. como puede verse por el Catálogo general de preparaciones medicinales, facilitado a los señores Médicos.

Vino de Peptona. —(S. Fábrega Grau, Hnos.)—Poderoso reparador y de un gusto muy agradable, se toma al principio ó después de las comidas á la dosis de una cucharada de sopa.—Cada cucharada contiene 5 gramos de carne de ternera digerida por la Pepsina.

Vino Iodo-tánico fosfatado. —(S. Fábrega Grau, Hnos.)—Sucedáneo del aceite de hígado de bacalao, preparado con excelente vino de Jerez.—perfectamente perfeccionado y asimilable.—Se toma al principio ó después de las comidas á la dosis de una cucharada de sopa.—Cada cucharada contiene 3 centigramos de todo combinado con 10 centigramos de iunino y 95 centigramos de glicero fosfato de cal.

Cápsulas de Esencia de Sándalo Cetrino.—(S. Fábrega Grau, Hnos.)—El antihemorrágico más eficaz en todos los periodos de la enfermedad.—Ausencia de eruplos ó de náuseas, tolerancia perfecta de las vias digestivas.—La dosis de 2 á 15 cápsulas al día.—Cada cápsula encierra 25 centigramos de Esencia de Sándalo cetrino de Bombay.

Cápsulas de Terpinol. —(S. Fábrega Grau, Hnos.)—Diorético y poderoso modificador de las secreciones cutáneas (bronquitos, riñones, vejiga.) La dosis de 2 á 10 cápsulas al día.—Cada cápsula encierra 10 centigramos de Terpinol.

Hierro dializado. —(S. Fábrega Grau, Hnos.)—El más activo ferruginoso, combate la anemia, clorosis, debilidad, etc. Representa exactamente el hierro contenido en la economía, pasa inmediatamente á la sangre, no ocasiona estreñimiento, no perjudica al estómago y no ennegrece la dentadura.—Dosis de 15 á 50 gotas diarias, mezcladas con agua ó vino.

DESCRIPCIÓN DE LA CASA DE SALUD

DE LAS HERMANAS DE LA CARIDAD DE SANTA ANA.

Superficie de los jardines	61,36490 palmos cuadrados.
" de las edificaciones	29,70800 " "
" del establecimiento	114,16788 " "

HOTEL CENTRAL.—Calle Orco, 43, y San Basilio, 35 á 41.

Sotanos, semisotanos, piso bajo, 1.º y 3.º, y terra.

SERVICIOS GENERALES

Portería.

Dos grandes salones, para recibir visitas de las familias y amigos.

Gabinets para la Administración, para los señores facultativos y para las Hermanas.

Dos grandes galerías con cristales. Torre con precioso mirador, para esparcimiento de enfermos, ó para días lúgubres.

Gran comedor independiente.—Departamento de baños.

Capilla pública y capilla privada.

Almacenes generales para alimentos, ropas y demás.

DEPARTAMENTOS PARA LOS ENFERMOS:

Farmacia.

Tres suntuosos salones de preferencia, para enfermos y sus familias, con salón para visitas, galería con cristales y sala de baños.

Salones independientes de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase.

Un gabinete completamente aislado, para cualquier necesidad eventual.

SECCION ESPECIAL DE CIRUGIA:

Das salas de operaciones, anéplita y antitépica.—Dos ambulancias á las de operaciones para limpieza y desinfección.

Cuatro gabinetes para operados especiales.

PABELLONES INDEPENDIENTES

Calle del Progreso, 42, 44 y 46.

Gabinetes independientes para señoras y para caballeros.

INSTITUTO MÉDICO-PEDAGÓGICO.

Calle Alfonso XII, 46 y 48.

Pisos 1.º y 2.º.—Galerías.—Jardín.

CONSULTORIO.—Calle del Progreso, 46.

Sala de espera, sala de visitas, salón para operaciones de urgencia.

TARIFAS:

Departamento, alimentación y servicios especiales de preferencia.—Precios Convencionales.

Salones, alimentación, etc., de 1.ª clase	20 pesetas diarias.
Salas " " de 2.ª " "	8 " "
Gabinetes " " de 3.ª " "	4 " "
Pensión en el Instituto Médico-Pedagógico	120 " mensuales
Media pensión " " " "	70 " "



BOLETIN CLÍNICO

DE LA

CASA DE SALUD DE NUESTRA SEÑORA DEL PILAR.

ESTABLECIDA EN SAN SERVAIO DE CASSELLS (BARCELONA).

SUMARIO.

La electricidad en las artritis reumáticas y gotosas, por el Dr. Xercavins.—Apuntes de un viaje por España, por el Dr. A. Morales.—Revista de Academias, por A. Hina.—Sección bibliográfica, por A. Morales y C. Tomás.—Miscelánea.—Formularios.—Anuncios.

LA ELECTRICIDAD

en las artritis reumáticas y gotosas

Vemos todos los días que se aconsejan medios y recursos nuevos para resolver en la clínica los procesos patológicos, y que muchos de aquellos son fugaces por no resistir á las dificultades de la práctica. Pero como las aplicaciones de la electricidad en el reumatismo son de efectos rápidos y sorprendentes, creemos un deber llamar la atención de nuestros colegas acerca de un recurso sencillo y al alcance de muchos para combatir dolencia tan común y pertinaz en todo Cataluña y más en Barcelona.

Empecemos por hechos y después haremos algunas consideraciones. El reumatismo y la gota, aparte del trastorno general orgánico y de las varias localizaciones viscerales que producen, atacan de ordinario las articulaciones, ya de modo agudo, ya sub agudo ó también crónico; y si son estas las radio-carpianas inutilizan al paciente para el trabajo, y si son las de la rodilla y del pie, hecho tan común, le postran en la cama, ó cuanto más le permiten cuatro movimientos dentro del domicilio. En todos ellos hemos logrado la curación, ó por lo menos una mejoría pronta y notable. Resumamos algunos casos.

Reumatismo agudo.—Entre varios recordemos un hecho reciente é indiscutible. A mediados de Marzo, una señora, débil y anémica, sufrió un reumatismo agudo poli-articu-

lar, es tratada por el salicilato sódico y el ioduro potásico, se domina el sufrimiento y á últimos del mes es dada de alta, si bien que con algunas molestias en la rodilla y pié derechos. Hace una caminata el miércoles de semana santa y el domingo se desarrolla una fuerte artritis en la tibia tarsiana. Me pregunta su padre, el martes, si podría aplicarse á su hija algún baño ruso ó de Caldas, no confiando ya en medicaciones internas ni externas. El pié estaba altamente dolorido en la línea articular, inmóvil, con gran hinchazón y la pastosidad inflamatoria del caso; primera aplicación eléctrica por la noche, la enferma, al poco rato, no sabe si por ilusión ó realidad, se nota mejorada. Nueva aplicación el miércoles por la mañana, gran mejoría en el dolor, disminuye la tensión del pié y la enferma muy animada. Tercera aplicación el jueves y la enferma se atreve á andar. Cuarta el viernes, quinta el sábado y sexta el lunes y el pié está ya arrugado, casi natural, sirve libremente para la deambulación y la enferma es dada de alta.

Rumalismo sub-agudo.—Varios son los casos de artritis ó pseudo-artritis en la muñeca, rodilla y en las tibia tarsianas tratadas con el baño litínico, y en todos hemos logrado visible mejoría, subjetiva y objetiva, desde las primeras sesiones, y á las ocho ó diez una curación completa en algunos casos, los no muy antiguos, y resultados muy y muy superiores á los alcanzados con los recursos ordinarios y clásicos en las dolencias que llevan más fecha.

Sinovitis rotuliana crónica.—Por lo característico de un caso vamos á sintetizarlo. Sufría una señorita un dolor post-rotuliano ya antiguo que le dificultaba el andar, y más el ponerse de rodillas. Medicaciones usuales y sostenidas, pero sin éxito; la tintura de iodo con mano firme, tampoco; sesión de termo-cauterio é inmovilización en cama, algún resultado, pero pasajero; igni-puntura sin inmovilización, nada... aplicación del baño eléctrico de cuatro á cinco veces todo lo más, curación absoluta, sin molestia alguna consecutiva desde hace unos cuatro meses, que han sido precisamente algo desiguales y á prueba de reumáticos.

Artritis gotosa crónica con concreciones.—Un apreciable y muy distinguido caballero, afecto desde hace años de la diátesis, vió que su rodilla se hacía asiento de los depósitos úricos, que se iba deformando, y lo que es peor, cómo seguía en los músculos la atrofia consecutiva á la inmovili-

zación, y más que á ella, al proceso inflamatorio. El problema era múltiple y antiguo, pero por lo que al asunto aquí tratado se refiere, podemos asegurar que los resultados fueron notables, pues las dimensiones articulares se redujeron con prontitud y las molestias fueron también aliviadas en gran proporción.

La artritis gotosa aguda metatarso-falángica del dedo gordo del pie cede con relativa facilidad, y los mismos efectos hemos logrado en sinovitis articulares y en inflamaciones de las vainas tendinosas agudas, sub-agudas y aun crónicas, que habían resistido á las medicaciones de ordinario aconsejadas.

En todos los casos hemos usado el baño galvánico con la solución de agua 1,000, cloruro de litina 20 y litina cáustica 0.50, en el cual se introduce el polo positivo, dejando el negativo aplicado á corta distancia de la articulación bañada, y bastante extenso el reóforo para que la densidad eléctrica sea tal que permita el paso de corriente suficiente á lograr los efectos y que no sea dolorosa, y especialmente que no produzca escaras. No siempre ha sido la misma la intensidad, pues cada enfermo tiene su resistencia y susceptibilidad especiales, habiendo variado según los casos desde 15 á 35 miliamperes; las aplicaciones diarias ó alternas y la duración de 20 á 30 ó más minutos.

Hasta aquí los hechos. Ahora bien; los efectos obtenidos son debidos á la revulsión, á la difusión eléctrica del medicamento ó á las modificaciones químico-orgánicas producidas por la electrolisis?

La idea de la *revulsión* surge al apreciar en la parte bañada un eritema rápido é intenso y las sensaciones de ligera molestia y aun de escozor, que aumentan en los sitios donde se acerca el reóforo. No obstante, creemos debe descartarse tal idea, porque las modificaciones hiperémicas son fugaces, y porque otros medios, fricciones estimulantes, las embrocaciones de tintura de iodo y la misma igni ó gálvano-puntura las producen mucho más intensas y no obstante no logran la curación, ni siquiera una mejoría proporcional.

La cataforesis, la introducción en el organismo en sentido de la corriente de un medicamento salino sin descom-

posición de los elementos que lo integran, atrae y abreía nuevos horizontes á la electroterapia. Es seductora, pero parecemos algo controvertible en la práctica aún hoy día.

Muchos son los profesores que al asunto han dedicado sus estudios. Porret y Richardson empezaron, Onimus y Legros atrajeron al polo positivo el iodo del ioduro potásico, Petersen introdujo ya varios medicamentos, y entre ellos el que nos ocupa, el cloruro de litio; Foveau de Courmelles, con sus tubos porta-medicamentos, nos habla de la introducción de los mismos, dando lugar á la bi-electrolisis, y Labatut de Grenoble, recientemente, hace estudios y experiencias. Intentan algunos que el cloruro de litio es transportado dentro de los tejidos enfermos, que el ácido úrico existente en las articulaciones se combina y forma un urato de litio, y como el primero necesita para disolverse y ser reabsorbido 19,000 veces su peso de agua, y el urato de litio solo la proporción de 116 veces, de ahí los efectos del baño lítico eléctrico.

Pero los estudios del citado Labatut atribuyen, más que á la cataforesis, á los fenómenos electro-líticos los resultados obtenidos. No debemos entrar aquí de lleno en los estudios modernos acerca de las modificaciones que sufren ya las disoluciones salinas atravesadas por una corriente galvánica, ya los tejidos orgánicos, que constituyen varios cuerpos electro-líticos y dentro de los cuales deben sucederse, y se suceden, una serie de modificaciones químico-orgánicas primarias, secundarias y terciarias. En el asunto que estudiamos debemos suponer que hay: 1.ª Descomposición del cloruro de litio donde hay el polo positivo, absorción del litio que atraviesa la epidermis, y siguiendo las ondas eléctricas, penetra dentro de los tejidos enfermos en dirección ó en busca del polo negativo, formación de urato de litio, fácilmente soluble, y reabsorción del mismo que se ha encontrado luego en las orinas. 2.ª Las modificaciones propias de los tejidos electro-líticos y los cambios moleculares á que da lugar la corriente galvánica, aparte de la acción del elemento químico que por medio de la misma se introduce en los tejidos enfermos. Confirman esta segunda acción los efectos logrados ya de antiguo por Remak, y después por todos, en las aplicaciones galvánicas en los procesos reumáticos articulares; las reabsorciones que se obtienen con aplicaciones galvánicas, sin medicamento es-

pecial, en las sinovitis crónicas é hidrartrosis y en tantos y tantos procesos que se tratan con ellas.

Esto parece ser el mecanismo doble á beneficio del cual se obtienen los buenos efectos relatados, pero hay que recordar que curar el daño local no es haber curado al enfermo, la diátesis; el trastorno del organismo es más profundo y debe tratarse con los medios higiénicos y terapéuticos propios del caso. Esto nos llevaría á consideraciones que no son de este artículo, acerca del concepto clínico del reumatismo agudo, crónico y de la gota; lo relativo á los efectos generales obtenidos con las aplicaciones de la novísima electro-terapia en tales procesos, pero nos saldríamos del objeto del artículo, que ha sido lo relativo á las localizaciones articulares de aquellas dolencias, que por otra parte tienen tanta importancia en muchos casos, que sin necesidad de tratar al enfermo le pondremos bien curando solamente el órgano que sufre.

DR. XERCAVINS.

APUNTES DE UN VIAJE POR ESPAÑA

(Continuación.)

En Venta de Baños hay un gran cruce de trenes y acúmulo de viajeros, que si no tan numerosos como en Miranda, se presenta un cuadro bastante animado.

En la estación inmediata, tomando la línea de León y Asturias, está Palencia, célebre por sus mantas, cuya industria está hoy en completa decadencia.

Palencia es una de las capitales de provincia menos pobladas. La calle Mayor y una pequeña plaza mercado es lo mejor que se puede visitar, exceptuando la Catedral, que presenta un estilo gótico con bastante pureza en sus arcos y bóvedas.

Palencia estaba de fería y solo se hablaba de toros y *coletas*. Por desgracia he visto en todos los puntos por donde he pasado una afición á la bárbara fiesta, que revela el estado degenerativo y decadente de nuestra raza. ¡No habrá buenos hospitales, ni escuelas, pero no faltan monumentales plazas de toros!

Existe en la capital palentina un hospital provincial demasiado *modesto* en sus proporciones y en sus medios quirúrgicos.

Tuve ocasión de visitar un establecimiento hidroterápico del farmacéutico Dr. Fuentes, muy completo y ordenado para cumplir todas las indicaciones que puedan presentarse en la práctica médica. La farmacia de dicho doctor y su laboratorio están á la altura de una capital de primer orden.

A los dos días salí de Palencia para León. Estando en la estación tuvimos que esperar *dos horas*, pues el tren venía retrasado; y el descendente, *cuatro horas* por el acúmulo de viajeros, la falta de material y haberse descompuesta la locomotora.

El camino hasta León se extiende por una planicie que es muy parecida, ó mejor dicho, igual á la de Burgos á Palencia; un verdadero desierto en donde apenas se ve un árbol. Las casas de color obscuro, malísimos caminos, sin agua y sin otra cosa que tierras de labor para cereales y alguno que otro rebaño. Los pueblos distan mucho unos de otros, y no se ve en los intermedios casas de campo como sucede en otras comarcas. ¡Qué tristeza se apodera del espíritu al pasar por aquellos sitios, aunque sea en ferro-carril!

A poco de salir de Palencia, en una de las estaciones inmediatas á la capital—si mal no recuerdo en Grijota—vi un espectáculo digno de un *saiete cómico* que hubiera podido convertirse en *trágico*. Era el caso que, con motivo de las fiestas de Palencia, la Compañía del ferro-carril expendió muchos billetes de *ida y vuelta* á precios baratísimos, sin contar con el material necesario para el mayor aumento de viajeros. Vi un tren en la mencionada estación lleno de gente no solo en los asientos, sino *en los estribos* y garritas de freno.

El último furgón estaba lleno de señoras y señoritas muy ataviadas (como para las fiestas palentinas) que iban de pie y apoyándose unas en otras guardando un equilibrio de vaiven y *ocarradas como si fuesen ovejitas*.

Sahagún tiene alguna vegetación, y parece un pueblo de más importancia que los limítrofes por donde se pasa.

No quise detenerme en León hasta la vuelta de Oviedo; y en el mismo tren me dirigí á la capital asturiana.

Esta última parte del camino cambia por completo de aspecto. Una vegetación hermosísima, con grandes bosques y praderas. Los pueblos presentan otra distinta perspectiva. Mucha agua, canales de riego, fábricas, grandes rebaños; en fin, todo lo que representa riqueza y movimiento en todos los órdenes de la vida.

Pola de Gordon es uno de los pueblos más importantes de la línea. Desde aquí ya empiezan á notarse elevados montes y otra zona distinta que nos anuncian la entrada en las montañas de Asturias.

¡Qué hermoso paisaje se va descubriendo á medida que la locomotora sube por la pendiente suave, pero continua, con resplidos de vapor que salen de sus *férricos pulmones* y de sus *incandescentes entrañas*! Los elevados peñascos, el río que lame los pies de aquellos gigantes murmurando en cadenciosos sonos, como si exhalara sus quejas por apartarse de aquellos hermosísimos sitios, en donde la Naturaleza extremó el concurso de todas sus bellezas; aquella vegetación exuberante; aquellas rústicas cabañas y numerosos rebaños guiados por sus pastores, que si ignorantes no estarán inficionados por los numerosos vicios y maléfico aire que en las *arbes* se respira; todo ello me parecía un sueño, y pocas veces ha gozado tanto mi espíritu como al contemplar aquellos poéticos cuadros que en vista panorámica y fugaz pasaban ante mis embelesados ojos.

La carretera sigue á la línea de ferro-carril; pero la primera tiene que dar muchas vueltas y rodeos, en tanto que la segunda se introduce en el seno de la tierra con la *audacia* que le concedió el progreso moderno. ¡Se sube el puerto de Pajares! La emoción llega á su *máximo* al ver la interminable serie de túneles, la vegetación alpina y aquellos espantosos desfiladeros. Silva la locomotora cada vez que se introduce en aquellos antros de obscuridades y tinieblas. Al atravesar un túnel, casi tan largo como el de la *Aryxtera* en Cataluña, y que creo se llama de la *Perruca*, la respiración se hace difícil, pues hay que cerrar las ventanillas para impedir las ráfagas de vapor y aire saturado de partículas de carbón. Siempre el paso de un túnel largo es imponente: las figuras fantásticas que la imaginación excitada crea por el ruido de topes, cadenas y ruedas, la idea de la gran masa de tierra que está sobre nuestra cabeza, el temor de un descarrilamiento en medio de las

tinieblas, despertar en el cerebro temores que oprimen al espíritu, aunque se esté habituado á esta clase de viajes.

Desde puerto Pajares sigue descendiendo la línea en interminables rodeos hasta llegar á Puente de las Fierros. Desde este punto hasta llegar á Oviedo se pasa por pueblos importantes, como Pola de Lena y Mieres; observándose desde el tren numerosas minas de hierro y carbón.

Pasa la línea por las orillas del Nalón, unidas una á otra en diversos puntos por medio de magníficos puentes.

Las aguas del río están ennegrecidas por el carbón de las minas, especialmente las de Mieres.

Este valle de Asturias es sumamente húmedo por lo profundo de la cuenca del río y la altura de las montañas que le rodean.

El carácter del asturiano es el reflejo del *medio céntrico*. Asturias fué la cuna de la Reconquista; y la energía y constancia de los astures pudo empezar y dar impulso á tan gran epopeya que empieza en Covadonga y termina ocho siglos después en los muros de Granada. Asturias ha dado á España grandes hombres, descollando para mí, entre todos, el célebre Jovellanos, al que Gijón le tiene levantada una estatua.

Llegué á Oviedo, en cuya capital permanecí siete días, visitando durante ellos la catedral, en donde puede admirarse un estilo gótico primitivo y una torre hermosísima: quizás en dicho orden arquitectónico la representación más genuina. Hay también cerca de la catedral una iglesia de mucho mérito y digna de visitarse.

Tiene Oviedo un magnífico teatro, denominado de Camponor, porque sus paisanos se lo dedicaron al autor de las doleras.

Visitó la Universidad, en donde hay una gran biblioteca, cuyo jefe me enseñó un *incensable* de muchísimo mérito. Al bajar por las espaciosas escaleras me fijé en un hermoso cuadro que representa á un canónigo con la *sagrada forma*, libertando de las iras populares á tres personajes que pasaban por *afrancesados*.

El cuadro resulta de un carácter realista, que recuerda el estilo de Goya. La escena pasaba en el paseo magnífico de Oviedo—estando uno de los amenazados sujeto á un árbol por medio de cuerdas. Según me manifestaba un joven médico (sobrino de Don Leopoldo Alas (Clarín), tan

conocido y de tanta autoridad en el campo de las letras), hasta hace poco tiempo se conservaba dicho árbol en el paseo como un recuerdo histórico, que tiró á tierra el hacha de un ayuntamiento que *necesitaba leña*,.... ¡ya le haría falta!

Y ya que menciono á dicho médico, debo hacer presente lo muy agradecido que quedé á su amabilidad, pues me sirvió de *carísimo cicerone*, utilizando los conocimientos que tiene de su país.

El Claustro de profesores de la Universidad de Oviedo está á una gran altura, como lo demuestran los alumnos que salen de aquel centro docente. Sucediendo allí una cosa que parece extraña, pero que tiene fácil explicación: hay estudiantes que van á Oviedo desde los puntos más distantes de la Península y en cambio muchos de la misma población estudian en Madrid, Valladolid y Santiago. Basta indicar esto para comprender el enigma; los que van decididos á estudiar no le temen al *rigor saludable* de la Universidad de Oviedo, y los que solo estudian *para pasar* buscan otros centros docentes.

En Oviedo visité un magnífico hospital provincial, que cuenta con un Director inteligente y práctico y profesores notables, como los Dres. Arango, Clavería, Torres y muchas otros. El establecimiento está perfectamente emplazado y construido en pabellones unidos por espaciosa y ventilada galería con arreglo á la moderna higiene.

Pude visitar la fábrica de fusiles Maüsser, y en la sala de prueba conocí á uno de los mejores tiradores de España, del que se conserva una plancha con las letras F. A. O. (Fábrica de Armas de Oviedo) *escritas á balazos* con un fusil Maüsser. Esta plancha está colocada en el Museo de armas de fuego portátiles, que es curiosísimo, pues en él se pueden estudiar todos los sistemas, desde el fusil de *cópsa* hasta el último modelo Maüsser. Allí ví la carabina Minié, Chassepot, Bordan, Clark, Martini, Spencer, Remington, Vinchester y muchas otros que de antiguo conocía desde la primera campaña de Cuba.

Desde Oviedo fui á Trubia á ver la celebrada fábrica de cañones. Aunque conocía la de Sevilla, me sorprendió los adelantos que en este ramo se han efectuado en España, por más que siempre quedaremos á la zaga, toda vez que para estas *industrias mortíferas* el elemento principal es el dinero, y en nuestro país está muy escaso.

Hay en Trubia un pueblo industrial, con sus calles rectas y espaciosas en donde habitan los operarios con sus familias. El Cuerpo de artillería tiene muy bien organizado el trabajo de la fábrica, pero siempre se luchará con la penuria y pobreza del Estado, que gasta y detrocha el dinero del contribuyente en cosas *superfluas* y no en la Enseñanza, Beneficencia y *medios defensivos*, que sin ellos no hay existencia posible como nación, desde el momento en que no existe otra ley ni otro derecho que la *fuerza bruta*. ¡Triste condición de la llamada *civilización moderna*! Hay que volver los ojos al principio tan discutido y censurable: «*Si vis pacem para bellum*. Si quieres la paz prepárate para la guerra.»

Desde Oviedo fui á Gijón (que dista una hora y media de *ferrocarril español*). Hay entre las dos poblaciones una rivalidad extraordinaria. Se repite el mismo caso que entre Reus y Tarragona, Jerez y Cádiz, Gerona y Figueras, Barcelona y Madrid.

Tiene Gijón para mí—aunque no estén conformes los ovetenses—mayor importancia que Oviedo. El puerto y la situación topográfica le dan grandes ventajas sobre su rival. El puerto de Musel, los Campos Eliseos, las hermosas casas de recreo en Somió, sus muchos Centros comerciales, su concurrido puerto—al cuarto de España—hay pequeño en extremo para el tráfico de tan importante población, las muchas y grandiosas fábricas hacen de Gijón uno de los pueblos más industrioses y ricos de nuestra península.

Salí de Asturias, y al pasar de vuelta por aquellas elevadas montañas, recordé las cacerías de *piezas mayores* en los picos de Europa, de las que he leído tantas descripciones, referentes á *cabras montesas* y *osos*; y vino á mi memoria aquel célebre romance de Don Favila, cuyo rey pereció por sus aficiones cinegéticas.

«De los osos fué comido
El Don Favila, el nombrado.»

Aunque recordando su reinado, no tuvo nada de extraordinario á no ser el trágico final.

Llegué á León y me hospedé en el hotel Noriega, que está situado en uno de los puntos más céntricos de la población, por más que ésta es de muy escaso radio.

¡Cuántos recuerdos tiene León en nuestra accidentada

historia! Primero Asturias, después León, Burgos, Valladolid, Toledo y Madrid. Llega nuestra nación á su apogeo, y desde Felipe II, que asienta su corte en Madrid, aquel colosal imperio, *en donde el Sol nunca se ponía en los dominios españoles*, se deshace como la nieve derretida, según frase del poeta Núñez de Arce en su *Miserere*, y hoy queda reducida, aquella nación que asombró al mundo, á un pueblo agonizante, que por no pensar en nada ni siquiera en las *amenazas de rapiña* que sobre nuestro misero país se presienten como sucedía á las Repúblicas del Transvaal y Orange, que luchan hoy valerosamente, aplastadas por la brutalidad del número, la indiferencia de las naciones, hija del miedo que las embarga, y de que se ocultan con espeso velo el Derecho y la Justicia humana. Con cuánta razón decía Stein, presidente del Estado de Orange: *este país que hemos formado, tiene para nosotros el inconveniente de que es rico y excita la codicia de Albión.*

¡Qué mala cuna hemos escogido para nuestros nietos! ¡Morir por su Independencia es vivir en la Inmortalidad! pero España en su profunda atonía morirá por *mumificación*, si no hay una reacción inesperada ó providencial; y por ahora no se ven visos de ello por ninguna parte!

Dejemos tristes recuerdos, y volvamos á nuestra estancia en León. Estando en Madrid hacia el año 1875, pude asistir á una conferencia en el Ateneo, en que el conferenciante tomó como objeto de su notable discurso, las catedrales de Burgos, León, Sevilla, Oviedo y Toledo. Recuerdo algunos croquis hechos en un gran encerado que representaba á la catedral de León, de la que hizo muchos y merecidos elogios: muy justos como he podido comprobar en mi visita á dicho templo.

Poco tiempo después presencié discusiones acaloradas entre arquitectos, acerca de un premio concedido al señor Madrazo, que se había presentado á un concurso de proyectos de obras. El mencionado arquitecto presentó un modelo, referente al *andamiaje* que había imaginado para restaurar, ó mejor dicho reconstruir, la catedral de León, que estaba en completa ruina. Tuve ocasión de ver el modelo del señor Madrazo, que se conserva en la catedral; y, aunque soy profano en la materia, confieso que produjeron en mí una verdadera admiración aquellos *andamios*, que resultaban maravillosas *tramas esqueléticas*

para sostener las bóvedas con aquellos *tirantes y trabazones* en donde las fuerzas estaban perfectamente equilibradas.

El arquitecto Madrazo—muerto hace algunos años—ha dejado imperecedero recuerdo en León. Me decía el que me enseñaba la catedral: muchas veces el arquitecto pagaba á los operarios tres y cuatro meses, hasta que se hacía efectiva la consignación, la que trapezaba con las mil trabas é inconvenientes de la administración de nuestro país.

A. MORALES PÉREZ.

(Continuará.)

EN LAS ACADEMIAS

El día 5 del pasado Marzo celebró la Real Academia de Medicina y Cirugía de esta ciudad otra de sus grandes sesiones, con el fin de recibir en su seno al ilustrado farmacéutico de esta capital Dr. D. Francisco Puigpiqué, quien venía á sustituir en esta docta Corporación al no menos ilustrado Sr. Genové.

El discurso de que estaba encargado el recipiendario versaba sobre las *Corrientes terapéuticas*, y el encargado de contestarle en nombre de la Corporación fue el distinguido catedrático de nuestra Facultad de Medicina Dr. D. Carlos Calleja.

No diremos nada aquí de tan interesantes discursos porque nos ocupamos de ellos con la extensión que se merecen en otro lugar de este número.

Reciba el señor Puigpiqué nuestra enhorabuena por la distinción de que ha sido objeto.

A. RIVS.

CONCURSO DE PREMIOS

REAL ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUGIA DE BARCELONA.—Programa del Concurso para los premios del año 1901.

PREMIO DE LA ACADEMIA.—*Estudio topográfico médico de cualquier punto del Distrito Académico de Barcelona (Principado de Cataluña)*, excepto los de Vich, Tarragona, Caudas de Malavella, Lérida, Olot, San Feliu de Guixols, Gerona, Tarrasa, La Escala, Masquefa, Seo de Urgel, Reus, Santmandat, Mataró, Tremp, Vilaseca de Solcina, Garcia, Castell de Valls, Castellterciol, Santa Coloma de Queralt, Sahent, Solsona y Villafranca del Panadés, ya premiados en concursos anteriores.

PREMIO DEL DR. SILVÁ Y CAMPILLO, COSTEADO POR LA

ACADEMIA.—Escribir la observación de una epidemia ocurrida en algún punto de España.

PREMIO COSTRADO POR EL ACADÉMICO DE NÚMERO DR. RODRÍGUEZ MÉNDEZ.—*Organización sanitaria española.—Estado actual; crítica de la misma y reformas más urgentes. Exposición completa y detallada de un servicio sanitario para nuestro país; justificación del que se propone y manera de llevarlo á la práctica y de mantenerlo en armonía constante con el progreso higiénico.*

Para cada uno de estos tres temas habrá un premio y un accésit, pudiendo además la Academia adjudicar las menciones suscriptorias y aumentar el número de premios y accésits que estimare merecidos.

El premio consistirá en el título de Académico correspondiente de esta Corporación y una medalla de oro. Además, si la Academia acordare la impresión de la Memoria á sus expensas, regalará al autor doscientos ejemplares.

El accésit consistirá en el título de académico correspondiente. Sin embargo, dicho título no se concederá al autor de la Memoria que obtuviere premio ó accésit, si no es Doctor ó Licenciado en Medicina y Cirugía, ó en Farmacia, ó Veterinario de primera clase.

La mención honorífica consistirá en un diploma especial.

Las Memorias deberán reunir precisamente las siguientes condiciones:

- 1.ª Estar escritas con letra muy clara.
- 2.ª Estar redactadas en castellano, catalán, latín, francés ó italiano.
- 3.ª Expresarse el nombre del autor y el punto de su residencia, dentro de un pliego cerrado, en cuyo sobre se pondrá un epígrafe, que ha de haberse escrito también al principio de la Memoria.
- 4.ª Ser dirigidas á la Secretaría de la Academia (Baños Nuevos, 9), en donde se admitirán hasta las doce de la mañana del 30 de Septiembre próximo.
- 5.ª Finalmente, presentarse las Memorias sin firma ni rúbrica, no debiendo ser copiadas por sus autores respectivos, ni aparecer siquiera con sobrescritos de su letra.

PREMIO GARI.—*Exposición de uno ó varios hechos de observación personal, ó interpretación original de hechos ya conocidos, referentes á la anatomía, fisiología ó patología del aparato urinario.*—Esta Academia recuerda que el plazo para la admisión de Memorias termina á las doce de la mañana del 30 de Septiembre de 1901. (Véanse las condiciones del concurso en el programa correspondiente).

Barcelona, Febrero de 1901.—El Presidente, Salvador Cardenal.—El Académico Secretario perpetuo, Luis Suñé y Molist.

SECCION BIBLIOGRAFICA

CONCEPTO GENERAL DE LA FATIGA Y DE LA PONOSIS

POB

MELCHOR BORRAS DE PALAU

ALUMNO DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE BARCELONA

La Memoria que, á grandes rasgos, pretende reseñar, fué premiada en el Certamen celebrado en el Ateneo Médico Escolar de Zaragoza en el año 1900.

Hoy que la lucha por la existencia reviste caracteres de ruda labor, tanto en el concepto físico como en el intelectual, la publicación del Sr. Borrás acrece en interés. El obrero que ha de consumir fuerzas muchas veces superiores á su resistencia física, el hombre de estudios científicos estimulado por el acicate de urgentes necesidades trabajan en un límite superior á sus energías para *abrirse campo* y poder subvenir á las muchas necesidades de la *vida moderna*. ¡Cuánto no trabaja el obrero de la inteligencia, llegando á producir el desfallecimiento de su cansado cerebro, por cuyo motivo se originan esas enervaciones tan peligrosas! *Por la vida se pierde la vida*, dice un antiguo adagio y nunca ha podido ser más exacto que en nuestros tiempos!

Quisiera reseñar párrafo por párrafo tan notable Memoria, pero necesitaría muchas páginas, teniendo necesidad de concretar mis impresiones.

La Memoria está dedicada al docto catedrático Dr. Oliver y Aznar. Los preliminares, el abuso del trabajo físico con la exposición de oportunas teorías y las temibles consecuencias que se originan, son capítulos verdaderamente notables, pero sobre ellos, á pesar de ser muy buenos, está el estudio que hace el Sr. Borrás del trabajo intelectual, que examina y analiza con un criterio de médico y filósofo.

El estudio de la Ponosis no parece obra de alumno, por más que en el Sr. Borrás concurren condiciones especiales que atestiguan su brillante hoja de escolar, y si este primer ensayo merece elogios sinceros, es prueba de que el Sr. Borrás, en el curso de su ulterior carrera, está llamado á publicaciones de verdadera importancia. No seré quien le regatee mis aplausos, que con mucho gusto le dirijo en este pequeño artículo bibliográfico, que pudiera intitular impresiones de un lector.

A. MORALES PÉREZ.

I.—Consideraciones sobre el arte de formular: Discurso leído en la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona, por el Dr. D. Valentin Carulla, en el acto de su ingreso en la misma. II.—¿Cuándo el médico general debe enviar los enfermos de otorrea al especialista?, por el Dr. Forn. III.—La tuberculosis pulmonar y su tratamiento en los Sanatorios: Estudio médico-social, por el Dr. H. Iv. Fetzler, traducido directamente del alemán por el Dr. D. Ruperto Aguirre.

I. Felicísimo estuvo el Dr. Carulla en la elección del tema que debía desarrollar en el acto de su ingreso en la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona, pues cuadra tanto con sus aptitudes, que con dificultad se hallaría quien reuniese mejores condiciones para ello que las que adornan al novel académico.

El arte de formular, en el que se sintetizan todos los conocimientos del médico, requiere nociones especiales de Farmacia; y por esto el Dr. Carulla, que con brillantez suma alcanzó los títulos de farmacéutico y de médico, domina completamente tan intrincado asunto y hace en el trabajo que nos ocupa, oportunísimas consideraciones muy dignas todas de tenerse en cuenta.

Divide el Dr. Carulla su excelente trabajo en cinco capítulos, que encabeza respectivamente con los siguientes lemas: Conocimientos farmacognósicos. — Conocimientos fármaco-dinámicos — Conocimientos fármaco-técnicos. — Condiciones múltiples que hacen variable el coeficiente de actividad medicamentosa—y—Deficiencias que se notan en el modo de ser actual del arte de formular, males que de ellas se originan y medios a emplear para su tratamiento.

En los tres primeros, prueba elocuentemente, con hechos y con razones, la necesidad de que el médico posea no escasos conocimientos de farmacognoscia, farmacodinamia y farmacotecnia, si quiere formular á conciencia y evitarse sorpresas que cuando no redundan en perjuicio del enfermo, dejan muy mal parada la competencia del facultativo.

En el capítulo IV estudia el Dr. Carulla las condiciones que hacen variable el coeficiente de actividad medicamentosa describiendo detalladamente las pertinentes al individuo, al medio que le rodea y al medicamento en sí; citando múltiples ejemplos demostrativos de cuanto expone.

Finalmente, dedica su último capítulo á evidenciar las deficiencias que en el actual modo de ser del arte de for-

mular se notan, poniendo de manifiesto los males que con ello se originan, que no son otros que el *excepticismo terapéutico* por falta de conocimiento exacto de las acciones propias de cada medicamento, y el abuso de específicos que evitan al médico la molestia de concebir una fórmula especial para cada caso.

El Dr. Carulla da fin á su notabilísimo trabajo, con una serie de conclusiones, á cual más atinada, que indudablemente constituirían la mejor profilaxis de los males que lamenta; mas como quiera que éstos son tan *complexos* y los remedios han de venir de esferas tan distintas y tan distanciadas, abrigamos el convencimiento de que ha de pasar mucho tiempo para que se lleven á cabo las reformas que tan magistralmente apunta el Dr. Carulla, y que están reclamando de consuno la *Ciencia* y la *humanidad*.

II.—Con muy buen acuerdo ha hecho el Dr. Forns una tirada aparte del artículo que publicó en la «*Revista de Especialidades Médicas*», titulado «*Cuando el médico general debe enviar los enfermos de otorrea al especialista?*», por cuanto es este asunto muy digno de tenerse en cuenta, ya que con ello pueden prevenirse fracasos que de otra manera son inevitables.

La otorrea, que muchas veces no es más que la manifestación de un estado general, puede en ocasiones constituir enfermedad protopática, ó ser síntoma de lesiones más ó menos serias del oído medio ó interno, que el médico general á menudo no diagnostica.

En el primer caso al médico general compete el tratamiento de la otorrea, valiéndose de los medios que describe el Dr. Forns en su último folleto.

Cuando con ello la curación no se alcance, ó cuando el médico general diagnostique ó presuma la existencia de lesiones propias del aparato auditivo, entonces hará bien de seguir el consejo del Dr. Forns de abstenerse de manejar, y llamar en su auxilio cuanto antes al especialista, á fin de evitar complicaciones de importancia, y hasta en algunos casos la muerte, que con razón se atribuiría á la negligencia ó impericia del médico de cabecera.

Huelga, después de lo dicho, encomiar la importancia del folleto del Dr. Forns, debiendo solo aconsejarse su lectura, pues es de los que convencen, lo cual hace su mejor elogio.

III.—Pocos problemas preocupan actualmente tanto al mundo médico como el relativo al estado de la importancia que tienen los sanatorios en el tratamiento de la tuberculosis pulmonar, por ser esta enfermedad la que de un modo constante produce más defunciones, á pesar de que tratada á tiempo y con todos los requisitos necesarios, es seguramente una de las más curables entre las enfermedades crónicas.

Por esto, cuanto á este asunto se refiera debe ser mirado con interés, y por esto es digno de plácemes el distinguido oto-rino-laringólogo de Pamplona, Dr. Ruperto Aguirre, por su excelente traducción al español de la notable obra de Fetzer, en que se estudia el tratamiento de la tuberculosis pulmonar en los sanatorios, desde el punto de vista médico-social.

La obra en conjunto consta de siete capítulos, en los que de un modo clarísimo y al alcance de todas las inteligencias, se expone todo lo pertinente al asunto que tan magistralmente trata. Cada capítulo finaliza con unas conclusiones, en las que de una manera escueta se exponen los principios que del mismo se desprenden.

Un bien escrito prólogo del Dr. Espina y Capo sirve de preliminar á esta obra, que se distingue por su perfectísima traducción, lo que, unido á la importancia del asunto y á la brillante manera como está tratado, hace que la lectura de este tomo deba recomendarse no solo á los médicos, si que también al público en general, ya que á él es á quien más interesa, pues del convencimiento que por su parte tenga de la curabilidad de la tuberculosis y del papel que en su tratamiento desempeñan los sanatorios, depende en gran parte que sea más factible y beneficiosa su instalación en España.

CÉSAR TOMÁS.

MISCELANEA

Hemos recibido el primer número correspondiente al segundo año de la *Revista Médico-Higiénica Española*, que se publica en Madrid bajo la dirección del Dr. D. Rosendo Castilla y Ballespi.

También hemos recibido el primer número del *Boletín del Colegio Médico del Ferrol*.

Mucho agradecemos el saludo y gustosos devolveremos el cambio.

Con motivo de la muerte del distinguido hombre público D. Victor Balaguer, ha publicado el *Boletín de la Biblioteca-Museo Balaguer* un número extraordinario con la colaboración de diferentes escritores españoles y extranjeros.

Es verdaderamente un número que honra á quien va dirigido y á los que á él han contribuido.

Por falta material de espacio no podemos insertar en este número la bibliografía que teníamos escrita acerca las *Corrientes terapéuticas*, discurso que fué leído por D. Francisco Puigpiqué en el acto de su recepción en la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona.

Lo haremos en el número próximo.

FORMULARIO

BRONQUITIS GRIPAL.

Terpina.	20 centigramos.
Benzouato sódico.	20 idem.
Glicerofosfato de cal.	15 idem.
Codcina.	1 idem.

m. para un sello

• tres ó cuatro al día (G. M. C.)

PÍLDORAS DE HEROINA.

Heroína.	15 centigramos.
Escipiente.	c. s.

d. y h. a. a. 30 píldoras

para tomar 3 ó 4 al día; al acostarse se tomarán dos.

Heroína.	10 centigramos.
Polvo de altea.	40 idem.
Extracto de ruibarbo.	60 idem.

m. y d. en 30 píldoras

para tomar como las anteriores.

GRISTAS DEL PEZÓN.

Pomada de cacao	20 gramos.
Aceite de almendras dulces.	4 idem.
Extracto de ratania.	1 gramo.

m.

Después de mamar el niño se barniza el pezón con lo siguiente:

Tintura de mastic.	} a. a. 5 gramos.
Tintura de benjuf.	
Tintura de mirra.	

m.

Como tratamiento preventivo lavatorios con agua alcoholizada al 10 por 100. (J. N. R.)

CASA DE SALUD DE
NUESTRA SEÑORA DEL PILAR

ORTEU, 41 y 43 (San Fernando de Gando).

MASAGE

Sección especial para señoras, á cargo de Herma-
nas de la Caridad de Santa Ana.

SESIONES EN LA CASA Y Á DOMICILIO

á precios convencionales.

MEDICAMENTOS DE S. FABREGA GRAU, H. ^{RUS}

LABORATORIO — — — — —

EN SANTA COLOMA DE GRAMANET

— — — — — (BARCELONA)

Esta Casa prepara con el mayor esmero y exactitud, toda clase de medicamentos, clasificados bajo la forma de **Vino, Jarabe, Capéulas, Can-dalillas, Supositorios, etc.**, etc., como puede verse por el Catálogo general de preparaciones medicinales, facilitado á los señores Médicos.

Vino de Peptona.—(S. Fábrega Grau, Hnos.)—Poderoso reparador y de un gusto muy agradable, se toma al principio ó después de las comidas á la dosis de una cucharada de sopa.—Cada cucharada contiene 5 gramos de carne de ternera digerida por la Pepsina.

Vino Iodo-tánico fosfatado.—(S. Fábrega Grau, Hnos.)—Sucedáneo del aceite de hígado de bacalao, preparado con excelente vino de Jerez, perfectamente perfeccionado y asimilable.—Se toma al principio ó después de las comidas á la dosis de una cucharada de sopa.—Cada cucharada contiene 3 centigramos de iodo combinados con 10 centigramos de tanino y 65 centigramos de glicero fosfato de cal.

Cápsulas de Esencia de Sándalo Cetrino.—(S. Fábrega Grau, Hnos.)—El antiblenorrágico más eficaz en todos los períodos de la enfermedad.—Ausencia de erupciones de náuseas, tolerancia perfecta de las vías digestivas.—La dosis de 2 á 10 cápsulas al día.—Cada cápsula encierra 25 centigramos de Esencia de Sándalo cetrino de Bombay.

Cápsulas de Terpinol.—(S. Fábrega Grau, Hnos.)—Diu-rético y poderoso modificador de las secreciones catarrales (bronquios, riñones, vejiga.)—La dosis de 2 á 10 cápsulas al día.—Cada cápsula encierra 10 centigramos de Terpinol.

Hierro dializado.—(S. Fábrega Grau, Hnos.)—El más activo ferruginoso, combate la anemia, clorosis, debilidad, etc. Representa exactamente el hierro contenido en la economía, pasa inmediatamente á la sangre, no ocasiona estreñimiento, no perjudica al estómago y no ennegrece la dentadura.—Dosis de 15 á 50 gotas diarias, mezcladas con agua ó vino.

La Ortopedia moderna

PASAJE COLÓN, 3 (Plaza Real) BARCELONA

APARATOS ORTOPÉDICOS



ARTÍCULOS DE GOMA

Casa recomendada por los médicos más eminentes de España y **VENDE MÁS BARATO** que ningún otro establecimiento de este género

ESPECIALIDAD en BRAGUEROS Reguladores y Aparatos Ortopédicos para la curación de los vicios de conformación

Gran surtido de ARTÍCULOS DE GOMA, instrumentos de CIRUGÍA, FAJAS VENTRALES, etcétera.

Pulverizadores, Medias elásticas, jeringas y apósitos antisépticos para la CURA de LISTER etcétera.

PASAJE COLÓN, 3 (Plaza Real) BARCELONA

TORT Y CARCASONA

JARABE DE CLOROFOSFATO
DE CAL GELATINOSO ALMERA

es el preparado de fosfato de cal

DE MÁS FÁCIL ABSORCION

y el más ASIMILABLE, superior á todos sus similares

PRECIO: 12 REALES FRASCO

JARABE ALMERA

de clorato de cal gelatinoso,

CON GUAYACOL, EUCALIPTOL Y YODOFORMO.

BRONCOBREAS, GANGRENA DEL

PULMÓN Y TISIS PULMONAR.

Cada cucharada contiene 5 centigramos de guayacol, 10 centigramos de eucaliptol y medio centígramo de yodoformo

PRECIO: 14 REALES FRASCO

BOLETIN CLÍNICO

DE LA

CASA DE SALUD DE NUESTRA SEÑORA DEL PILAR

ESTABLECIDA EN SAN GERVASIO DE CASDOLAS (BARCELONA).

SUMARIO.

La alimentación rectal, por C. Tomás.—Apuntes de un viaje por España, por el Dr. A. Morales.—Revista de Academias, por A. Rius.—Sección bibliográfica, por C. Tomás.—Formularios.—Miscelánea.—Anuncios.

LA ALIMENTACIÓN RECTAL

Entre la multitud de cuestiones que el médico práctico debe resolver con relativa frecuencia, hay la referente á la alimentación rectal, indicada en todos aquellos casos en que es imposible ó perjudicial la ingestión de alimentos por la boca.

Citaremos en primer lugar la úlcera gástrica, en la cual se obtienen excelentes éxitos con la cura por el reposo absoluto del funcionalismo del estómago; no olvidando que igual procedimiento está indicado en ciertos casos de vómitos incoercibles, en que ha fallado toda medicación; en estenosis espasmódicas del píloro, en crisis hiperesténicas agudas y prolongadas, y en varios otros casos largos de enumerar.

Dejando aparte el estado detallado de las indicaciones de la alimentación rectal, por ser otro el objeto de este trabajo, vamos á tratar tres puntos relativos á ella, que juzgamos de capital interés para instituir al tratamiento bajo una base sólida, que nos permita obtener los mejores resultados.

Nos referimos al valor que debe concederse á la alimentación rectal, á la composición que deben tener los enemas alimenticios y á la técnica más conveniente para administrarlos.

Los experimentos verificados hasta la fecha, con objeto de aquilatar el valor que debe concederse á la alimentación

rectal, demuestran evidentemente que puede sustituir durante más ó menos tiempo á la alimentación por la boca.

Por su parte la clínica, supremo juez en asuntos de esta índole, ha comprobado que presta, en los casos en que está indicada, servicios importantísimos, difíciles ó imposibles de obtener con otros procedimientos.

Téngase presente en primer lugar, que si bien la mucosa rectal no posee ningún poder digestivo, está en cambio dotada de una gran capacidad de absorción; por lo que, cuantas sustancias se introduzcan en él, aptas para la alimentación, sin necesidad de una transformación previa, son absorbidas completamente.

Mas no se debe á esto solo el valor positivo de la alimentación rectal, ya que hace acentuado el hecho de que los enemas introducidos profundamente en el recto, pueden franquear la válvula de Bauhin y recorrer todo el tramo intestinal.

Demuéstralo así los experimentos de Swiczynski, quien introducía con un enema rectal microsporos de licopodio, que luego se encontraban en el estómago practicando el lavado gástrico.

Por otra parte, se han recogido muchas observaciones de individuos que han arrojado por la boca sustancias introducidas en el recto, pudiendo recordarse como á caso curioso el que cita Gros en su tesis de Paris, de una enferma que arrojó un supositorio antes de los cinco minutos de tenerlo puesto.

Sin embargo, lo corriente es que los movimientos anti-peristálticos sean bastante moderados, y solo lleguen al intestino delgado pequeñas partículas sólidas en suspensión en los líquidos que componen el enema.

Así pues, más que fijarnos en la posibilidad de que el enema remonte todo el tramo intestinal y sea completamente digerido y absorbido, atenderemos á lo que pasa en cada caso particular, para sacar de ello las consecuencias naturales.

El mejor procedimiento para aquilatar el valor nutritivo de los enemas es de las pesadas: si el peso se conserva ó aumenta, el enfermo se nutre suficientemente; si el peso disminuye, prueba es de que el enfermo se desnutre.

Por lo tanto en la práctica las pesadas son muy convenientes, pues indicándonos mejor que nada lo que el en-

fermo se nutre con los enemas, nos dá el dato de mayor interés para fijar la duración del tratamiento.

Esta debe ser por término medio de 5 á 8 días; sin embargo, en algunos casos, principalmente en la úlcera del estómago, conviene llegar hasta 15 y 20 días, siempre que los enemas sean bien recibidos y el estado general del enfermo lo permita.

En cuanto á la composición que debe darse á los enemas alimenticios, hay que recordar para fijarla, que el organismo necesita para su sostenimiento la ingestión de sustancias albuminoideas, de grasas y de hidrocarburos. Por lo tanto se administrará una proporción de dichas sustancias, que se aproxime, cuanto sea posible, á las cantidades que por término medio elimina el organismo.

Respecto á los albuminoideos, en un principio creyendo que solo se absorben en forma de peptonas y teniendo presente que el recto no tiene capacidad digestiva, se administraba la peptona en sustancia.

Posteriormente se ha visto que hay sustancias albuminoideas que se absorben directamente en el recto, sin sufrir transformación alguna; entre ellas puede citarse la leche, la clara del huevo y el jugo de carne.

La proporción de peptona que contienen los huevos, es tal, que se administra igual cantidad de dicha sustancia con seis huevos, que con 40 gramos de peptona Merck ó 50 de la de Kemmerich.

Huber ha demostrado evidentemente que la absorción de los albuminoideos introducidos en el recto, se favorece mucho con la adición de una corta cantidad de cloruro sódico. Sin embargo hay que usarlo con moderación á fin de que no produzca diarrea, en cuyo caso debe disminuirse la cantidad.

Las grasas nos las proporcionan también la leche y los huevos en cantidad suficiente, por lo que daremos preferencia á estas sustancias ya que al propio tiempo contienen albúmina.

Y finalmente los hidrocarburos podemos introducirlos en forma de glucosa, que tiene la ventaja de absorberse sin necesidad de previa transformación.

Hay que tener presente que el máximum de esta sustancia, que puede añadirse al enema, es un 20 por 100, pasada cuya proporción produce diarrea.

Tales son las sustancias que de preferencia debe contener el enema en cuanto á su acción nutritiva; á ellas hay que añadir, de una á tres gotas de láudano á fin de aumentar la tolerancia rectal y evitar que el enema sea devuelto.

Cuando la tolerancia rectal sea completa se disminuirá la cantidad de láudano hasta suprimirlo.

Vamos á dar una fórmula que reúne todos los requisitos apuntados, y con la cual hemos obtenido buenos resultados, con ligeras modificaciones, según los casos:

Leche.	150 gramos
Huevos.	N.º 2.
Emulsiónese y añádese:	
Glucosa.	30 gramos
Sal marina.	1.50 "
Láudano.	I á III gotas
para 1 enema—4 al día—1 cada 6 horas.	

Si al principio no es bien tolerado disminúyase un poco la glucosa y suprimáuse las claras de huevo. Lograda la tolerancia procurése llegar lo más pronto posible á las proporciones apuntadas.

Esto en cuanto á las sustancias sólidas, pero hay que recordar que el organismo consume grandes cantidades de agua, que no se le restituyen suficientemente con la fórmula recomendada; por lo tanto hay que alternar estos enemas con otros de agua ó mejor aún de partes iguales de agua y vino, á fin de aumentar los hidrocarburos que de otro modo estarían en cantidad deficiente.

Así pues, alternando con los enemas apuntados, administraremos otros que contengan 100 gramos de agua con otros tantos de vino.

Con ello proporcionaremos diariamente al enfermo una alimentación que contiene aproximadamente, 76 gramos de albuminóideos, 65 de grasas y 200 de hidrocarburos.

Al enfermo sujeto á esta alimentación se le obligará á guardar cama, recomendándole el mayor reposo, y se le prohibirá la ingestión de ninguna sustancia por la boca, hasta concluído el tratamiento; pues está observado que si no se guarda esta dieta los enemas no son tan bien soportados por la mucosa rectal. Solo en casos en que á pesar de los enemas de agua vinosa la sed sea insoportable, se permitirán pequeñas cantidades de agua pura.

Cada mañana se practicará una irrigación rectal, con agua hervida tibia, para limpiar el intestino, administrando después un enema alimenticio.

Durante el día, cada tres horas se dará un enema, alternando los de agua viscosa con los alimenticios; cerrando la serie con el último de éstos á fin de que queden seis horas de completo reposo, que sólo se turbará si el enfermo pide otro enema líquido instigado por la sed.

Los enemas se darán todos ellos á la temperatura de 38° para favorecer su retención.

Para administrarlos se hará colocar al enfermo en decúbito lateral y se le introducirá en el recto, tanto como sea posible, una sonda de Nelaton ó un tubo de goma del grosor de un dedo, bien untado en vaselina; por la parte opuesta el tubo enchufará con un embudo en el que se verterá el enema, cuidando que no esté más alto de 50 centímetros, á fin de que la mezcla alimenticia penetre con suavidad.

Una vez introducido por completo el enema, se sacará con mucho cuidado el tubo, y se aconsejará al enfermo que durante un rato guarde la inmovilidad más absoluta, y haga todos los esfuerzos para retener el enema.

Tal es á grandes rasgos descritos el mejor modo de instituir la alimentación rectal, que proporciona en algunos casos éxitos brillantes. Resta solo añadir que cuando por cualquier causa se escoja una fórmula distinta de la apuntada, se procure que la masa total del enema no tenga una capacidad muy superior á 250 centímetros cúbicos, pues de lo contrario le sería al enfermo muy difícil retener.

CESAR TOMÁS.

APUNTES DE UN VIAJE POR ESPAÑA

(Continuación.)

Hoy está casi completamente restaurado el templo más grandioso que tiene España y quizás el de mayor mérito arquitectónico. Es lástima que no tenga *cimborio*. En mi ignorancia arquitectónica lo atribuía á la poca resistencia que ofrecen las columnas que sostienen los *arcos*.

La elegancia y esbeltez de las columnas, los *arcs* de

las bóvedas, los ventanales y tímpanos, aquellas filigranas de las elegantísimas cornisas, todo esto forman un conjunto que produce en el ánimo un *estasis encausador* después de una intensa *emoción artística*. La catedral tiene hoy para su restauración, al año, *la misera cantidad de 30.000 pesetas!*

Vi arrinconadas unas cajas con cristales de colores, los que venían de Alemania, porque en nuestro país no se ha llegado á construirlos con tanta perfección.

Trabajo me costaba separarme de aquel hermoso templo, el que todavía, después de sus obras, no está abierto al culto; pero el tiempo urgía y fuíme á visitar á San Isidoro, iglesia de mucho mérito, en donde se conservan los sepulcros de los Reyes de León.

Aprovechando el tiempo visité el Hospital provincial, cuya Superiora me tuvo las mayores atenciones, al saber que era catedrático de Medicina de Barcelona y me guiaba un interés científico. Dicha Superiora, de una ilustración excepcional, estuvo hablando conmigo de Cirugía aséptica y antiséptica, medios de esterilización y todo lo referente á la moderna técnica quirúrgica, de cuyas materias tenía conocimientos exactos. Cuando ya me despedía, le dije:— Usted es andaluza, pues su acento lo revela bien á las claras, aunque algo modificado por su permanencia en este país, donde se habla el castellano con mayor pureza que en el mediodía de España.— Soy de Málaga,— me dijo sonriendo;— pero usted también debe ser andaluz, pues tiene un acento parecido. ¿De dónde es usted?— Pues de la provincia de Málaga: de Álora.— Hablando de nuestra provincia se nos pasó largo rato. Esta Hermana de la Caridad era de una de las familias más distinguidas y ricas de Málaga. Producen verdadera admiración estas mujeres que abandonan todas las comodidades que les presta su posición y familia y se meten en un hospital para cuidar enfermos, buscando la recompensa en el otro mundo, desdénando en éste una vida ficticia de placeres y molicie, que solo engendran egoísmos y desengaños. Quien como yo ha pasado unos treinta años entre hospitales de diversas clases, incluso el militar de la Habana, servido entonces por Hermanas de la Caridad, puede apreciar todo lo que vala esa labor heroica, que sólo se comprende inapirada por la ardiente fé en la recompensa divina.

Antes de salir del Hospital quiso la Superiora enseñarme la capilla del mismo, en donde hay una imagen: magnífica talla escultural, hecha en Barcelona.

Cerca del Hospital hay una casa construida en estilo original, que recuerda la muy notable que en la calle del Conde del Asalto dirigió un genial arquitecto.

Cerca de la estación del ferrocarril vi una estatua de bronce, en cuyo pedestal lei: «*La provincia de León á Guzmán el Bueno*». Aunque hay falta de proporciones en las diversas partes que componen el monumento, debo confesar que no había visto una estatua tan artística en sus rasgos fisonómicos, en sus actitudes y ropajes como la de Guzmán el Bueno.

Este está representado en el momento que tira el puñal á los moros que sitian á Tarifa, para que degüellen á su hijo, puesto que él no entrega la plaza. En aquella cara de bronce el escultor estuvo inspiradísimo. En ella se reflejan los grandes sentimientos que agitan profundamente al espíritu del padre y del capitán, á quien la patria le confía la custodia y defensa de Tarifa. Lucha tremenda entre el amor del hijo, carne y sangre de su propia ser, y en el que convergen los carñíos más puros que pueden engendrarse en el espíritu del hombre, y el conflicto ante la gran responsabilidad que contrae ante la patria, que le exige hasta el sacrificio de su propia vida para salvar los sagrados intereses que le están confiados.

Podrá la Historia olvidarse de Don Julián, Don Opas y Bellido Dolfos, porque los traidores no tienen patria; pero la figura de Guzmán el Bueno pasará á las generaciones futuras como impercedero recuerdo del emblema de la lealtad, del valor y del sentimiento patrio.

Sali de León y llegué por la noche á Valladolid, hospedándome en la fonda del Siglo, que está bastante céntrica para mis visitas á la población.

Valladolid es una ciudad hermosa aunque algo desigual, pues al lado de calles rectas y anchas con buenos edificios hay callejones tortuosos y angostos en los que la higiene no entra todavía.

A la mañana siguiente me encontré frente á la Universidad á un antiguo amigo, el Dr. Silvino Sierra, hoy decano de la Facultad de Medicina; y tuvo la amabilidad—dejando perentorias ocupaciones—de acompañarme al Hospital Clí-

nico y Facultad de Medicina, edificios de nueva planta. El nuevo decano ha organizado los estudios anatómicos en Valladolid á una altura envidiable. Pude observar unas láminas referentes al sistema nervioso, músculos, huesos y articulaciones, y una multitud de piezas, admirablemente preparadas, que representaban órganos y aparatos que colocan al Museo Anatómico de Valladolid en condiciones para que los alumnos obtengan gran provecho de las lecciones del profesor. Observé una sala de disección con mucha luz, aire y agua, y todos los utensilios necesarios para obtener resultados en la enseñanza práctica—¿Disecan mucho los alumnos?—le pregunté al decano—Muchísimo: porque la Anatomía, como V. sabe muy bien, se aprende más en el cadáver que en los libros—contestóme el sábio anatómico—él que ha pasado toda su vida en Madrid como *conferenciante* y hace muchos años como profesor de Valladolid, trabajando en la misma asignatura.

Vi las cátedras, clínicas y laboratorios y quedé admirado de lo mucho que ha podido hacerse en Valladolid, aun luchando con la mísera dotación que tienen las facultades de Medicina: las que, lejos de costar dinero al Estado, éste se lucra con ellas, por lo que percibe de matrículas, grados y otra multitud de pequeños impuestos que hacen un presupuesto de ingresos superior al de gastos.

El día que las Universidades sean completamente *autónomas*—siempre que no se introduzca en ellas el *caciquismo*; peligro que veo en esta forma—las enseñanzas podrán darse todo lo más completas que exigen hoy los adelantos de la Ciencia.

Vi en Valladolid la Universidad que tiene poca cosa notable, á excepción de un claustro del siglo pasado que merece alguna detención para examinar sus columnas.

La catedral de Valladolid es uno de los templos menos artísticos que pueden visitarse. Parece un *grandioso almacén*. Con una arquitectura que, en realidad, no pertenece á ningún estilo, aunque quiere representar al *barroco*. En la torre también estuvo muy desacertado el arquitecto, pues resulta un monumento sin estilo ni elegancia alguna. Parece un *montón de piedras con unos aristones* muy extraños y unos ventanales que semejan *troceras* para cañones de artillería. Hay en Valladolid un templo que merece visitarse, pues tiene mucho mérito arquitectónico: me refiero á

San Benito, que creo fué de un convento de la orden de Benedictinos.

El paseo, llamado Campo grande, en donde se iba á descubrir la estatua de Zorrilla, es hermosa, así como las orillas del Canal y el gran puente.

Es digno de visitarse en Valladolid la Acera de San Francisco, que es porticada y á donde concurre la gente elegante á pasear después de misa.

Visité en dicha población á mi antiguo amigo y catedrático de Valladolid Dr. Sagarra, el que tiene en su casa una magnífica instalación eléctrica; llamándome la atención una máquina de *estática*, construida en la misma población. También visité el Laboratorio del Dr. Cen, uno de los primeros farmacéuticos, no sólo de España sino del extranjero, que supieron preparar con verdadero *conocimiento de causa* el material antiséptico. Con el Dr. Cen me unía antigua amistad, desde la Exposición Universal de Barcelona en 1888, con motivo de una magnífica instalación de materiales antisépticos, que obtuvo muy merecidamente la medalla de oro.

También visité al sábio y modesto histólogo, Dr. Lopez García, y me habló de muchos trabajos que tiene en proyecto, referentes á la asignatura que cultiva con tanto fruto.

Puede observarse en Valladolid en diversas conversaciones con amigos y conocidos, que es el *feudo* de un gran *cacique*. El *feudalismo* desapareció cuando los Reyes Católicos se sobrepusieron á tantas ambiciones y egoísmos; y en la época actual, nos encontramos con más señores feudales que en la Edad Media. El *tercio pacífico* de los partidos en España, un sistema completamente falseado, y la *comedia de tirios y troyanos* va convirtiendo á nuestro país en un Océano de contribuyentes—como decía el inolvidable Letamendi—en un plantel de emigrados, en un erial sin esperanzas de cultivo, en un desierto moral, en un presidio suelto—como decía O'Donnell—en un pueblo ignorante, por la nula protección á la enseñanza, en un país bárbaro por las muchísimas plazas de toros, para las que nunca falta dinero, por muy subido que sea el presupuesto de una corrida, y, finalmente ¡para colonias esclavas de naciones poco escrupulosas y que están *de espaldas* á la Justicia y al Derecho!

Aquí no se puede hacer nada sin que lo disponga Don

Fulano, pues éste es su distrito, respetado por los dos partidos, y es el Jefe de una fracción importante que espera ser Presidente del Consejo de Ministros con vida propia y numeroso *partido gubernamental*. Con ligeras variantes esto me decían en Valladolid, y especialmente en Medina del Campo, muchas personas.

Dejemos á un lado este triste aspecto que presenta la nación, y que va por la pendiente al abismo, si Dios en sus altos designios no lo remedia (única esperanza que queda); ¡por más que Dios deja obrar á las *causas naturales*!

Llegué á Medina del Campo, población agrícola que tiene una plaza extensísima y una iglesia muy abandonada, de algún mérito arquitectónico. Tiene dicha población en sus afueras un castillo de la Edad Media con sus fosos aterrados casi por completo, derruidos sus *taboques flanqueantes* y llena de escombros su *plaza de armas y torre del homenaje*.

Para estar en mejores condiciones (pues en la población no hay fondas, sino posadas, toda vez que las primeras no merecen dicho nombre), me hospedé en una que hay en la misma estación, dirigida por una señora catalana, natural de Gracia.

La estación de Medina es de muchísimo movimiento y tráfico, pues en ella se cruzan los trenes de Segovia, Salamanca, Portugal, Madrid, Norte y Zamora. Hay días, me decía un empleado de la estación, que pasan por aquí 32 trenes. Como las horas no están combinadas, había siempre un *remanente* de viajeros, esperando en una malísima sala de espera ó en la fonda hasta que llegaba el tren deseado. En honor de la verdad y de la justicia, la fonda tiene muy buenas habitaciones, y sobre todo, limpias, y el servicio de comidas abundante, bien condimentado y económico para lo que suele suceder en la mayor parte de esta clase de establecimientos, en donde hay que comer deprisa, muy mal y carísimo. ¡Como tienen segura la venta! A este propósito recuerde un hecho sucedido á un malagueño que viajaba por la línea de Córdoba á Madrid, y al llegar á la fonda de Menjíbar, de *imprevedero recuerdo* y hoy desaparecida de aquel punto, le pasieron una comida detestable. El infeliz acabó como pudo con aquella *bazofia* y se metió en el coche sin pagar. Cuando el tren estaba en marcha, ya bastante acelerada, salió el camarero pidiéndole la cuenta al *comen-*

sal, el que iba asomado á una ventanilla del coche. El tren aceleraba la marcha y el viajero metiéndose la mano en los bolsillos con ademán de pagar, en tanto que el camarero iba con la *lengua fuera* corriendo, ya distante de la estación, hasta que convencido que no quería abonar el gusto y era difícil cobrarlo, el camarero se paró lleno de furor, y levantando las manos le dice: *miserable*, que se va sin pagar; si estuviese en tierra *me lo comía*. Entonces, el aludido, llevándose las manos al pecho le contesta: *¡Comerme!... ¡Anda goloso, que no le gustan más que golosinas!* Una carcajada general salió de todos los compañeros de viaje que iban en aquel departamento al oír la contestación del malagueño, que prometió remitir el dinero al camarero... si no se le indigestaba aquella detestable comida.

En uno de mis viajes de Madrid á Barcelona, al pasar por Calatayud una madrugada, muy fría, había un hombre en el andén de la estación vendiendo *anisado superior*; quise tomar *una copa para entrar en calor*, y resultaba un líquido malísimo: mezcla de aguardiente de industria con otras substancias difíciles de adivinar. Pagué y no bebí, al probar el *brevaje*, y le dije al vendedor: *¿Cómo se atreve á ofrecer eso á ninguna persona?* Señor, me dijo el *baterro con su brutal franqueza*, como á esta hora pasan los vinjeros muy sonolientos y casi dormidos, toman lo que se les da.—De modo, le repliqué, *¿qué me ha tomado por un sonámbulo?*—La verdad, me dijo el paisano de la Dolores, creí que no lo advertiría. Usted me dispensará y voy á darle *de lo fino*, en desagravio de haber dado en *falso* por no haber sabido distinguir.—Muchas gracias y guárdels como veneno, pues el anisete me ha puesto la lengua como si me hubiesen aplicado un *sicajismo*. Esto le dije, cerrando de un golpe la portezuela del coche.—Señor, no sea Vd. desagradecido, me dijo el aragonés.—Vaya con su mercancía á buscar *durmientes*, le repliqué, recostándome en el asiento.

En vista de mi aptitud se alejó *el de lo fino*, gritando...
¡Anisado superior!

El que viaja por España vive por milagro, teniendo que comer en fondas, en donde es un enigma, difícil de averiguar la composición de manjares y bebidas.

De Medina del Campo fui á Salamanca, aprovechando el paso del *tren sud-exprés* que viene de París á Lisboa en pocas horas y lleva una *velocidad emocionante*, teniendo en

cuenta las curvas y mala construcción de las líneas españolas.

Este tren lleva los pasajeros que de Europa se embarcan en Lisboa para la América del Sur, especialmente para el Brasil. Velocidad tan considerable en líneas no apropiadas para ello, fué sin duda el motivo para la catástrofe que se produjo hace poco tiempo entre Dax y Bayona, precisamente en ese mismo tren.

Llegué á Salamanca en días de ferias y la población estaba llena de forasteros, especialmente portugueses, que venían á presenciar la corrida. Lo que llaman la *fiesta nacional* produce una verdadera *locura*. Es una demencia contagiosa ó sugestiva. En Salamanca hay una gran plaza de toros, costada por acciones y repartidas entre comerciantes é industriales que han de dar *corridos* de toros, aunque no cubran el presupuesto y resulte un *capital muerto*, porque si no hay *toros* y *coletas* no vienen forasteros á la feria. De este modo, con lo que venden los industriales queda compensado el *déficit* que resulta de la taurina fiesta.

De tal manera resulta una locura la taurinomanía en España, que en Bilbao no se hablaba de otra cosa, á pesar de ser un pueblo trabajador y bastante culto.

En Medina del Campo estando comiendo en la fonda de la estación con varios viajeros, el camarero que servía, deja precipitadamente los platos sobre una mesa y sale corriendo hacia el audén; entra jadeante poco tiempo después, y dando grandes voces de alegría, decía en alta voz... *¡Los he visto! ¡los he visto!* ¿Pero qué ha visto, le pregunté, que dejó el servicio de la comida como si hubiese sufrido un rapto de locura? Pues los toros, que van en cajones y se han de lidiar mañana en Valladolid, replicó con la mayor naturalidad el *camarero taurófilo*.

Mi primera visita al llegar á Salamanca fué á la Universidad para ver al Rector D. Mamés Esperabé y Lozano, mi antiguo catedrático en los dos cursos de griego, en el Instituto de Málaga.

Hacia muchos años que no le veía, él era un profesor muy joven y yo tenía trece años. Llegué á la Universidad, pregunté al portero y me manifestó que estaba muy ocupado.—Dígame V. que hay aquí un alumno suyo que no lo ha visto hace 38 años, desde que era profesor en el Instituto de Málaga—le manifesté al empleado.—Entró éste y salió á

poco tiempo, diciéndome: el Sr. Rector que pase V. inmediatamente.—Entré, le manifesté quien era; me reconoció y se dirigió á mí con los brazos abiertos y muy emocionado. Le abracé—y por qué no confesarlo—las lágrimas se agolparon á mis ojos, teniendo que hacer un gran esfuerzo para contenerlas.

¡En aquel apretado abrazo cerramos un largo paréntesis de la vida!

He tenido siempre un verdadero cariño hácia mis maestros, como si fuese un sagrado culto. He visto en ellos algo superior á la consideración que me hubieran inspirado otros hombres, aunque fuesen de mucha mayor categoría. Resulta el maestro para mí un verdadero *padre científico* que ha formado mi inteligencia, para guiarla en las investigaciones científicas. ¡Cuántas cosas que creía inútiles en la enseñanza me han prestado después excelentes servicios! El mismo estudio del griego me ha servido mucho para averiguar en Medicina etimologías de difícil concepto. Nada hay tan árido como el estudio anatómico, y sin embargo su conocimiento es tan necesario que sin él es imposible ser médico y mucho menos cirujano.

Hablamos de lejanos tiempos, de anacoreóticas, de etimologías, de profesores de aquella época, de antiguos compañeros míos: unos que *se sepultaron en la ignorancia* de sus respectivos pueblos y otros que han hecho brillante carrera.

El tiempo pasaba veloz, y tanto por la urgencia—toda vez que en Salamanca no podía permanecer sino pocas horas—asi como por no abusar de mi antiguo maestro, solicitado por tan múltiples ocupaciones, me despedí con un apretado abrazo, diciendo *in mente* ¿será el último de nuestra vida? ¡Quién puede penetrar en los arcanos del porvenir! Pero sean cualesquiera las circunstancias, nunca he olvidado, ni olvidaré, al maestro, que si recto y justiciero cuando me enseñaba, guardó en su corazón un fondo de cariño para el último de sus discípulos.

Puso el Rector á mi disposición, para que me sirviese de *inteligente cicerone*, á un oficial de la Universidad, persona de grandes conocimientos y que conocía hasta en sus menores detalles la historia de aquel glorioso centro docente: verdadero monumento nacional.

Tiene la Universidad de Salamanca, universal renom-

bre no sólo en España sino en el mundo entero. ¡Cuántas frases se emplean, aún en la actualidad, en el lenguaje corriente que hacen referencia á la mentada Universidad! «El que quiera aprender que vaya á Salamanca». «*Quod natura non dat, Salamanca non prestat.*» Esta frase, aunque en *macarrónico latino*, significa una gran verdad.

Presentábase un opositor á una cátedra de aquellos tiempos, y tenía tantos conocimientos como escasa y remendada estaba su ropa. Durante los ejercicios oía que sus compañeros de trinca, lo consideraban como si fuese un pastor de ovejas y se preguntaban que dónde se habría dejado el *zurrón* y el *cayado*. Hizo el pastor ejercicios brillantísimos y el tribunal, por unanimidad, le votó para catedrático. Entonces el nuevo profesor se dirigió en público á sus derrotados compañeros, diciéndoles lo siguiente: fui pastor y estudié con mucho trabajo y dificultades, gané después una *beca* con lo que pude concluir mi carrera, dejándome el *zurrón* en el patio de la Universidad de Salamanca y el *cayado moral* me ha servido para vencerlos: ahora tenéis satisfecha vuestra curiosidad.

Mi acompañante me introdujo en la Biblioteca y quedé admirado de ver tanto libro ¡ciento veinte mil volúmenes! Vi un estante en que hay muchos de Teología, escritos por Morales. El oficial me explicó lo referente á dicho escritor, que llevó mi apellido.

En la misma Biblioteca se conserva un esqueleto guardado en una urna que sirvió para las lecciones de Anatomía. ¿Y el Museo anatómico ó instrumental de la Facultad antigua?—le dije á mi acompañante.—Al suprimirla en Salamanca, todo lo de Medicina se trasladó á Valladolid (en donde no vi nada de ello en mi visita á dicha Universidad)—díjome el interrogado—¡Cuánta riqueza histórica se ha perdido en España!—díjele lamentándose.

Entramos después en el Archivo y vi documentos curiosísimos. Pude leer varias actas de exámenes de curso y de Licenciados y Doctores con aquellas firmas de los jueces que todavía imitan muchos notarios antiguos. ¡En dónde estarían los huesos de estos graduandos del siglo XVI!—no pude por menos de decir á mi acompañante. Él se sonrió por lo extraño de mi admiración.

—Ahora verá Vd. unos documentos curiosísimos.—En efecto, me enseñó *pragmáticas* de Alfonso el Sabio conce-

diendo privilegios á la Universidad, á la que entonces se denominaba la Atenas del Occidente.

Salamanca llegó á reunir unos doce mil estudiantes, venidos no sólo de España sino del extranjero. Aun todavía se conserva un Colegio de Irlandeses, según me dijeron.

Me representaba, al pasar por aquellos claustros, á la turba estudiantil con manteo y tricorneo, tan llena de alegría como vacía de estomago, hablando de lecciones y maestros y planteando aquellas famosas estudiantinas que adquirieron fama universal por la gracia, el donaire y ocurrencias peregrinas que todavía se conservan como un eco de lejána tradición.

Todo degenera con el tiempo: hoy la estudiantina es una comparsa carnavalesca, en donde fórman, no estudiantes, sino gentes que dicen *Universia* y *Catedráticos*—como yo los he visto y oído—porque jamás pisaron un centro docente y de cultura, y se visten de estudiantes tan sólo para *postular*.

Fuimos á la Capilla, en donde se hacían las ceremonias de investiduras con toda la pompa y solemnidad, que todavía puede alcanzar en Granada, pero con mucha sencillez.

Después de visitar algunas cátedras—díjome el acompañante.—Ahora verá Vd. lo de más estima en esta Universidad: la cátedra de Fray Luis de León, que se conserva como una *joya preciosa*, pues está en la misma forma que cuando él explicaba! Es una gran sala cuadrangular con varios medallones de profesores de aquella época: bancos de pino clavados en el suelo con antepechos para poner libros y tomar notas y una tribuna de pino con asiento de tabla, desde donde explicaba aquel maestro de divina sabiduría.

En aquella tribuna fué donde empezó su explicación al reanudar sus lecciones (después de algún tiempo de ausencia por haberlo inhabilitado el Tribunal de la Inquisición), con estas palabras que serán eternas, porque representan la más dura protesta salida de los más humildes labios. «*Señores: Como declámas ayer, al terminar la lección.*» Quiso aquel divino sabio borrar la solución de continuidad que fraguó la injusticia en el tiempo... y en la immaculada honradez de aquel inspirado maestro, que no parecía otra cosa en sus lecciones sino que estaba inspirado por *luz divina*, según cuentan historiadores de nota.

Estuve examinando aquellos bancos, y en los respaldos

había muchos apellidos y fechas: algunas de 1550. Esta costumbre la siguen nuestros escolares y no hay aula cuyos bancos no estén cubiertos de inscripciones, hechas con corta-plumas.

Subí y me senté en la misma tribuna de Fray Luis de León. Confieso ingenuamente que sentí una emoción tan extraña, que no podría describirla por más empeño que pudiese en ello. No pude por menos de manifestar á mi acompañante lo que me sucedía. Entonces me dijo éste:— No es extraño, pues he visto á un profesor que visitaba esta catedral, y fué tal la emoción que agitó á su espíritu que, por más que procuraba reprimirse, *lloraba como si fuese un niño.*

A la salida de la Universidad hay una estatua de bronce, que representa á Fray Luis de León, con un pedestal tan pequeño que resulta un monumento requitico y de condiciones artísticas muy discutibles.

Salimos de la Universidad y visitamos la catedral. Templo magnífico, por más que en él están representados la mayor parte de estilos arquitectónicos. A un estilo gótico hermosísimo, *gótico florido*, acompaña unas cúpulas como en la catedral de Málaga, que desnaturalizan el conjunto. En la catedral vieja hay un claustro de mucha mérito y una puerta bizantina típica. También pude admirar una capilla mudéjara de preciosos calados. En una palabra: me gustó como artístico más lo viejo que lo nuevo.

A la salida de la catedral ví un grupo de gentes que seguían á una familia vestida con el traje típico del país (*de charra*) y con ella una joven, posiblemente hija, de extraordinaria hermosura, vestida de *charra*, con riquísimas vestiduras, especialmente las *faldas* y el *corpiño* de terciopelo. Llevaba un medallón de oro viejo con muchas vueltas de gruesa cadena y unos largos y riquísimos pendientes. Había en el atrio de la catedral un joven, que debía conocer con familiaridad á la *charra*, pues la saludó afectuosamente llamándola por su nombre, y le dijo: «Ten cuidado con el medallón que lo empuña hasta el aliento.» La muchacha se sonrió, contestándole: «No hay cuidado, es de oro fino y está bien protegido.»

Tienen las mujeres del pueblo una imaginación viva y sus improvisadas contestaciones sorprenden, por lo ingeniosas é intencionadas. Veía el paso de una procesión en un pueblo de Andalucía, en donde iban muchas jóvenes de una

Cofradía con faroles y velas muy adornadas con flores. Uno de esos mezalvetes que son los *obligados graciosos* de esos *señoritos* de pueblo que viven en la ociosidad, al pasar una de ellas con una vela adornada, quiso hacer alarde de su *gracia*, diciéndole á la joven: ¿A dónde va esta torera con esa banderilla de fuego? — Pues á *pegársela* al que sea un tonto, dijo la joven. Quedó aturdimado de la respuesta el *gracioso*, retirándose de la flía al oír la carcajada general que siguió á la oportuna contestación de aquella andaluza.

Vi en Salamanca el pábulo que sirvió de modelo para la Casa de España en la última Exposición de París. Después de visitar los llamados colegios menores y algún convento notable por su escalera de atrevida construcción, me despedí de la ciudad del Tormes, que no tiene más que una mancha en su brillante historia: ¡aquel célebre Consejo de los *sabios* de Salamanca que se opusieron al descubrimiento de Colón porque la *tierra era cuadrada!*

Llegué por la noche á Medina del Campo, y á la mañana siguiente me marché al Escorial.

El viaje resulta triste: inmensas llanuras sin arbolado, pueblos lejanos sin caseríos intermedios, como desde Palencia á León. Se pasa por Ataquines, pueblo reconstruido en su mayor parte con una suscripción catalana, con motivo de un terrible incendio.

Arévalo es uno de los puntos más notables de la vía. Su denso poblado del que descuellan esbeltas torres y algunos campanarios elevados, un regular puente en el camino de la estación al pueblo y bastante tráfico comercial y agrícola, por lo que podía observarse en la primera, hacen de Arévalo una población importante.

La vía asciende á unos mil metros sobre el nivel del mar, y entonces se nota el aire fresco, aunque estábamos en la primera quincena de Septiembre, en la que, caldeada la tierra por el transcurso del verano, conserva mucho calor reconcentrado.

Pasé por Avila, y desde la estación se ven sus murallas con sus *tambores flasqueantes* que no sirven para la defensa, dada hoy la potencia y alcance de la artillería, y en cambio impide el ensanche de la población y la higiene y saneamiento de la misma.

No se puede pasar por Avila sin recordar á Santa Teresa de Jesús, la divina doctora, cuyas frases se conservarán

eternamente, porque revelan una profunda sabiduría, no hija del *histerismo* como dicen muchos *sabios trascendentalistas*, sino de una poderosa inteligencia que parece inspirada por *luz divina*.

Desde Avila se observa que la vía cruza por un terreno muy accidentado entre grandes piedras de granito.

Se entra en otra zona cubierta de espesos pinares, de donde extrae la industria mucha brea y alquitrán. Qué aire tan embalsamado se respira al pasar por Nava-cerrada! Esta parte que ya corresponde á la Sierra de Guadarrama es hermosísima. A las puertas de Madrid—como vulgarmente se dice—y no se ha establecido un magnífico Sanatorio (1) para diversas enfermedades, especialmente las del pecho, en individuos linfáticos tórpidos; pues los crónicos necesitan las orillas del mar: como Alicante, Málaga y Canarias.

Empieza la vía dando rodeos de descensos y en una de las vueltas se descubre la gran cúpula del Escorial. Pocos minutos después se llega á la estación que está construída en la parte baja del pueblo, el que está emplazado en dos barrios distantes como á un kilómetro y medio y unidos por una carretera que en algunos puntos tiene una pendiente de doce por ciento.

A la derecha del camino está la gran fabrica de Matias López, aquel célebre industrial que supo labrar una gran fortuna á fuerza de inteligente trabajo.

Al llegar á lo alto se descubre un hermoso horizonte y se ve de cerca al gran coloso, el templo y Monasterio del Escorial: lo que llamaban la octava maravilla del Mundo.

Alojéme en un hotel que estaba lleno de viajeros veraneantes y excursionistas madrileños.

Al objeto de aprovechar la luz del crepúsculo vespertino, salí hácia la parte más alta del pueblo por una calle, en pendiente máxima, para contemplar el Monasterio desde arriba. Las afueras del pueblo por aquel punto no pueden ser más sucias: casuchas, tortuosos caminos, estercoleros, criaderos de cardos y corrales de cabras es lo único que se puede observar en aquellos sitios, desde los que se descubre un extenso horizonte, temiendo debajo al pueblo y Monasterio.

(1) Después de escritas estas líneas he leído que se establece uno en Navas del Marqués.

El Ayuntamiento del Escorial no conoce la Higiene; y los muchísimos extranjeros y españoles que visitan por vez primera el antiguo Real sitio, quedan desagradablemente sorprendidos de tanto abandono, incuria y miseria. A más, una nube de miseros y harapientos pedigüeños asaltan al visitante con lamentos e imprecaciones, si no se les dá la limosna que piden con *lenta humildad*.

No se puede visitar el Escorial sin recordar á cada paso á Felipe II, el que levantó aquel gran Monumento en celebración de la victoria de San Quintín el día de San Lorenzo. Hay quien asegura que el edificio tiene la forma de una *parrilla*, para recordar que dicho Santo murió mártir, quemado en una *de hierro*. Por más que desde lo alto del pueblo contemplaba el edificio—al que se domina con la vista perfectamente—no pudo ver la *parrilla simbólica*. Entre aquel *masón arquitectónico de piedra* de granito descuella la gran cúpula con su cruz en lo alto.

Cuando contemplaba el edificio, recordaba que hace algunos años cayó un rayo y produjo un incendio. Un diputado de oposición le hacía cargos al Gobierno por no haber puesto pararrayos para preservar tan grandioso edificio de estos contingentes atmosféricos. El Ministro de Fomento replicaba á la interpelación del diputado: «que el mismo cargo pudiera haberse hecho á Felipe II, cuyo Rey había construido el edificio.» ¿Qué tal estaría el Ministro de conciliamientos cuando no sabía que tres siglos después descubrió Franklin el pararrayos!

Confieso ingenuamente que tuve una verdadera desilusión en el Escorial, al ver aquel gigante de granito, de una arquitectura que no inspira más que cosas terrenas, y no eleva el espíritu á las *alturas* como el gótico.

Cuentan que un embajador se atrevió á dudar que Felipe II concluyese el Monasterio, por falta de dinero; y el monarca terminó la obra poniendo en lo alto de la cúpula un *ladrillo de oro*.

Cuando se contempla aquel vastísimo monumento, viene á la memoria aquella célebre frase que contestó un loco en Sevilla á un Arzobispo de aquella diócesis que construía un soberbio palacio; y le preguntó al loco en *su de sufo por su autorizada opinión*. «Excelentísimo Señor—díjole el documento—Jesucristo convertía la piedra en pan y vos convertís el pan en piedra». Pues reflexionando sobre la obra del

Escorial puede decirse, sin la penetración de instinto que tenía el loco sevillano, que allí hay *mucho pan convertido en piedra*.

El *estilo barroco* resulta poco esbelto y elegante: sus columnas, indispensables para sostener tan elevadas cúpulas y pesados remates, tienen que ser *grandes pilastras* que le quitan la belleza á esta clase de construcciones.

Hoy del Escorial está encargada una orden monástica, á la que pertenece el célebre literato P. Blanco.

También, como recuerdo oportuno, debe mencionar que en dicha iglesia se cantó por primera vez la *Misa de Requiem*, compuesta por el genial Letamendi.

Serían necesarias muchas páginas para hablar del Escorial: el patio anterior en donde se colocaban aquellos célebres tercios españoles que marchaban á Flandes, después de oír misa, la que se celebraba en una galería alta en donde hay un altar con un crucificado, que es una obra portentosa de arte, de Benvenuto Cellini, como expresión y configuración anatómica; la magnífica biblioteca, en donde pude ver biblias escritas en casi todos los idiomas; el coro alto con aquellos libros legendarios, cuyas páginas están escritas en *pieles de ternera*; las escaleras y frescos de Giordano; los púlpitos de ágata; el presbiterio y lámparas, en fin, muchas cosas que daría una extensión considerable á estos Apuntes, si me entretuviese en describirlas, siquiera fuese á la ligera.

Entré en la sacristía, en donde hay un *cicerano-sacristía* que habla más que *se saca muéltas*. Hay allí magníficos cuadros; especialmente de Pablo Veronés. En un *altar del frontis* quedé maravillado al ver un cuadrillo pequeño de un mérito extraordinario. Representa á San Pedro dormido y con la cabeza reclinada hacia adelante en *lánguido escauce*. No he visto nunca una obra tan artística en la expresión, en el conjunto y en todos los detalles. Al verla no pude por menos de exclamar: aquí debió inspirarse Jimenez Aranda para sacar la cabeza del doctor que *ausculta* en su célebre cuadro *«La visita de Cláudio»*, que fué premiado con la Medalla de Honor en París, hace algunos años!

Tuve ocasión de ver el cuadro original de Jimenez Aranda, gloria de la pintura andaluza, y entre todos sus méritos, y tiene muchísimos, descuella la cabeza del catatónico, que es un portento de realidad, *sacado en limpio* á

la propia Naturaleza. Es muy difícil pintar la superficie calva de una persona por el *relieve indispensable* que necesita, y el pintor andaluz, por inspiración propia ó quizás como recuerdo de la cabeza de San Pedro, hizo una obra que será eterna en los anales del arte.

Cuando el Jurado pasaba revista á los contenidos de cuadros que había en la exposición de París, al llegar al de Jimenez Aranda, paróse el Presidente, que era el gran Meissonier, y dirigiéndose á sus compañeros, les dijo: *«C'est la note vraie.»* Esta es la nota verdadera, cansado ya de tanto *concepcionalismo de puro artificio*.

No me podía separar de la contemplación del cuadro de San Pedro; pero el tiempo apremiaba y sali para visitar el panteón de los Reyes ó Infantes, que nada tiene que ver, como no sea la observación que surge de la inteligencia, al visitarlo: de que las grandezas mundanas *terminan en podredumbre, guano y cenizas*.

Por la tarde volví al Monasterio y visité la *sala de las batallas*, en donde están representados muchos episodios militares de los ejércitos antiguos. Después examiné la habitación y tribuna en donde residía Felipe II y oía misa. El mueblaje modestísimo de aquel monarca tan poderoso y la obscuridad y estrechez de aquellos aposentos, revelan el carácter de aquel rey tan discutido, al que llamaban en Inglaterra *el Demonio del Mediodía*.

En aquel poderoso monarca empieza la decadencia española con sus guerras de Flandes y de Italia, cuando el enemigo secular de España fué siempre Inglaterra. Después del fracaso de la Armada Invencible dejó abandonados los intereses marítimos, de una nación que, como la española, tenía tantas colonias en América y en todas las partes del Globo, en tanto que la eterna rival, la *astuta y solapada Albión* procuró fomentar su marina, la que desde entonces ha sido superior á todas las del mundo; y en ella tiene su *formidable baluarte*.

Felipe II ha sido el rey de menos previsión que hubo en la dinastía austríaca, porque contando con tantos elementos, los disoció y no supo aprovecharlos para el porvenir.

Su temperamento linfático produjo en su cerebro esos desequilibrios que tan frecuentes son en los individuos constituidos en dicha forma. Murió con úlceras gangreno-

sus en las piernas, atormentado por la gota, según dicen los historiadores; pero yo creo, por el relato que he leído repetidas veces en varios libros, que debió morir de *diabetes*. Esto, como se comprende, es una conjetura aventurada, pues entonces (hasta Claudio Bernard), no se conoció esta enfermedad; pero analizando los síntomas, debió estar diabético; y las úlceras gangrenosas que se le presentaron, la dispnea y el estado somnoliento, todo ello son síntomas que revelan la enfermedad indicada.

Desde el Monasterio fui á la Casa del Príncipe, en donde un *cicerone*, también muy *hablador*, me enseñó aquellos aposentos amueblados con una riqueza extraordinaria. Hay muchas habitaciones tapizadas con sedas murcianas, catalanas y valencianas. ¡Esta industria tan floreciente en nuestro país en épocas anteriores y hoy tan en completa decadencia!

Después bajé á la estación, preparándome para ir á Madrid en el tren correo que viene del Norte. En tanto que esperaba la llegada, se iba reuniendo en el andén una multitud de viajeros; unos de la *colonia veraniega de Madrid* que volvían á la capital, muchos extranjeros y españoles que hacen exclusivamente la excursión para visitar el monumento de Felipe II.

Despedía una joven del pueblo á una familia veraneante que volvía á Madrid, y para demostrar aquélla el gran sentimiento que le causaba la separación, estaba *llorosa*, cuyos sentimientos aumentaron después de la *propina* consiguiente. Ella habría sido sirvienta durante el verano y traía cestas y utensilios de viaje que iba colocando en buen sitio para cuando llegase el tren.—¡Señorita, no la olvidaré á V. nunca!—¡Hasta el año que viene!—¡Me causa mucho sentimiento su marcha! Estas y otras frases pronunciaba la muchacha que era bastante agraciada; cuando en aquel momento acertaba á pasar frente á ella un soldado que, por el acento, parecía andaluz, y le dice á la llorosa joven: «*No se afija esté arma mía que yo no me marcho; me queo en el Escorial para ver la cara de cielo que le ha traído á usted algún dingo*». Una carcajada general salió del grupo y hasta la joven cambió sus lágrimas—más ó menos auténticas—por una sonrisa, al oír la ocurrencia de aquel andaluz tan *cerrao*.

Llegó el tren que fué tomado *por asalto*, y me coloqué, lo mejor que pude, entre los individuos de una familia que

volvían á Madrid desde Avila— en donde habian veraneado—y llevaban una multitud de maletas, cestas, mantas, algunas plantas en macetas pequeñas y hasta dos jaulas con pájaros: recuerdos de la estancia durante el verano. La familia se componía del matrimonio, hijos de todas edades y dos criadas. Los mayores iban muy formales, contentando con los padres los nuevos conocimientos con avileseas, peripicias de cacerías y lo que generalmente se habla en familia. Mas los pequeños no se estaban quietos un solo momento: ya se sentaban en una parte, ya levantaban los cristales de las ventanillas y no parecía otra cosa sino que eran *coréicos*: á pesar de las advertencias y amenazas de los padres siguieron en aquel ejercicio de movimiento continuo, hasta llegar á la estación de Madrid, y como epílogo en este punto empezaron á dar grandes gritos, al ver en el andén á unos amigos ó parientes que esperaban á la *dichosa familia*.

El viaje desde el Escorial á Madrid es corto. Se pasa por Villalba (desde donde parte la línea de Segovia, que se vuelve á unir en Medina del Campo con la del Norte). Torrelodones que recuerda el *retiro* de Frascuelo, Las Zorreras en donde están los célebres cazaderos de conejos y perdices; Pozuelo, pueblo en donde la gente de Madrid viene á pasar los días festivos; El Plantío, desde donde se divisa el Pardo y la Casa de Campo, sitios de recreo para las familias palaciegas.

Llegué á Madrid á las siete de la noche y me trasladé á mi alojamiento antiguo de la calle de Alcalá, frente á la de Sevilla, que es un verdadero centro para visitar lo principal de la villa y corte.

Aunque he vivido tres años en el *centro infame*—como dicen algunos intransigentes provincianos,—debo confesar que hay muchos puntos nuevos que examinar en cada visita que á Madrid se hace.

Descansé dos días de tan rápido viaje; y, repuesto algún tanto de la fatiga, quise visitar comparando al Madrid de doce años atrás y el actual. Pude apreciar muchísimas reformas en paseos, jardines y nuevas calles, pero la parte de la Morería, Vistillas, calle de Toledo y Avapiés, ha ganado muy poco. El alumbrado público es muy pobre y no corresponde á una población de las pretensiones que Madrid tiene.

Sin que en ello intervenga pasión de ningún género, creo firmemente: que Barcelona supera á Madrid en muchísimos puntos. Tiene Barcelona su puerto, industrias y el

Eusanche; pero es susceptible aún de muchísimas mejoras, que no sólo son necesarias, sino *urgentísimas*. La reforma interior de Barcelona se impone, pues cualquier extranjero que visite el *casco antiguo* de la población y vea aquellos callejones sin luz, aire y llenos de inmundicias que despiden gases deletéreos, formará tristísimo concepto de la ciudad que aspira à ser la *ceiba del Mediterráneo*. Mucho falta por hacer en edificios públicos, pero especialmente en hospitales. El de Santa Cruz se construyó para las necesidades de Barcelona cuando tenía *la sexta parte de la población que hoy tiene*; hoy causa rubor el confesarlo: los enfermos tienen que esperar largo turno para colocarse en el hospital porque no hay camas para alojarlos. La Administración hace cuanto puede; pero ni hay local ni medios para ello. En Barcelona faltan muchos hospitales y Asilos. Así vemos en Santa Cruz que pasan años y más años, enfermos que son más propios de un Asilo que de un Hospital. En Madrid hay uno para incurables de hombres y otro para mujeres: los de Jesús Nazareno—del que fui médico ocho meses—para las últimas y el del Carmen, en la calle de Atocha, para los primeros.

En la Corte hay un grandioso hospital para sífilíticos y enfermedades de la piel; otro para enfermedades infecciosas; otro para epilépticos, el de oftálmicos, el de la Moncloa, de Rubia, el de la Princesa, para enfermedades agudas—400 camas—el clínico de San Carlos, el grandioso del Hospital general; hasta los presbíteros naturales de Madrid tienen un hospital bastante bien acondicionado. Todo esto sin contar con la multitud de establecimientos de Beneficencia de patronatos particulares.

Respecto à hospitales militares, además de que tienen una clínica de urgencia en el centro de Madrid, hay en Carabanchel el mejor hospital de España y al que muy pocos del extranjero le superarán.

Este grandioso edificio, modelo entre los de su clase, merece una descripción especial. Tomé un carruaje en la esquina de la calle de Sevilla, y por el camino más corto se tarda en llegar cerca de una hora. También se puede ir por el tranvía que va à Leganés, pero teniendo que recorrer después à la derecha un gran trecho. Los médicos militares tienen à su disposición un *corri-cocle* de Administración Militar, que sale de Madrid en horas determinadas.

El hospital de Carabanchel es un magnífico edificio, formado por pabellones, en comunicación. Los destinados á los mismos servicios tienen espaciosas galerías.

Subí á la oficina del Director el que, enterado de mi objeto, puso á mi disposición un ordenanza para que me condujese á donde estaban los médicos. De éstos vi al doctor Atienza que practicaba en la sala de operaciones una castración por *orquitis fluvica*. Le ayudaba un joven médico, persona muy perita y de grandes conocimientos en cirugía.

La sala de operaciones será quizás lo peor del hospital, pues es inmensa y parece un *Fronda*. Aparte de su magnitud, hay buenas luces, condiciones de limpieza, buenos aparatos de esterilización y calefacción eléctrica. Preguntando el por qué habían construido aquella sala tan inmensa, me contestaron los médicos, que obedecía á la creencia de que pudieran llegar el caso de practicar muchas operaciones simultáneas en un conflicto de orden público. Esto, en mi opinión, hubiera podido combinarse con muchas salas pequeñas, que no con una tan inmensa como aquella; con mucho más motivo, tratándose de un hospital militar que no tiene las necesidades de una Facultad de Medicina, en la que han de presenciarse la operación muchos alumnos. Una sala pequeña tiene la ventaja de que puede *desinfectarse* mejor; que la calefacción es más rápida, menos costosa y más duradera. Esto, teniendo en cuenta, á más, que una sala grande en donde se practican varias operaciones á la vez tiene que haber mucha confusión por muy bien ordenados que estén los ayudantes, el material de curaciones y el de transporte. Téngase en cuenta que puede practicarse una operación en un individuo *aséptico* y colocar á su lado á otro que no reúna estas condiciones por las circunstancias que rodearon al soldado en el momento de recibir la herida. Y aunque hay antecámaras de desinfección, debe tenerse en cuenta la urgencia con que hay que proceder muchas veces en la cirugía militar ó castrense.

Estando en la Sala de operaciones llegaron los doctores Semprún y Pedraza: el primero muy conocido como experto cirujano y el segundo, joven de mucha práctica en la última campaña de Cuba y antiguo alumno en Barcelona. Con ellos fui á ver lo más importante del Hospital, especialmente un pabellón destinado al *Diagnóstico*, organizado por los dos profesores, y que será de muchísima utilidad.

En resumen; que España tiene dos hospitales militares que merecen visitarse: el de Burgos, y especialmente el de Carabanchel. Ha costado *ocho millones de pesetas* y se han hecho las obras con mucha economía por el Cuerpo de Ingenieros. Todavía tendrán que gastar más, si dicho Establecimiento ha de quedar en la *extrema perfección*; que es á lo que aspiran los médicos militares de Madrid.

Entre todos los sistemas de hospitales, el que en mi concepto reúne las mejores condiciones, es el de Carabanchel. El sistema antiguo de grandes Salas y edificios inmensos, como el Provincial de Madrid, no debe emplearse hoy por estar en pugna con la Higiene moderna. El de pabellones unidos á una gran galería central como *costillas á la columna vertebral*,—que han seguido varios arquitectos Ingleses—tiene muchísimos inconvenientes para la desinfección. El sistema de Lariboisière—como la Princesa y el de Málaga—tiene el inconveniente que resulta un espacio central en el cual el aire queda confinado, *sopena* de que sea muy grande, como el de Burgos, y necesita una extensión de terreno que no en todas partes puede disponerse por el coste necesario.

Tanto por la forma arquitectónica cuanto por atender á las exigencias de la Higiene, el modelo de hospital costado en Italia por la Duquesa de Galliera, es admirable. Tiene, sin embargo, el inconveniente que los espacios centrales son los menos adecuados para la renovación del aire.

El sistema de pabellones aislados—modelo Suizo y de la Moncloa, del Dr. Rubio—es el más higiénico y el que reúne por todos conceptos mejores condiciones. El inconveniente de las necesidades del servicio está resuelto ó por galerías subterráneas—que tiene muchísimos defectos—ó como se ha hecho en Carabanchel. Por este motivo, creo firmemente, que dicho hospital es un modelo bajo todos conceptos, y, que aparte la Sala de operaciones, es lo mejor que en esta clase de establecimientos se ha construido, no sólo en España, sino en el extranjero. Algo había de hacerse en nuestro país que en justicia fuese digno de toda alabanza; y no seré yo quien la regatee al Cuerpo de Sanidad Militar y al de Ingenieros.

Al pasar por Madrid, tenía vivo interés en visitar de nuevo los hospitales de San Juan de Dios, el Provincial y *mi antiguo* de la Princesa, en donde tenía tantos recuerdos.

de esa época de luchas y trabajos, á los que indudablemente debía mi cátedra. El primero, de nueva planta, está servido por las Hermanas de la Comunidad de Santa Ana. En dicho establecimiento pude ver la limpieza y orden que tanto se necesita en esta clase de establecimientos: con mucho más motivo tratándose de un hospital de la índole del de San Juan de Dios.

Aunque luchando con la forma antigua y falta de condiciones del Hospital general, el Cuerpo facultativo ha sacado todo el partido posible para establecer dos salas de operaciones asepticas, provistas de toda clase de aparatos, debido á un legado del Sr. Baqué, de treinta mil duros, si no estoy mal informado. Este dinero ha sido bien empleado, por lo que pude ver en dicho hospital.

Es triste cosa, que si algo se hace en la Beneficencia haya de ser por iniciativa particular. Hace algunos años estaban los hospitales de Madrid muy mal... *¿algo peor que como está ahora?* y el banquero Murga dejó la importante cantidad de seis millones, nombrando albaceas para que distribuyesen el dinero con arreglo á las necesidades de cada hospital. Dichos albaceas hicieron una verídica y concienzuda inquisitiva, y compraron por su *propia intervención* cuanto era de verdadera utilidad. Nunca estuvo cantidad alguna de Beneficencia tan bien distribuida y tan perfectamente destinada para su *verdadero objeto*, cumpliendo la voluntad del testador. Los albaceas publicaron un extenso Folleto con todas las cuentas y justificantes. Cuantos gastos se hicieron para llevar á cabo la voluntad del finado, incluso el importe de la impresión de dicho Folleto, fué costado del *bolsillo particular* de los albaceas: para no mermar ni en un céntimo la cantidad destinada á los pobres! ¡En cambio, cuanto dinero de pobres ha sido empleado en cosas muy distintas!

La *desamortización* vendiendo los bienes que á los hospitales pertenecían llevada á cabo por Gobiernos que olvidaron no solo las leyes de la propiedad, sino también las de la propia conciencia, despojando á la clase más desvalida de lo que realmente le pertenecía, fué una verdadera usurpación, encubierta con la máscara de la hipocresía, encargándose después del sostenimiento de Hospitales, Asilos y Casas de Maternidad. Causa horror al saber la verdad de lo que sucede en estas últimas. De vez en cuando los periódicos

cos se alarman, se agita la opinión pública, como sucedió en Madrid hace un año, pero al cabo de poco tiempo todo vuelve á *quedar en calma* y la Muerte encuentra su *mejor cuna* en esos desventurados establecimientos, en donde mueren á centenares los niños por falta de la nutrición necesaria. ¡Y cómo es posible que una nodriza, á la que se le paga tarde y mal, pueda alimentar á tres niños! ¡La mortalidad en estos establecimientos es espantosa!

No quería pasar por Madrid sin visitar *mi antiguo hospital* de la Princesa y ver las tres salas que estaban á mi cargo, cuando era muy joven y no tenía ni la *experiencia...* ni los *deseñanos* que ahora. Me dirigí hacia el paseo de Areneros y vi transformado el hospital, pues la puerta principal está hoy encima del antiguo depósito, en donde daba mis conferencias de Anatomía y Operaciones. Del personal no queda más que el Decano y una hermana de la Caridad.

Al pasar por las salas recordaba á muchos de mis antiguos operados: al suicida que en un momento de desesperación se disparó un pistoletazo por debajo de la barba; al infeliz carretero, al que un tranvía le fracturó las dos clavículas, un radio y cuatro costillas, salvándose milagrosamente después de una extensa pulmonía traumática, y tantos otros que estuvieron á mi cuidado: tratándose de un hospital de *Cirugía aguda*, en donde hay *mucho movimiento*. Recordaba aquel compañerismo que nos unía á los profesores, como si fuésemos de una misma familia, compartiendo nuestras alegrías y nuestros pesares, las victorias y las derrotas. Los cuatro más jóvenes habíamos ingresado por oposición, en lo que parecía que se disputaba una *production prébenda...* consistente *en realidad en veinte duros mensuales*, con la obligación de visitar dos veces cada día sesenta camas y durante una temporada larga hacer una guardia completa cada cuatro días! Aunque esta condición no estaba vigente para los médicos de número, la sección burocrática de Gobernación nos indicó claramente, que si no estábamos conformes presentásemos la dimisión. ¡Y para todo esto nos opositamos cincuenta opositores para cuatro plazas!

Vi, también, la sala de operaciones que había sufrido alguna pequeña modificación, dándole más luz y aire, provista, además, de los aparatos indispensables.

Visitando la sala, recordé un episodio de entonces que me hizo reír mucho. Tenía en Madrid un compañero que

estudiaba Filosofía y Letras, hombre tan pusilánime, como curioso. Continuamente me instaba para que le llevase al hospital, pues quería presenciar una operación que yo hiciese. Tantas y tantas fueron sus instancias que me decidí á que viniese, no sin prevenirle que sufriría mucho su espíritu no estando acostumbrado á esos actos quirúrgicos. Insistió y vino un día en que yo practicaba una extirpación de mama con los gánglios axilares. Tenía yo como ayudante principal á un malagueño de imaginación meridional vivísima y con un *gracejo* tan original é ingenioso, que donde él estuviese quedaba desterrada la tristeza. Apenas empezó la operación, el de Filosofía empezó á reprimir las deprimentes agitaciones de su espíritu, y por no *confesarse cecido*, se deslizaban gruesas lágrimas por sus mejillas. Uno de los practicantes jóvenes que ayudaban á la operación, observó el *collado llanto*, y le pregunta al malagueño: ¿Por qué llora este joven?—A lo que el interrogado le contesta: por que es hermano de la operada. Unas miradas de conmiseración del practicante hacia el lloroso, muchas palabras de consuelo, una gran solícitud para que tomase unas gotas de eter con agua y azúcar, que el de Filosofía rechazaba por *considerarse fuerte*, instancias del malagueño al practicante para que consolase *al paciente* tan próximo de la operada, todo ello produjo una serie de actos equivocados, de los que no nos dimos cuenta hasta que la enferma estuvo en su cama, y dice el practicante al lloroso: Venga usted á ver su hermana.—¿Qué hermana?—¡Pues la operada!, dice el primero.—Si no es hermana mía, respondía el segundo.—Como V. lloraba tanto durante la operación, decía el practicante. Entonces el malagueño, interviniendo en el diálogo, manifestó: que el de Filosofía lloraba porque quería ensayar un nuevo sistema *filosófico-sentimental* en contraposición á la escuela Krausista. Una carenjada general fué el epilogo de aquella solución..... tan filosófica.

Visité también en Madrid una Casa de Salud, denominada de Santa Teresa, que está en el Paseo de la Castellana. El propietario, Sr. Brusi, me dió detalles de su establecimiento. Este, por lo que pudo observar, tiene buenas condiciones, aunque muy poco movimiento de enfermos. Allí pude enterarme de que se había cerrado otra Casa de Salud, llamada Villa-Gloria, en donde operaba un celebrado ginecólogo.

En otras visitas que había hecho á Madrid pude examinar detenidamente la Casa de Salud de Ntra. Sra. del Rosario, propiedad de la misma Comunidad que tiene la nuestra del Pilar en San Gervasio de Barcelona.

Aquella Casa de Salud tiene muy buenas condiciones, y el movimiento de enfermos es considerable, aunque no llega, ni con mucho, á la de Barcelona. Pues ésta, por los grabados que se han publicado y por las estadísticas, se comprende desde luego que tiene más importancia que la de Madrid.

Desde la villa del oso y del madroño—como *heráldicamente* dicen los publicistas—quise terminar el verano visitando al célebre Aranjuez y á la histórica Toledo.

Aprovechando un tren que sale de Madrid á las nueve, marché al renombrado Aranjuez, sitio real, que ha perdido su importancia, desde que no van los monarcas á pasar la primavera. Jetafe, Pinto, Valdemoro y Ciempozuelos son los principales pueblos de la línea; la que atraviesa campos no muy fértiles, hasta que se llega al último pueblo, cuyas tierras fertiliza el Tajo.

Ciempozuelos tiene un magnífico Manicomio á cargo de los Hermanos de San Juan de Dios: los mismos que dirigen el de San Baudilio de Llobretat.

Llegué al pueblo de las *fresas* y los *espárragos* y me alojé en el Hotel que está construído en el antiguo palacio del Príncipe de la Paz, el favorito Godoy. Cuántas leyendas se han formado sobre este personaje, verdadero juguete de la inconstante Fortuna! Oficial de guardias, asciende por *extrínseco empuje* á los más altos destinos; y un célebre motín, llamado de Aranjuez en la Historia, le obliga á esconderse en un desván, donde lo oculta entre esteras viejas un agradecido y fiel doméstico. Las turbas gritan y piden la cabeza del perseguido; saquean los aposentos del palacio, en tanto que el azorado fugitivo permanece escondido entre muebles viejos como el ciervo se oculta con el ramaje de intrincado bosque ayentado por los ladridos de los perros y los gritos de los cazadores.

La conspiración, que revestía *aparentemente* un carácter popular y parecía la protesta del pueblo que paga, y cansado de sufrir, rompe los diques de la *legalidad* que resulta tiranía, no era otra cosa que conjuración de nobles, ayudados por sus lacayos y palafreneros, disfrazados de

campesinos, siendo uno de los que más gritaban el duque de Montijo, abuelo de la que más tarde fué la Emperatriz Eugenia de Francia.

A. MORALES PÉREZ.

(Concintá.)

EN LAS ACADEMIAS

El Ateneo de Alumnos internos del Hospital de la Santa Cruz, celebró el día 27 de Abril último una sesión pública extraordinaria, bajo la presidencia del Dr. Fargas.

Tuvo por objeto la sesión otorgar el premio concedido el año pasado por el Dr. Rodríguez Méndez, al aventajado alumno Sr. Portella, que se había hecho acreedor á él, quien leyó su notable trabajo recibiendo los merecidos aplausos que le tributaron sus compañeros.

A continuación el presidente Dr. Fargas pronunció un breve discurso y ofreció otro premio análogo al del anterior concurso.

Reciban el Ateneo y su sócio el Sr. Portella, nuestra entusiasta enhorabuena.

Bajo la presidencia del concejal Sr. Mutjé, celebró la *Academia del Cuerpo Médico Municipal* su sesión inaugural en el pasado mes de Mayo.

El Dr. Alfonso, como Secretario de la Academia, leyó una interesante y bien escrita Memoria reglamentaria dando cuenta detallada de los trabajos que la Corporación había realizado en el finado curso.

El Dr. Teixidor leyó el discurso inaugural que versaba sobre el *«Poder absorbente de las grandes capitales»*, trabajo que por lo bien meditado y lleno de sana doctrina mereció los plácemes de la distinguida concurrencia y de sus compañeros.

El Presidente de la Academia Dr. Viñas, dió las gracias á los asistentes y á los representantes de autoridades y corporaciones, y una vez abiertos los pliegos de los trabajos premiados en el concurso anual, dióse por terminado el acto con breves palabras pronunciadas por el Sr. Mutjé, en representación del Excmo. Sr. Alcalde.

A. RUS.

SECCIÓN BIBLIOGRÁFICA

Acta de la Sesión pública inaugural que la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona celebró en 25 de Febrero de 1901.

Siguiendo la costumbre establecida desde el año 1836, la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona ha publicado, reunidos en un folleto, los trabajos leídos en la sesión pública inaugural que celebró en 25 de Febrero del corriente año.

Contiene dicho folleto: 1.º, el acta de la sesión correspondiente; 2.º, una reseña de las tareas en que se ocupó la corporación durante el año 1900, seguida de un apéndice conteniendo los principales hechos históricos de la Academia, desde su fundación hasta nuestros días, original del Dr. D. Luis Suñé y Molist; 3.º, el discurso de turno, leído por el Dr. D. Joaquín Durán y Tríncheris, cuyo título es «Evolución de la Medicina en el siglo XIX»; 4.º, una síntesis demográfica de Barcelona correspondiente al año 1900; 5.º, el programa del concurso para los premios del año 1901, y 6.º, la lista del personal que compone la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona.

El trabajo del Dr. Suñé y Molist puede citarse como á modelo en su género, pues con claridad suma y con manifiesta imparcialidad, describe los trabajos en que se ha ocupado la corporación, de la que es dignísimo secretario perpétuo, durante el año último.

Avalora sobremedura la Memoria del Dr. Suñé, el curioso é interesante apéndice que le ha añadido, en el cual aunque muy sucintamente, apunta los principales datos de la historia de la Academia.

Es este un trabajo pacienzudo hecho con sumo cariño y que se lee con gusto, pues el Dr. Suñé ha sabido escoger con tino singular, los hechos más notables y exponerlos con la concisión y sencillez que tanto cuadra á esta índole de trabajos.

Por su parte el Dr. Durán y Tríncheris hizo cuanto pudo, y ciertamente no es poco, para realzar la importancia del acto que realizaba la Academia.

Su discurso de fondo es un estudio completo y detallado de la evolución que ha sufrido la Medicina durante el siglo próximo pasada, y en él demuestra el Dr. Durán sus elevadas dotes de crítico experto y sagaz, y de observador profundo y atento.

La reseña de los descubrimientos y adelantos con que la Medicina se ha enriquecido durante el último siglo, es completa y está hecha en un estilo claro, brillante y castizo, salpicado de bellas imágenes, que hacen más amena su lectura.

Por todo lo cual el folleto que acaba de publicar la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona, puede figurar dignamente al lado de los mejores publicados por tan desta corporación.

C. TOMÁS.

FORMULARIO

Gota y reumatismo crónico:

Acido salicílico.	3'50	gramos.
Colchicina.	5	miligramos.
Iodo.	1	gramo.
Agua destilada.	100	»
	d. s. n.	

para tomar la fórmula en un día hasta la calma; después se tomará algún tiempo la mitad en las veinticuatro horas.

Hemorroides:

Tintura de hidrastia.	} aa. 5	gramos.
» de viburnum.		
» de hamamelis.	} aa. 10	»
» de castaño de Indias.		
	m.	

se administran tres veces al día XV gotas antes de cada comida en un poquito de agua azucarada.

Contra las verrugas:

Crisarobina.	1	gramo.
Eter sulfúrico ó traumati- cina.	10	»
	m.	

toques una ó dos veces al día.

MISCELANEA

Con el fin de dar las mayores facilidades posibles á los señores médicos y en especial á los noveles operadores, la dirección de la Casa de Salud ha determinado unificar los honorarios que el operador ha de abonar para poder utilizar las salas aséptica ó antiseptica.

A este objeto y atendiendo al creciente éxito que la Casa ha obtenido, como se ha podido ver por las estadísticas

comparativas publicadas en el Boletín correspondiente al primer número de cada año, y teniendo en cuenta que en el presente el número de operaciones que se han practicado ha sido muchísimo mayor que en años anteriores (pues sólo en Mayo último se han practicado 16 operaciones más que en igual mes del año pasado), queda modificado el artículo del Reglamento en que se fijan los honorarios que deberá satisfacer el médico operador para poder habilitar una u otra de las dos salas que el establecimiento posee; en el sentido de que *el operador sólo abonará 25 pesetas, tanto si opera en la sala aseptica como en la antiséptica.*

Quedando subsistente el artículo que se refiere a los honorarios (20 pesetas) que debe abonar el operador al médico-residente por la obligación que este tiene de asistir a la operación para estar enterado en caso de sobrevenir alguna contingencia fortuita al operado.

Con el objeto de terminar en el próximo mes de Agosto la publicación de los artículos que el Dr. Morales Pérez ha escrito con referencia a un *Viaje por España*, saldrán extraordinarios el presente número y el venidero.

Nuestro querido amigo y compañero de internado en esta Casa de Salud el joven Dr. D. José M.^a Valentín Galian ha contraído matrimonio con la hermosa y distinguida señorita D.^a Ana Cabestany y Marqués, hija del conocido industrial y propietario del Establecimiento balneario de Cardó.

La ceremonia religiosa que les unió en indisoluble lazo tuvo lugar el día 20 de los corrientes en la parroquial Iglesia de Ntra. Sra. de la Concepción de esta ciudad.

Fué un acto verdaderamente solemne y espléndido al que asistieron como testigos por parte del novio el doctor D. A. Morales y Pérez y D. J. Martí y por ella D. Isidro Gassol y el Dr. D. Ramón Guu.

Distinguida y selecta fué la concurrencia que presenció el acto, siendo después obsequiados con una exquisita comida en los salones de Casa Pinci.

El mismo día salió la gentil pareja para Francia y Suiza.

Reciban los recién casados nuestro parabién, deseándoles eterna felicidad.

Hemos recibido dos ejemplares de la Memoria que ha publicado el Médico titular de Caldas de Monthuy, Dr. don Eduardo Xalabardé acerca la *Valia higiénico-social de los Manicomios judiciales.*

En el número próximo nos ocuparemos extensamente de ella.

CASA DE SALUD DE
NUESTRA SEÑORA DEL PILAR

ORTEU, 41 y 43 (San Gerónimo de Caselles).

MASAGE

Sección especial para señoras. á cargo de Herma-
nas de la Caridad de Santa Ana.

SESIONES EN LA CASA Y A DOMICILIO

á precios convencionales.

MEDICAMENTOS DE S. FABREGA GRAU, H.^{NOS}

LABORATORIO — — — — —

EN SANTA COLOMA DE GRAMANET

— — — — — (BARCELONA)

Esta Casa prepara con el mayor esmero y exactitud, toda clase de medicamentos dosificados bajo la forma de *Vino, Jarabe, Capenas, Candelillas, Supositorios*, etc., etc., como puede verse por el Catálogo general de preparaciones medicinales, facilitado á los señores Médicos.

Vino de Peptona.—(S. Fábrega Grau, Hnos.)—Poderoso reparador y de un gusto muy agradable, se toma al principio ó después de las comidas á la dosis de una cucharada de sopa.—Cada cucharada contiene 5 gramos de carne de ternera digerida por la Pepsina.

Vino Iodo-tánico fosfatado.—(S. Fábrega Grau, Hnos.)—Sucedáneo del aceite de hígado de bacalao, preparado con excelente vino de Jerez.—perfectamente perfeccionado y asimilable.—Se toma al principio ó después de las comidas á la dosis de una cucharada de sopa.—Cada cucharada contiene 5 centigramos de iodo combinados con 10 centigramos de tanino y 65 centigramos de glicero fosfato de cal.

Cápsulas de Esencia de Sándalo Cetrino.—(S. Fábrega Grau, Hnos.)—El antihemorrágico más eficaz en todos los periodos de la enfermedad.—Ausencia de erupciones ó de náuseas, tolerancia perfecta de las vias digestivas.—La dosis de 2 á 10 cápsulas al día.—Cada cápsula encierra 25 centigramos de Esencia de Sándalo cetrino de Bombay.

Cápsulas de Terpinol.—(S. Fábrega Grau, Hnos.)—Diuético y poderoso modificador de las secreciones catarrales (brónquios, riñones, vejiga.) La dosis de 2 á 10 cápsulas al día.—Cada cápsula encierra 10 centigramos de Terpinol.

Hierro dializado.—(S. Fábrega Grau, Hnos.)—El más activo ferrogineo, combate la anemia, clorosis, debilidad, etc. Representa exactamente el hierro contenido en la economía, pasa inmediatamente á la sangre, no ocasiona estreñimiento, no perjudica al estómago y no ennegrece la dentadura.—Dosis de 15 á 50 gotas diarias, mezcladas con agua ó vino.

Gran Fábrica de Cápsulas Eupépticas dosificadas

MIL PESETAS

AL QUE PRESENTE

Cápsulas de Sándalo mejores que las del Dr. PIZÁ

de Barcelona, y que curan más pronto y radicalmente las **enfermedades urinarias**, sobre todo la hematuria si va acompañada de hemorragia. Incluyeve años de éxito, premiado con medallas de oro en la Exposición Universal de 1888 y en la Exposición concurso de París de 1889. Unicas aprobadas y recomendadas por las Reales Academias de Medicina de Barcelona y de Mallorca, varias corporaciones científicas y reconocidas prácticas diariamente las prescribe, reconociendo ventajas sobre todos sus similares. — **Precio, 14 reales.**

Nota de algunos medicamentos que constantemente tenemos capsulados. Advertiendo que a las venidas u horas queda cumplido cualquier encargo de capsulación que se nos haga.

Cápsulas eupépticas		Cápsulas eupépticas	
de	Rs.	de	Rs.
Acido fosforado.	10	Eucaliptol.	8
Acido de hígado de bacalao puro.	10	Eucaliptol, iodotómico y creosota.	12
Acido de hígado de bacalao creosotado.	12	Eucaliptol, iodotómico y guayacol.	12
Acido de hígado de bacalao iodo-ferro-gigoso.	12	Extracto de cubebas.	12
Acido de hígado de bacalao bromo-iodado.	12	Extracto de hulecho macho.	14
Acido de esebro.	8	Extracto de boxes de marino.	10
Acido de hígado de bacalao. — Bálsamo de Tolú y Crocooa.	10	Extracto de Batania y matón.	10
Acido mineral de Galván.	8	Ferri-fogás de bromhidrato de quinina y eucaliptol.	10
Alcali succinico.	8	Fosfato de cal y de hierro.	10
Aspid.	8	Glicero-fosfato de ca.	12
Bálsamo peruviano.	10	Gomo-resina asafida.	8
Bisulfato de quinina.	8	Guayacol.	10
Bisulfato de quinina y arseniato-sódico.	8	Guayacol iodotómico.	10
Brea, Hálsamo de Tolú y Crocooa.	10	Hemoglobina soluble.	12
Brea, vegetal.	8	Hierro reducido por el hidrógeno.	8
Recurso de alcanfor.	10	H. p. p. p.	10
Bromuro de quinina.	8	Ioduro de azufre soluble.	10
Clorotómico puro.	8	Iodotómico.	10
Contra la jaqueca bromuro de quinina, pascina y belladona.	12	Lactato de hierro y manganeso.	10
Copaiba puro de Maracibo.	12	Mielol.	8
Copaiba y esencia de sándalo.	20	Morrbuol.	14
Copaiba, esencia de sándalo y cubebas.	20	Morrbuol creosotado.	14
Copaiba, esencia de sándalo y hierro.	20	Morrbuol y Glicero-fosfato de cal.	14
Copaiba y cubebas.	16	Morrbuol hipofosfito y cussina.	8
Copaiba, cubebas y hierro.	16	Morrbuol, fosfato de cal y cussina.	14
Copaiba y beva vegetal.	14	Morrbuol iodo ferruginoso.	14
Copaiba y málico.	16	Monosulfuro de sodio.	10
Corchibata de soja y hiza.	10	Pastoras de Tolú, cloruro potasa, óxido de antimonio y codena.	12
Creosota de Hava.	12	Pepsina y digestos.	10
Ergotina Bouhan.	8	Pepsina y pancreatina.	10
Esencia de eucaliptus.	10	Pepsina, pancreatina y diastasa.	12
Esencia de trementina bi-rectificada.	8	Pepsina de carne.	12
Esencia de cubebas.	8	Quina y hierro.	10
Esencia de málico.	16	Sulfuro de carbono.	8
Esencia de sándalo puro.	20	Sulfuro de carbono y iodotómico.	12
Esencia de Sándalo y Salol.	14	Sulfato de quinina.	8
Esorado de amido.	10	Terpenol.	8
Etér amilico valerianico.	10	Tonicas extracto de hulecho y hulecho macho.	20
Etér sulfúrico.	10	Tremulina de Venecia.	8
		Valerianato de quinina.	8

NOTA.—La universal aceptación que tienen todas nuestras Cápsulas se debe á la pureza de los medicamentos que contienen, á su esvelorio delgado y eupéptico, solubles y absorbibles y nunca producen fenómenos desagradables gastro-intestinales, debido á la pepsina y pancreatina.

Candelillas del doctor PIZÁ

para la curación de las **enfermedades de la uretra** de sulfato de zinc, de sulfato de zinc y belladona, de iodo y belladona, de iodotómico, de opio, etc., 12 reales caja. — Al por mayor, 8 reales caja.

VENTAS AL POR MAYOR Y MENOR

Farmacia del Dr. Pizá, Plaza del Pino, 5, Bto. Oriol, 1.—BARCELONA

ANTISEPSIS DE LAS VIAS RESPIRATORIAS

Bronquitis, Catarros, Tisis

CÁPSULAS EUPÉPTICAS PIZÁ
EUCALIPTOL PURO, IODOFORMO Y CREOSOTA
DE HAYA
EUCALIPTOL, IODOFORMO
Y GUAYACOL

Antibacilar por excelencia. Tolerancia perfecta
Frasco 12 reales
Dr. PIZÁ, Plaza Pino, 6.-Barcelona
y principales farmacias

NUEZ DE KOLA GRANULADA SOLUBLE ALMERA

PRODUCCIÓN ESPAÑOLA

Este preparado es superior al extranjero (Aster), contiene no más que los principios activos de la Nuez de Kola y resulta mucho más económico.

Tónico sedativo
Antineurasténico
Regulador del Corazón

Cada 5 gramos ó sea una cucharadita de tomar café contiene 10 centigramos de Cafeína.

Precio: 10 reales frasco. Frascos de medio kilogramo á 48 reales, resultando todavía más económico.

Se vende en el despacho central: Xuelá, 21, Farmacia y en el Laboratorio-Fábrica de San Juan de Vilasar.



MEDICAMENTOS GRANULADOS PIZÁ

NEUROSINA PIZÁ

(Kola, Coea y Glicero fosfato de cal granulado)

Recomendante general del sistema nervioso, alimento reparador; neurostenia, fofastaria; cefalalgia, neuralgia, etc.; de 2 á 3 cucharaditas al día.—Frasco, 4 pesetas

Carta satiable granulada. Frasco 2 pesetas.

Esta granulada.

Frasco 3 pesetas.

Silenci-fécho de cal granulada. Frasco 2 pesetas.

Sub-salino aislado granulada. Frasco 2 pesetas.

FRASCOS Y GRANULADOS

FRASCOS Y GRANULADOS

De venta: al por mayor y menor FARMACIA DEL DR. PIZÁ, Plaza del Pino, 6.—BARCELONA

BOLETIN CLÍNICO

DE LA

CASA DE SALUD DE NUESTRA SEÑORA DEL PILAR

ESTABLECIDA EN SAN GERVASIO DE CASDOLAS (BARCELONA).

SUMARIO.

Hemicránea, por el Dr. Rissech.—Apuntes de un viaje por España, por el Dr. A. Morales.—Sección bibliográfica, por C. Tomás.—Formularios.—Misceláneas.—Anuncios.

HEMICRÁNEA

Cefalalgia muy tenaz, que como sabemos, se presenta por accesos y de una manera más ó menos periódica en ciertos individuos, y limitada principalmente á una mitad de la cabeza; constituyendo en la mayoría de los casos un afecto crónico y pertinaz, que aflige al individuo desde la infancia hasta la edad madura, no cesando en muchos casos hasta la senectud.

Como en las demás neuralgias, ofrece el mayor contingente de atacados, el sexo femenino; siendo innegable la influencia de la menstruación y sus trastornos y la educación especial que recibe. La herencia, las emociones profundas, los trabajos intelectuales excesivos y cuanto tienda á la debilidad general del sistema nervioso, son con harta frecuencia los causantes de la jaqueca.

Como fenómenos concomitantes al dolor perforante ó de martilleo y demás factores sindrómicos que aqueja el enfermo durante el acceso, se observan con frecuencia alteraciones especiales en los órganos de los sentidos, prescindiendo de los zumbidos de oídos y del aumento de la sensibilidad para la luz y para el sonido: fotopsias, escotomas y hemiopía, de veinte á cincuenta minutos de duración (Hemicránea oftálmica, Galezowski).

Las alteraciones graves de la motilidad, como parálisis manifiestas, hemiplegias, afasias, etc., que algunos vieron aparecer y desaparecer con el acceso, solo se observan en

casos graves y muy probablemente no de hemicránea pura ó propiamente dicha.

Du Bois-Reymond, uno de los hemicráneos que estudió esta cefalalgia, dice haber apreciado con regularidad una estrechez de los vasos arteriales en la mitad correspondiente del cuerpo, durante los paroxismos, debida á un espasmo de la tónica muscular de los vasos. En cambio Moellendorf, que había tenido igualmente ocasión de hacer estudios sobre la hemicránea en sí mismo y en varios individuos de su familia, hizo afirmaciones enteramente opuestas, asegurando que en los casos por él observados, se trataba de una dilatación de las arterias de la cabeza, de la parálisis de los músculos vasculares.

La contracción ó relajación de la musculatura de los vasos, se atribuye respectivamente á una irritación ó á una parálisis de las fibras nerviosas vaso constrictores del simpático cervical, y á propuesta de Eulereburg se admiten una hemicránea simpático tónica (Du Bois-Reimond) y otra angio paralítica (Moellendorf).

Mientras en la primera forma la compresión de la carótida del mismo lado aumenta los dolores, disminuyéndolos la de la carótida del lado opuesto, sucede en la forma angio paralítica todo lo contrario. En ésta, pretende Moellendorf haber demostrado en ocasiones con el oftalmoscopio, una dilatación de las arterias y venas del fondo del ojo.

La idea de una conexión causal entre la hemicránea y la porción cervical del simpático, se funda también en la circunstancia de que además de los fenómenos vaso motores se aprecian otros también en la pupila del lado afecto.

En la simpático tónica se observa, sobre todo en el período máximo del acceso, una dilatación pupilar, además de la palidez notable de la mitad correspondiente de la cara y de la disminución de la temperatura en el conducto auditivo externo, debidas al espasmo vascular; en la segunda forma, por el contrario, hay una contracción manifiesta de la pupila en el lado afecto, con rubicundez, tumefacción y aumento en el sudor, en la secreción lagrimal y en la temperatura.

Si bien la mayoría de los hemicráneos afectan una de las dos formas citadas, no deja de observarse de un modo excepcional, ya una ya otra, en el mismo individuo; así como que el factor dolor constituye el único fenómeno del acceso,

con ausencia completa de alteraciones vaso-motores y óculo-pupilares.

Los paroxismos de jaqueca angio-espasmódica y angio-paralítica representan con la mayor exactitud el cuadro morboso que determina la sección ó excitación del nervio simpático cervical; por cuyo motivo algunos autores, alemanes, sobre todo, esplican por dicho mecanismo la patogenicia de esta neurosis dolorosa y dicen que la jaqueca angio-espasmódica debe tener su punto de partida en una irritación del gran simpático, ó del ganglio cervical superior, mientras que la parálisis de los mismos deberá ser el origen de la hemicránea angio-paralítica.

Esta teoría ha tenido varios detractores, quienes, no obstante sus razones fisiológicas y de carácter experimental, no han logrado tampoco resolver el problema patogénico ni concretar el por qué del principal síntoma de la enfermedad, el dolor.

Por fin, Eulenburg, ha propuesto una teoría que defienden con abinco distinguidos autores.

Según dicho profesor, el dolor de la jaqueca tiene su punto de partida en una perturbación circulatoria, anemia ó hiperemia del hemisferio cerebral afecto, cuya perturbación obra como un verdadero irritante de los nervios sensitivos de la piel y de las meninges, y produce por ende los consabidos paroxismos dolorosos.

La experiencia clínica parece abonar la legitimidad de tales conclusiones, pues que se observa en la práctica, que los agentes que disminuyen la tonicidad de las arterias, curan algunos casos y agravan otros, mientras que los que aumentan la tensión arterial si son eficaces unas veces, resultan otras perjudiciales.

Así, pues, es de grandísima importancia el diagnóstico exacto de la forma de jaqueca de que se trata, no limitando la investigación al aspecto de la cara, palidez, rubicundez y temperatura, ni á la reacción óculo-pupilar, etc., sino que es preciso proceder á un examen oftalmológico y del campo y agudeza visuales. No de otra manera llegaremos al diagnóstico exacto que nos permita en definitiva, el establecimiento de un plan terapéutico lógico y adecuado.

FRANCISCO DE P. RISECH.

APUNTES DE UN VIAJE POR ESPAÑA

(*Conclusion.*)

No podía la nobleza conformarse con la subida de Godoy, verdadero plebeyo, sobre el que se acumularon tantas inculpaciones, algunas de ellas referentes á María Luisa, la esposa de Carlos IV. Este fué el monarca más infeliz que tuvo la pobre España. Contra él se subleva el hijo llamado Fernando el Desecado, y en verdad que no hay adjetivo mejor puesto: *desecado* para que reinase, *desecado* para que dejase de reinar!

Godoy pudo ganar la frontera y vivió muchos años en París completamente oscurecido y con gran economía, cayendo en miseria, teniendo que ser socorrido por una familia española.

A nadie revelaba su historia. Muchos creían que era un jefe carlista emigrado de la primera guerra civil, y sus vecinos le llamaban D. Manuel. Siendo muy anciano, una pulmonía de esas asfixiantes, concluyó en una humildísima habitación con aquel personaje que tuvo en sus manos los destinos de España.

Me faltó tiempo después de almorzar y reparar las fuerzas para ver lo más notable de Aranjuez. Salí á tomar café en un establecimiento, que me indicaron era el mejor de su clase, y bien pudiera decirse, que si éste era el mejor, en donde no pude tomar aquel *brevaje*, los peores serían *laboratorios de intoxicación*.

Aranjuez resulta una población desierta, cosa no comprensible teniendo muchos elementos de prosperidad. En primer término el caudaloso río Tago, cuya fuerza motriz pudiera aprovecharse para muchas fábricas. La agricultura está bastante adelantada, pero la zona de cultivo es muy poco extensa. La casa de Fernán-Núñez tiene una magnífica posesión llamada «*La Flamenca*», de un gran perímetro para cultivo y ganadería.

Hay un colegio para huérfanas de militares y una guarnición bastante numerosa, formando parte de ella un regimiento de caballería. A poco de llegar salieron los *húsares* de la Princesa que se trasladaban á Madrid, y de la corte vino un regimiento de *dragones*.

Da una idea de la pobreza de recursos de una pobla-

ción el afán de los pueblos por tener guarnición de tropas y el fin de los ayuntamientos para solicitarlo de los gobiernos. Cuéntase á propósito de ello, que cuando Prim fué ministro de la Guerra, marchó á Madrid una comisión de sus paisanos para felicitarle y pedirle al mismo tiempo algunas mejoras para Reus. Concedidas éstas, dícese que Prim les dijo, para granjearse la gratitud de sus paisanos, ¿quereis un regimiento de caballería? ¡Sí, sí!—contestaron los de Reus.—Pues lo tendreis de guarnición—contestó el caudillo de la revolución septembrina.—Este es el origen de la permanencia de un regimiento de caballería en Reus.

Visitó detenidamente el palacio real de Aranjuez. Este es lujosísimo, pero algún tanto abandonado por la ausencia de sus moradores. Hay un piano de cola, regalo de la Emperatriz Eugenia á Isabel II, que es una obra de arte. También es digna de admirarse una mesa de malaquita.

Al lado del palacio hay extensos jardines que están rodeados por el caudaloso Tajo, sobre el que cruza un puente colgante que tiene algún mérito como obra de ingeniería. Tiene Aranjuez anchos paseos, muy descuidados en sus cunetas y firmes de balastro, con muchos baches que les dan el aspecto de unas malísimas carreteras. Estos caminos están bordeados de gigantes olmos de hoja oscura, que según se cuenta los mandó traer de Inglaterra Felipe II, el que erigió á dicho punto como estación real de primavera.

Recorri en coche—pues á pie no hubiese tenido tiempo suficiente—todas aquellas sombrías arboledas y visité después la Casa del Labrador, que es digna de verse.

Hay al frente de esta Casa un Conserje, que durante mi visita hacía mil protestas de afecto á la monarquía reinante y hasta sin querer, tuve que soportar—frase de Silvela—la lectura de una carta á la Reina regente, con motivo de un cumpleaños. Este conserje había sido soldado de artillería y fué herido mortalmente en Zaragoza por no querer sublevarse en 1854. Siendo alcalde de su pueblo, á últimos de Septiembre de 1868, fué herido gravemente por no querer gritar contra la Reina destronada. Estaba colocado por el general Novales. De modo que su hoja de servicios era de adhesión fiel á lo *constituido*. Este hombre merece respeto por la gratitud que demostraba hacia los que le *daban de comer*—como él decía—y estaba dispuesto á dar su vida por *ello*, como lo había demostrado.

La Casa del Labrador es preciosa. Parece una casa-juguete en medio de aquellos hermosos jardines en donde se dieron cita el amor, el arte y la poesía. Examinando aquellas habitaciones, me decía, en ese lenguaje interior, expresión de ideas que solo toman por campo el *façero interior*: ¡si esas paredes hablaran y quisieran ser indiscretas, cuántas cosas podrían contarnos!

Luis XIV tuvo un Versalles y los Reyes de España un Aranjuez. ¡Cuántas intrigas amorosas! ¡Cuántas confabulaciones contra ministros, privados y favoritos! ¡Cuántas adulaciones y mentiras! ¡Qué de fórmulas y convencionalismos palaciegos! ¡Qué grandes aparecen los habitantes de esos palacios ante la imaginación del inocente campesino, el rudo aldeano ó el cándido niño que solo concibe el esplendor de la corte, en grandiosos palacios llenos de luces, púrpuras y pedrerías! Es indudable que los monarcas de la Edad media que compartían con el pueblo sus victorias y derrotas, sus alegrías y tristezas, y se inspiraban en sus anhelos y aspiraciones como sucedía con aquellos monarcas de Aragón, venían á constituir la *verdadera cabeza del Estado*.

Aquella fórmula de la *jura* de los reyes de Aragón era el lazo más íntimo que unía las dos soberanías en un mismo objetivo y en una misma aspiración.

Tempora mutantur! ¡Los tiempos cambian! En estas reflexiones venía meditando, cuando ya obscurecido me dirigía hacia el hotel. Apenas hubo cenado se desencadenó una tormenta con espantosos truenos que retambaban como fuertes descargas de artillería, cayendo un verdadero diluvio de agua que producía un ruido estruendoso al chocar con el ramaje del arbolado.

Casi toda la noche estuvo lloviendo y por la mañana la atmósfera quedó muy pura y transparente, pero en cambio el suelo quedó lleno de fango y obscuro ciego que hacía difícil el tránsito.

Contemplando aquella mañana desde el balcón de mi cuarto el resultado de la tormenta y excitado mi cerebro por las ideas que se acumularon en él durante mis visitas á los palacios reales, formaba una serie de soliloquios que me tuvieron como *ensimismado* largo espacio de tiempo. Meditaba que cuando la atmósfera moral de un pueblo, igual que la cósmica, se satura de *miasmas* y *vapores deletéreos*, la

electricidad acumulada descarga en furiosa tormenta sus iras, cual sucede con las revoluciones; pero esas fuerzas que se desarrollan son ciegas en sus impetus y el rayo lo mismo mata al criminal que al inocente, la atmósfera se purifica, pero el suelo queda lleno de inmundo cieno, amasado con la caída y el arrastre que empujó la torrencial lluvia. ¿Para qué ésta no dane y fertilice es menester que caiga pausada y sin que produzca ruina!

Llegó el momento de abandonar la estación de Aranjuez, y al *estirarse el tren* en sus primeros arranques, recordaba que esta línea férrea fué la segunda que se inauguró en España, siendo la primera la de Barcelona á Mataró.

Un célebre banquero malagueño vendió al Estado la línea de Madrid á Aranjuez en un *precio elevadísimo*. El pueblo en sus críticas creyo ver *algo* en lo que lucraban personas de elevada alcurnia que originó el movimiento de Vicálvaro, la proclama de Manzanares, escrita por Cánovas, la revolución de 1854 y el incendio de los palacios de doña María Cristina y de don José Salamanca.

El tren avanza con lentitud porque el terreno está poco firme con motivo de la tormenta de la noche anterior. Antes de llegar á Castillojo—en donde se separa la línea de Toledo de la andaluza—la vía está convertida en un verdadero lago de aguas turbias y cenagosas. Muchos operarios tantean los rieles y traviesas y avisan al maquinista que el tren puede pasar lentamente. Todos los viajeros van asomados á las ventanillas contemplando el espectáculo, que no tiene nada de agradable, ante la perspectiva de quedar detenido el convoy. Parece que navegamos. Las ruedas agitan el agua, y levantando milares de burbujas y turbias ondas, que recuerdan á las aletas de la hélice ó á los antiguos vapores de ruedas sacudiendo á las perezosas aguas con la energía del vapor.

A la mitad de nuestra navegación vemos la carretera también inundada y una pequeña casa de labor, en donde el agua llega á más de un metro. Hay un cobertizo casi deshecho y un *carro de raras* tirado hacia atrás y con éstas dirigidas oblicuamente arriba, como si abriese los brazos y llamase en su auxilio á las personas del tren. Por fin, llegamos á sitio firme y poco después tomamos la línea de Toledo.

Esta cruza en Algodor—si mal no recuerdo—á la Di-

recta desde Madrid á Portugal por Cáceres, la que ahorra una distancia de 76 kilómetros, con relación á la de Manzanares por la línea de Andalucía. El Tajo nos sigue como *cariñoso guía* para indicarnos el camino de la imperial Toledo. Se divisa la población en una altura. ¡Cuántos recuerdos asaltan la mente al contemplar á distancia la ciudad tantas veces representada en la imaginación!

Sucede con los pueblos como acontece con los personajes. Hemos oído referir tanto de ellos que nuestra imaginación les da forma y los consideramos como objetos que hemos visto repetidas veces.

Me acordaba de hechos históricos y de frases que se agolpaban á mi memoria en *confuso tropel*, como solicitan—do un primer lugar en aquellas antiguas é incompletas reminiscencias: la reunión de los ejércitos antes de la batalla de las Navas; los célebres concilios toledanos, la corte marisca, la imperial de Carlos V, y tantos recuerdos históricos como me asaltaban á la memoria. ¡Cuántas frases y leyendas sobre Toledo! Una noche toledana; todo es júbilo en la gran Toledo; modismos tantas veces repetidos, hasta en el lenguaje usual.

Estoy en Toledo; una nube de guías, mucho peor que de langostas se echan sobre mí indicándome el coche, queriendo transportar la maleta, recomendándome la fonda y mil otras molestias que se originan en estas poblaciones, en donde hay tanto *haragán* y *cago* y tan pocas manifestaciones de autoridad para poner en orden esas turbas que parecen perros famélicos que se arrojan sobre un hueso, considerando al viajero como materia digna del más odioso *lucro*.

Me *café* como pude de aquella impertinente *jauria humana* y me introduje en el coche del hotel Imperial, al que iba recomendado. Hay bastante distancia desde la estación al pueblo. Se atraviesa el Tajo por un puente, construido por los romanos y reedificado por los árabes, como lo atestiguan los arcos que hay en las *cabezas*.

Sube la carretera dando varias vueltas en empinada cuesta y en una de las curvas se divisa el Hospital Tavera, que queda en una planicie más baja. Se pasa al lado de una puerta árabe, llamada del Sol, la que tiene alguna semejanza con la puerta de la Alhambra, llamada del Juicio, aunque aquélla es más grandiosa y esbelta.

Cerca de las primeras casas de la población se pasa al lado de un paseo cuadrilongo llamado el *Miradero*: nombre perfectamente apropiado, pues desde allí se divisa un dilatado horizonte que comprende la gran vega de Toledo atravesada por el Tajo, que parece desde aquellas alturas una ancha cinta de plata. Se llega á la plaza de forma irregular; pero que más puede compararse á un triángulo que á otra cualquiera figura geométrica. Uno de los lados tiene pórticos sumamente estrechos, que más parece mercado de aldea que *imperial* ciudad.

Me acomodo en la fonda, cuyo comedor ostenta el modesto título de *Petit Fornos*.

Fáltome tiempo para tomar un pequeño desayuno y lanzarme á la calle para ver la catedral. Aparte de la sevillana, en donde hay la representación de casi todos los órdenes arquitectónicos, se consideran en primera línea del gótico más ó menos puro: las catedrales de León, Burgos y Toledo. La primera representa lo grandioso, la segunda el conjunto artístico y la tercera el tesoro de riquezas.

La catedral de Toledo (*sede del primado*, que le litiga Tarragona, cuyo pleito está por fallar) tenía una gran consignación para el culto, la que se aumentaba con los *donativos de carácter forzoso* que remitían los ecónomos de las principales parroquias de Madrid, cuyos curatos no se proveían por oposición. Hoy ha cambiado por completo, desde que Madrid tiene diócesis propia.

Tiene la catedral de Toledo obras de arte hermosísimas y de un valor extraordinario: el altar mayor, las capillas, especialmente la del cardenal Espinosa y la muzarabe, que conserva su rito especial, los órganos, el coro y una puerta, ante la que me quedé extático, mirando aquella maravilla. El coro tiene unos tallados de Berruguete que merecen conservarse en estuches de oro para que el tiempo no haga mella en aquellas fitigranas del sublime arte. Cuando se pasa revista por un conjunto de bellezas artísticas como las de Toledo, queda el espíritu en un estado de tensión, que necesita una crisis. Si no me hubiesen *taviado por loco* hubiese aplaudido con fuerza para desahogo de ese estado nervioso particular. A la manera que cuando oímos un orador que arrebató nuestro espíritu con la sugestiva palabra, tenemos que aplaudirle con fuerza, determinando estos movimientos de la naturaleza mucho de inconsciencia,

del mismo modo necesitaríamos descargar la tensión de nuestros nervios cuando contemplamos por mucho tiempo esas maravillosas obras de Arte. No encajan en estos modestos Apuntes, ni puede trazar mi humilde pluma la descripción de tantas y tantas bellezas.

Bajamos á la cripta con el sacristán-cicerone y allí pude contemplar el espectáculo de Arte más grandioso que jamás vieron mis ojos. Un grupo de esculturas casi del tamaño natural que representaba el enterramiento del mártir del Gólgota. ¡Sublime inspiración del génio! No recuerdo fijamente al artista si fué Montañés, Berruguete ó Bologna. Allí el objeto me hizo olvidar al sugeto. El individuo desaparecía ante la magnitud de su obra.

El autor pertenecía al género humano, pero su inspiración parecía que tenía un origen más alto. Es verdad que el artista es de sayo *individualista*, así como el hombre científico ha de ser *socialista*. Murillo y Velázquez se llevaron sus pinceles y sus geniales inspiraciones; hoy cualquier alumno de matemáticas sabe más álgebra y trigonometría que el mismo Newton.

Estaba la estatua yacente del Crucificado en las faldas de su Santísima madre; rodeaban á este tristísimo cuadro, Nicodemo, San Juan y la Magdalena. Cada figura necesitaria una descripción especial y el estudio de conjunto muchas páginas de un libro, escritas por un escultor que estuviese al corriente de los secretos artísticos y fuese un literato que, con su autorizada pluma, diese el relieve necesario á una de las manifestaciones artísticas más sorprendentes que pueden admirarse en los templos cristianos.

Adolecen tanto los pintores como los escultores—más los antiguos que los modernos—de garrafales defectos anatómicos en sus obras. Así se vé un Apolo en el periodo de reposo con los músculos contraídos, como si padeciese el *álaxos*. Hay muchísimos defectos en los grandes serratos, esterno-cleido-mastoideos, longitud de los quintos metatarsianos. Recuerdo que, hace pocos días, me enseñaban un Crucificado que representaba á N. S. Jesucristo, después de espirar en la Cruz. La imagen era preciosa; y el artista había estudiado con verdadero interés y acierto el aspecto fisiológico de la figura; pero el epigastrio y rebordes costales formaba un arco tan raro y contranatural que no pude

por menos de exclamar: ¡este escultor no ha visto nunca un modelo!

Volviendo al recuerdo de aquel *preciosísimo grupo* que quedó grabado en mi imaginación con caracteres tan fijos, que cierro los ojos y me parece que estoy trasportado dentro de la cripta; era de admirar: en primer término, el cadáver; y en segundo, el rostro de la Virgen; en tercero, los sentimientos que se reflejaban en las restantes figuras. Un cadáver siempre representa un objeto que no se presta á las maravillosas formas con que el Arte simboliza sus figuras. El artista en este caso—y aparte de la influencia que pudiera ejercer la idea religiosa—supo con mano maestra revestir al cuerpo yacente del Cristo de esa atmósfera mágica, de esos felices rasgos y delicados perfiles que solo los favorecidos por el génio de la inspiración saben darle á sus obras. ¡Bendito sea el Arte que lleva la belleza á donde fija sus ideas, dándole esa atracción sugestiva al espíritu del observador!

No puede verse un rostro que represente de una manera tan exacta, el dolor humano como el que se refleja en la figura de la Virgen, contemplando á su hijo, muerto en sus faldas. *¡Oh las que pasáis por el camino: atended y ved si hay dolor como mi dolor! ¡Oh vos omnes qui transitis per viam attendite et videte, sic habet dolor sicut dolor meus!*

La figura de la Magdalena es verdaderamente sublime. La mujer envilecida que no conoce otros horizontes que los del vicio; que vive en los oscuros antros, en donde se empujan las pasiones más bajas, se funden los más torpes apetitos y las más libidinosas concupiscencias; espíritu que baja á las más conagosas cajas y en su cieno se revuelve y confunde; más cosa que persona, esclava más que libre ha ido rodando por la pendiente hasta el fondo del abismo. ¡Oye la voz de Cristo que llega á lo profundo de su alma y despierta energías morales para ella desconocidas! ¡Levántate!—le dice—Para ti hay redención; el arrepentimiento puede purificar tu alma y las puertas del cielo están siempre abiertas, de par en par, para los que hacen verdadero propósito de la enmienda. Dios atiende con especial predilección á la oveja descarriada, procurando que vuelva á su redil. Sublimas palabras que, como rayos de divina luz, iluminan el antro tenebroso y trasforman en amor divino del espíritu y ansia sublime de redención lo que fué torpe

instinto de la materia. ¡Qué dolor tan profundo revelan aquellos lagrimosos ojos en cuyo empuñado brillo se reflejan las torturaciones de un espíritu, en cuyo seno se agitan los más crueles tormentos!

Las caras de San Juan y Nicodemus revelan ese estado de estupor en que queda extático el espíritu, cuando no se acierta á comprender una gran catástrofe: aún viéndola y tocándola.

Salia de la Cripta deseando respirar el aire libre, al mismo tiempo que hubiera deseado permanecer al lado del grupo para no perder ni el más ínfimo de los detalles.

Hay en la Catedral de Toledo, como en la de Búrgos y otras, cuadros grandes representando á San Cristóbal con el pino á guisa de bastón, pasando el río con el niño Jesús llevado á hombros. En estas pinturas no se *faciezo* los artistas, pues si uno es malo el otro es peor. Recuerdo que el de Búrgos más promueve la risa que la admiración. Figúrese el lector un verdadero gigante que ocupa casi un *hazan de pared* que atraviesa un río que parece un Océano en una de cuyas orillas están las torres de la Catedral, chozas de indios, salvajes con plumas y flechas y carabelas que surcan el *puerto de mar que el pintor pone en Búrgos en delictosa mescolanza*.

Sali de la Catedral y me dirigí al hotel, por un laberinto de calles, que me parecían las del Albaicín de Granada.

Cerraba la noche y me representaba á las antiguas calles de Toledo; estrechas, sin luz, con las rondas de alguaciles y caballeros trasnochadores y *camorristas* y los conflictos entre los escandalosos y los representantes de la autoridad callejera y nocturna.

A la mañana siguiente volví á la Catedral y visité un altar con una imagen que hay detrás del Coro, y al pié el sepulcro de un arzobispo. Este tuvo un pleito con una cofradía referente á la imagen, y el tribunal falló en contra. El prelado dispuso en su testamento que se le enterrase al pié de aquel altar para que *pisasen* su cadáver todos los cofrades, en descargo de lo que pudiera haberlos ofendido durante el pleito. ¡Rasgo de humildad póstuma!

En una de las capillas de la izquierda están sepultados: Fray Cirilo Alameda y Brea y el célebre cardenal Monescillo. Aquel ilustre prelado que dejó justa fama siendo obispo en Jaén. Aquel príncipe de la Iglesia que, siendo diputado

constituyente, puso tan alta su reputación como orador elocuente.

Si mal no recuerdo hay una lápida sobre su sepulcro que dice *pulvis, cinis, nihil; polvo, ceniza, nada*. He aquí en un lenguaje conciso lo que somos —decía en mi interior, cuando leía las tres palabras,— siendo el hombre tan orgulloso y soberbio. ¡Nada! El arzobispo fué un verdadero *atálita*.

Visitó después la sacristía, en donde están los retratos de todos los arzobispos de Toledo, algunos están muy bien pintados, en cambio otros no son más que obras muy medianas y de escaso mérito artístico. Llamóme la atención el del cardenal Borbón, que parece *cubió muy de prisa*, dado el carácter juvenil que representa en el retrato.

A la salida de la catedral me fijé en los relieves de algunos frontis, frisos y cornisas que son curiosísimos. Lo mismo sucede con las gárgolas.

Los escultores antiguos en las catedrales representaban una infinidad de caprichosas figuras y cuadros más ó menos burlescos. En Tarragona hay la célebre *procesión de las ratas*; en Burgos, una fila de *acróbatas* representando ejercicios raros y extravagantes; en otros sitios gárgolas, en una posición tan especial, que al salir el agua por la boca, durante la lluvia, aparecen como si fuese arrojada por el estómago en el *acto del vómito*. Desde la Catedral me fui al Alcázar, en donde está la Academia de Infantería. Es un edificio cuadrangular que está emplazado en uno de los puntos más altos de Toledo. Es del renacimiento alemán y recuerda los palacios que construyó Carlos V. Aunque en otra forma, es el estilo arquitectónico del célebre palacio que mandó construir—y no concluyó en la Alhambra—el famoso emperador. ¡Y para cometer tal *sacrilegio artístico* destruyó una parte del palacio árabe!

Subí al Alcázar de Toledo, en cuyo edificio hubo varios incendios y el último tomó tal incremento que por poco concluye con el palacio.

Desde lo alto se ve á toda la población y un gran horizonte que se extiende hasta los célebres montes de Toledo, tan famosos en los anales del bandolerismo.

Es el Alcázar un edificio destinado al Colegio de Infantería. Durante mi visita salieron los alumnos de unas clases para entrar en otras, permaneciendo algún tiempo pasean-

do, fumando y hablando en el anchuroso patio. Yo les contemplaba desde lo alto del corredor y me decía: ¡Cuál será la suerte que el destino les reservará á cada uno de éstos! En esta edad las ilusiones embargan por completo el cerebro, porque los desengaños no han venido á borrar los *idealismos juveniles* que todos nos hemos forjado en el principio de nuestra carrera. ¡Cuántos de estos no se creerán en camino seguro, allá en sus eucantadores sueños, de llegar á ser generales! ¡Cuántas victorias y conquistas futuras! Recordaba durante estas reflexiones aquel cuadro del genial pintor francés Detaille, que representa un campamento durante la noche, tendidos los reclutas sobre el *duro suelo*, profundamente dormidos después de fatigosas maniobras militares; y en el espacio hay ejércitos aéreos, generales victoriosos, ceñidas las sienes con coronas que coloco la Diosa á los favorecidos de la Fortuna. ¡No puede darse una alegoría más exacta referente á los sueños de gloria militar!

Faltóle al pintor francés poner un *reverso á la medalla*: un hospital de sangre, un cementerio improvisado después de una batalla, y un cuartel de inválidos.

No todos los alumnos caben en el Alcázar. Hay dos compañías en un antiguo convento que está colindante al edificio.

Cuando la desamortización no encontraron los Gobiernos mejores edificios para cuarteles que los conventos, los que no tenían las condiciones higiénicas para el objeto á que se les destinaba.

Recuerdo á este propósito haber oído contar á un *flamenco malagueño* una de aquellas *soleares*, siendo yo estudiante del Instituto, en que decía:

¡Jesús que pena me ha *dao*
Que pasé por San Francisco
Y es un cuartel de *sordao*!

Desde el Alcázar me fui al hotel á reponer mis fuerzas—que bien lo necesitaba—para prepararme á la excursión hacia muchos puntos notables que me quedaban por visitar.

Por la tarde me dirigí á la fábrica de armas, la que tiene fama universal, tanto por el temple de los aceros como por el *damaquinado*. Cuéntase que esta industria viene por tradición desde el tiempo de los árabes que en Damasco hacían primores en las cinceladuras. Parece extraño que

contando España con tan buenos aceros de un especial temple, no se haya establecido una fábrica de instrumentos quirúrgicos; teniendo que comprarlos en el extranjero á precios elevadísimos por el cambio tan alto que hoy tiene el oro. Una fábrica de este género daría elementos de vida industrial á una población tan decadente como Toledo. (1)

La fábrica de armas está á unos dos kilómetros de la población; y se une á ella por un ancho paseo que pasa por la llanura de la vega. Al principio de este camino se observan unas ruinas en donde dicen que hubo un circo romano.

En la fábrica hay varios bustos de militares que se han distinguido en la protección de esta industria. Recuerdo que uno de estos—que también estaba representado en Trubia—era del general Riorza.

Trabajaban muy pocos operarios; y veía con tristeza que dicha industria tiende á desaparecer de nuestro país. Hoy los metales para cinceladuras se necesitan para moneda, la que desaparece desde el mismo cuño para ir al extranjero.

Esto me recordaba, que cuando los moros granadinos no quisieron pagar el tributo á que venían obligados, mandaron los Reyes católicos al embajador Don Juan de Vera, al que contestaron los árabes: Si, decidid á vuestro monarca que los metales para pagar tributos los necesitamos para fabricar armas y defender á Granada. Hoy las armas se convierten en monedas; pero no para que queden en el país sino para combinar esos agiotajes que son un verdadero escándalo financiero con el alza de los cambios.

La fabricación de esas preciosas hojas toledanas con aquellas cinceladuras tan admirables tienen hoy su *caricatura* en las navajas y puñales de Alcázar y Albacete. Desaparece la industria toledana y aumenta la manchega.

Recuerdo que pasando una vez por Alcázar de S. Juan para ir á Málaga, apareció en el estribo del vagón un vendedor de puñales y cuchillos de Albacete, que parecía un escaparate ambulante; y me dice: Señorito, compreme un puñal de éstos, los tengo de mucha confianza—Seguramente con la oscuridad me tomó por uno de los extranjeros, que generalmente son explotados en este género de mercancía.

(1) Escritas estas líneas se ha publicado un decreto con fecha 1.º de Mayo para plantear una fábrica de instrumentos quirúrgicos.

para ir diciendo luego en su país: ¡He aquí el arma que usan los españoles. . . . ¡y las españolas! como decía Alejandro Dumas. Es la principal industria del país! Hasta en música han salido dichos puñales y navajas: cuando en la zarzuela — ó lo que sea — del Certamen nacional sale aquel actor diciendo: «puñales y navajas de Albacete» que tienen un precio *saca y mete*»

Visité con curiosidad todos los departamentos de la fábrica, y me fijé especialmente en una sala — casi desierta de operarios — en donde se trabajaban objetos artísticos; y entre ellos una preciosa empuñadura y hermosísimo plato que representaba á la Diosa de la Justicia. Lo hacían por encargo de un partido político para regalarlo á su Jefe, que es un notable juriconsulto.

En este mismo taller se hizo el plato que el Cuerpo de Artillería regaló á Castelar, después de la reorganización en 1873, siendo Presidente de la República.

Salí con tristeza de aquella fábrica, reflexionando que tan preciosa industria está llamada á desaparecer sino recibe los auxilios y la protección que tanto necesita. Es evidente que las armas de fuego han desterrado á la mayor parte de las armas blancas, equilibrando las fuerzas del *fuerte con el débil*: como más adelante las *ondas eléctricas herceianas* nivelarán á las naciones ricas con las pobres, toda vez que el dinero — nervio de la guerra como ya dijo Napoleón I — es el combatiente principal, pues con él se compran acorazados y artillería de primera y hasta se forman ejércitos de hombres científicos para dirigir tan mortíferas máquinas, como desgraciadamente por experiencia ha podido comprobar nuestro país, resultando el valor personal como factor secundario, que no sirve para otra cosa que para ir á un sacrificio seguro é innecesario. ¿Quién se hubiera puesto delante de un Cid ó de un Gonzalo de Córdoba, que manejaban aquellas pesadas armas con la mayor lijereza y podían arrollar densas filas enemigas tan solo con proteger su cuerpo y su caballo con una coraza de poco espesor? Hoy un soldado débil puede disparar el fusil ó el cañón de más potencia. Un niño, tocando á un botón eléctrico, puede hacer pedazos la montaña rocosa más dura. Lo que vuelve á *desnivelar* las fuerzas de las naciones, es el dinero — puesto que Justicia, Derecho, y todo lo demás que se ha inventado, son *vestidas diplomáticas* — y la Ciencia

puede poner en manos de la nación pobre y débil un medio de fácil obtención para defenderse de esas naciones que reparten los territorios y destruyen á sus habitantes como si fueran fieras dañinas, arrojándolos de sus casas para que mueran de hambre, el desvalido anciano, la atropellada mujer y el inocente niño. ¡Un verdadero bandolerismo internacional!

Hay en Toledo fábricas particulares de esos *damasquinados* y *cinzeladuras*, como también las hay en Éibar, pero tienen poca vida y el trabajo es muy limitado.

Subí á Toledo y á la mañana siguiente fui á visitar el Hospital provincial, que es un detestable edificio. Vi al portero; entregué mi tarjeta; no estaban los médicos y tuve que presentarme á la Superiora. Esta señora, después de titubear varias excusas, me dijo que volviese, pues estaban de *limpieza* y no entendía de *medicina*; que cuando los médicos viniesen á las diez entonces me podría avistar con ellos. Le di *las gracias* y me retiré con ánimo de no volver, pues tenía el tiempo muy limitado.

Debo darle un consejo al médico que tenga que visitar un hospital en nuestro país, que no vaya á la *hora de limpieza*. Y la verdad es, que si se tuviera que limpiar todo lo indispensable, faltaría mucho más tiempo del que ordinariamente se emplea.

El año anterior, en el mes de Septiembre, tuve que ir á Olot, y como tengo la *manía* de interesarme por todo lo que atañe á cirugía, se me ocurrió visitar el Hospital. Estuvo en la sala de espera *cerca de una hora*; durante la cual se anunció mi visita á la Superiora, ésta consultó con la Secretaria y seguramente con toda la Comunidad, dado el tiempo que guardé de antesala. Después de estudiar por espacio de una hora todo lo de la Sala: cuadros, mobiliario y largo tiempo de reposo—pues para todo tuve—sale la portera y con un rostro compungido, queriendo aparecer complaciente al mismo tiempo, me dice: la Reverenda madre... que V. la dispense y vuelva á la tarde, que ahora están de *limpieza*. Dígale que me marchó al mediodía y que muchas gracias.—Le contesté á la mensajera que quedó estupefacta seguramente al ver mi *poca paciencia*.—De modo, que por lo que he visto este año, la limpieza es una *muletilla* de las Superiores que no *saben medicina* y no quieren enseñar los hospitales á los médicos.

Desde el provincial de Toledo me fui á ver el hospital de Tavera, nombre del Cardenal que lo fundó, así como también una gran iglesia que hay en el mismo edificio. Pregunté por la Superiora y salió una anciana francesa, la que con gran amabilidad y finísimos modales me fué enseñando las Salas y lo poco que hay que ver, pues el Hospital tiene muy escasa renta y no puede albergar muchos enfermos.

Cerca del Hospital está el Colegio de Huérfanos militares frente á una planicie con jardines y paseos. Visité después una iglesia, la puerta de Toledo por aquella parte, y me volví al hotel, para ir por la tarde á San Juan de los Reyes, Santa María la Blanca, el Cristo de la Vega, la Escuela de Artes y Oficios y el Museo provincial.

Aunque las calles de Toledo no se prestan para ir en carruaje, como tenía que recorrer un largo trecho del paseo de circunvalacion, tomé una *jardineira* con dos caballos y pude aprovechar bien el tiempo. Visité primero San Juan de los Reyes, que es de un estilo gótico admirable, especialmente en los claustros. Es un templo hermosísimo con sus columnas, bóvedas y ventanates. En una de las paredes hay multitud de cadenas, que eran las que los esclavos cristianos tenían en Granada cuando fueron rescatados por los Reyes Católicos.

También vi en una pared, unas frases escritas en grandes letras, en las que se manifestaba: que en aquel sitio se creía estuvo el trono de D. Rodrigo, último de los reyes godos.

La escuela de Artes es una restauración de una parte de edificio viejo que tiene poco que admirar. Lo mismo sucede con el Museo, si bien en éste se pueden ver muchos objetos, encontrados en Toledo, de la época romana.

Antes de ir á Santa María la Blanca quise visitar el segundo puente de Toledo para ver el sitio del Tajo, en donde se bañaba La Cava, según cuenta la tradición. Dicese que era tan hermosa que D. Rodrigo se enamoró de ella y esta fué la causa de la entrada de los moros en España, la batalla del Guadalete y la muerte de D. Rodrigo, de cuyo paradero no habla la historia con seguridad, pues en tanto que unos creen que quedó muerto en las aguas del río, otros dicen que murió en Portugal haciendo vida de monje penitente. De esta opinión debía ser Zorrilla al tomarlo de

protagonista en su drama *El puñal del godo*: la obligada pieza teatral de todos los aficionados.

Para los que como yo hayan visitado la catedral de Córdoba y hayan vivido algunos años en Granada, Santa María la Blanca, que fué sinagoga, mezquita y después templo cristiano, no tiene gran interés, y hoy con menos motivo porque está en ruinas y la restauración se hace tan pobre, que resultará un edificio sin carácter alguno.

Sali muy desilusionado y me fui á ver el Cristo de la Vega, que está fuera del antiguo recinto murallado y en el principio del llano. Este Cristo está en una capilla, en uno de cuyos lados hay un cementerio, donde se entierran los canónigos de la catedral de Toledo. El Cristo de la Vega es notable porque tiene desclavada la mano derecha en actitud de jurar. De esta imagen tomó base el poeta Zorrilla para una magnífica leyenda que tituló: *A buen juez mejor testigo*.

Desde el Cristo de la Vega me fui á la estación del ferrocarril para volver á Madrid. Era muy avanzada la tarde, densos nubarrones negros con chispazos eléctricos y un viento precursor de tormenta, que levantaba nubes de polvo, daban á Toledo un aire de tristeza que se apoderó de mi ánimo durante todo el viaje hasta llegar á Madrid.

En la estación estaba el Cardenal Sancha, primado de Toledo, con su obispo auxiliar—que era muy joven.—Rodeaban al prelado una multitud de muchachos de poca edad de distintas clases y categorías sociales que contemplaban al arzobispo con la *boca abierta*, en tanto que éste preguntaba la doctrina á varios de ellos, recibiendo como recompensa pequeñas medallas, de las que un familiar llevaba buena provisión.

Según pude comprender, el prelado despedía á un paciente ó amigo á quien trataba con afectuoso cariño.

Es el arzobispo de muy pequeña estatura, de carnes enjutas y de color sano. Sus ojos y su aspecto revelan al hombre de gran inteligencia que une á esta facultad una gran modestia.

Empezó el tren á estirar sus articulados miembros, como si después de largo descanso, sacudiese su férrea pereza y, con resoplidos de vapor, rodó por los rieles en velocidad progresiva y acompasada. ¡A Dios imperial Toledo! que tantas razas y generaciones han dejado en tu suelo las

huellos de su paso. Tu fuistes corte del desgraciado godo que finalizó con una dinastía. En tus muros se convirtió el gran Recaredo á la fe de Cristo; después del tercer Concilio toledano. Tu distes abrigo á los cruzados que fueron á las Navas de Tolosa. Fuistes corte imperial ¿por qué has llegado á tanta decadencia? Es que las naciones como los pueblos tienen su ciclo biológico y Toledo es la *señora* que vive en la extrema vejez recordando sus antiguas grandezas.

Ya cerca de Madrid se divisa la población esmaltada de millares de luces que parece nocturna procesión, en desordenadas filas. ¡Cuánto misterio encierra el *gigante*!

Algunas horas en Madrid para visitar á los antiguos y queridos amigos y me vuelvo á Barcelona en el *expreso*.

Cuando se compara el modo de viajar de nuestros días y el de nuestros ascendientes, se comprenden las penalidades de aquellos largos é interminables viajes llenos de peripecias y peligros. Hoy se come en restaurant ambulante como en la mejor fonda y se duerme en mullida cama, corriendo muchos kilómetros sin fatiga de ninguna especie. ¡La Ciencia tiende á borrar la distancia! ¡El tiempo sólo Dios puede borrarlo, pues para él no existe pasado ni futuro: todo es presente!

Cuando me desperté pasaba el expreso á orillas del Ebro, por Flix. Tiene el amanecer tintes de alegría en todos los viajes, así como el crepúsculo vespertino parece como si envolviese nuestro espíritu en nubes de tristeza. Quise contemplar el panorama que presenta el primer río de España, y, después de arreglar mi modesta indumentaria, me senté en el diván del corredor, desde donde podía ver el curso del río. Este pasa magestuoso con sus turbias aguas. El que nació alegre y juguetón en las montañas de Reinosa y atravesó casi toda la Península, va hácia su inmenso sepulcro en donde sus aguas se purificarán con el continuo oleaje, pulsaciones de vitalidad del mar latino.

Pasé el Ebro por el gran puente hasta llegar á Mora. Me despidió del río, y pasó minutos después el túnel de la Argentera—el más largo de España—obra notabilísima de ingeniería, debida á Maristany.

Reus: no se puede pasar por este pueblo sin recordar á Fortuny el célebre pintor, al general Prim y al médico Don Pedro Mata, cuyo triunvirato recuerdan los del pueblo con orgullo.

Poco tiempo despues Villanueva y Sitjes y las abruptas costas de Garraf.

Entre en el llano de Barcelona: las siluetas de Montjuich, Tibidabo y San Pedro Martir me señalan que estoy en propio terreno, y pronto podré entrar en mi casa, en donde me espera mesa y cama modestas; pero que no cambiaris por las lujosas de hoteles y fondas.

Tiene la casa habitación tales atractivos que comprendo el que las leyes de los países civilizados hayan garantizado todos los derechos dentro del hogar. No hay nada comparable con la paz doméstica, que no cambiaris por ninguna de las felicidades que encuentran esos viajeros: verdadera personificación del *movimiento continuo*.

A. MORALES PÉREZ

SECCION BIBLIOGRAFICA

I. Corrientes terapéuticas. Discurso leído en la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona por D. Francisco Puigpiqué. Discurso de contestación del Dr. D. Carlos Calleja.—II. Valia higiénico-social de los manicomios judiciales, por el Dr. D. Eduardo Xalabarder.—III. Topografía médica de Solsona y distritos adyacentes, seguida de un estudio clínico y etiológico de la apoplejía en Solsona y una sucinta reseña de las principales epidemias de cólera y pulmonismo ocurridas en dicha ciudad, por el Dr. D. J. Falp y Plana.

I. La sesión celebrada por la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona para la recepción del académico electo D. Francisco Puigpiqué, dió ocasión á un distinguido farmacéutico para demostrarse una vez más escritor castizo, de elegante frase y de dicción clara y correcta.

«Corrientes terapéuticas» titula el Sr. Puigpiqué el tema que con tanta brillantez como erudición, desarrolló en dicho acto, y en él hace una síntesis completa de la historia de la Medicina, desde los primeros tiempos hasta nuestros días.

Antes de entrar de lleno en materia, dedicó el novel

académico sentidas frases de simpatía á la memoria del señor Genové, cuya vacante entró á ocupar, concluyendo su exordio con breves frases de cortesía hacia la corporación que tan acertada estuvo al llamarle á su seno.

Principia luego su trabajo remontándose á los primeros tiempos de la Medicina, cuya historia compendia primorosamente, haciendo resaltar los nombres de los que como Galeno, Hipócrates, Paracelso y más posteriormente Bichat y Pasteur, dieron poderoso empuje al arte de curar.

Descríbese ante todo en el Sr. Puiggiqué leyendo su hermoso discurso, al farmacéutico enamorado de su profesión, recto y probo en su proceder, y celoso del buen nombre de la clase que se honra en pertenecer; pues aprovecha cuantas ocasiones se le presentan para fustigar sin piedad á cuantos se apartan del buen camino, lo que aumenta la valía de su trabajo, pues hermosea su fondo con sana doctrina, así como su forma con las galas del lenguaje.

El Dr. Calleja, por su parte, en su discurso de contestación quiso demostrar, y lo logró cumplidamente, que pocos le aventajan en el arte de manejar la pluma, trazando la silueta del Sr. Puiggiqué en pocas pero elocuentes palabras, al cual dió la bienvenida más sincera y cordial.

II. La notabilísima monografía que acaba de publicar el Dr. Xalabarder, cuyos bien escritos capítulos vieron primeramente la luz en la «Gaceta Médica Catalana», es de aquellas que siempre serán de actualidad, mientras el Código penal esté tan distanciado de la lógica y la razón al tratar de los actos criminosos ejecutados por locos.

El Dr. Xalabarder demuestra en su bien pensado trabajo la valía, ó mejor aún, la necesidad imprescindible en toda sociedad bien constituida, de la creación de manicomios judiciales.

Para ello pone primeramente de manifiesto la deficiencia del Código penal vigente en España, haciendo de paso, con muy buen acierto, cargos tan graves como justos á los gobiernos que por desgracia padecemos, y á los cuales somos deudores de una legislación indigna de un pueblo que quiera preciarse de medianamente civilizado.

La lectura de esta bien escrita monografía atrae desde luego por su argumentación sólida y desapasionada y por tratarse de un asunto esencialmente humanitario,

Los primeros capítulos destinados á fundamentar el

último en que se evidencia el valor higiénico-social de los manicomios judiciales, dan una idea completa y exacta de la acepción que actualmente dá la ciencia á la palabra locura, y el Dr. Xalabarder, que ha estudiado el asunto con cariño, hace una descripción acabadísima de este estado patológico del cerebro, que obliga, á quien lo sufre, á ejercer actos de los cuales en modo alguno debe hacerse responsable.

Por ello entendemos que es un deber el recomendar la lectura de este folleto, no solo á la clase médica, seguramente ya convencida de cuanto sostiene el Dr. Xalabarder, si que también al público en general, ya que trabajos de esta índole, cuya trascendencia social es grande, deberían propagarse todo lo posible, á fin de que el Jurado, que tanto puede en la administración de la Justicia y que con tanta frecuencia desvía el recto sentido de la ley, lo hiciera en estos casos con conocimiento de causa y corrigiendo en lo posible una ley á cuya sombra se cometen actos que podrían calificarse de crímenes legales.

Adjunto á este trabajo publica el Dr. Xalabarder un estudio sobre la legislación de los manicomios judiciales en España, acordada por el Senado en Febrero de 1889 y que todavía no está vigente después de pasados tantos años.

El criterio que informa este estudio, es naturalmente el mismo seguido al demostrar la valía higiénico-social de los manicomios judiciales, haciendo una crítica severa pero justa y razonada de dicha ley, cuyos desaciertos pone en evidencia.

Al final, y para completar dignamente tan útil trabajo, expone el Dr. Xalabarder un proyecto de ley bajo cuyo amparo deberían funcionar los manicomios judiciales, digno por todos conceptos de elogio y de estudio.

III. Elegantemente editada, y adornada con multitud de grabados, ha publicado el Dr. Falp y Piana, la Topografía médica de Solsona y distritos adyacentes, trabajo que le valió ser laureado por la Real Academia de Medicina de Barcelona en el concurso de premios de 1900, cuya comisión dictaminadora hizo de esta monografía un elogio tan grande como justo y merecido.

El estudio que hace el Dr. Falp, de Solsona y distritos adyacentes, rebasa indudablemente los límites de una topografía médica, ya que encarinado el autor con el objeto

de su estudio ha intercalado en él datos importantes y curiosos sí, pero cuya ausencia no rebajaría en nada el mérito de esta monografía desde el punto de vista médico.

No obstante, es tan habil la pluma del Dr. Falp, y de tal modo interesa cuanto expone en su notable trabajo, que á pesar de lo extenso que éste resulta, por la adición de algunos capítulos que no figuraban en el manuscrito premiado por la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona, se lee con sumo gusto, y sin que la multitud de datos expuestos fatiguen en lo más mínimo la atención del lector.

La larga extensión de este trabajo, nos veda hacer un estudio particular de cada uno de sus numerosos capítulos, por lo que nos limitaremos á indicar las materias tratadas en ellos, haciendo constar desde luego, que en toda la obra se descubre un cariño particular del autor hacia los asuntos que toca, pues no descuida detalle, por nimio que sea, haciendo resaltar muchos de ellos con especial cuidado.

En cuatro partes divide el Dr. Falp su monografía, tratando respectivamente en cada una de ellas los siguientes puntos: 1.º Estudio general de la topografía. 2.º Estudio particular de la topografía. 3.º Demografía; y 4.º Estudio especial de medicina.

La primera parte contiene tres capítulos: Historia de Solsona, Bibliografía médica y legal de Solsona en los siglos XV, XVI y XVII, y Geografía: la segunda consta de diez capítulos que son: Estudio topográfico y pintoresco del suelo, Flora y fauna, Geología, Hidrología, Meteorología, Agricultura é higiene de las subsistencias; Urbe en general; Urbe en particular, Físio-psicología de los habitantes y Estudio del lenguaje desde el punto de vista étnico.

Las dos últimas partes constan de dos capítulos cada una, que respectivamente son: Censo de población y sus anexos, Estudio social de la población, Patología y Terapéutica.

El Dr. Falp completa de un modo perfecto la topografía médica de Solsona con un apéndice especial dedicado al estudio de la apoplejía en Solsona y al de las epidemias cólericas ocurridas en dicha población durante la última mitad del siglo próximo pasado.

En estos estudios, así como en el resto de la obra, campea la originalidad compatible con esta clase de trabajos,

cuyo pie forzado obliga siempre al autor á mantenerse dentro ciertos límites. No obstante, el Dr. Falp, dando muestras de una independencia de criterio siempre loable, aún para los que no estén conformes con sus doctrinas, ha sabido imprimir á su reciente trabajo el sello de su propia personalidad.

CÉSAR TOMÁS.

MISCELANEA

El día 4 de los corrientes salieron para Suiza, Alemania y Francia, con el objeto de visitar sus principales clínicas, nuestros distinguidos amigos y compañeros de redacción, el ilustrado Dr. D. Antonio Morales Pérez, á quien acompaña su hijo, aventajado alumno de esta Facultad de Medicina, y el distinguido bacteriólogo Dr. D. Augusto Pi y Gibert.

Mucho deseamos les sea agradable su estancia en aquellas lejanas tierras y provechosos sus estudios para engrandecimiento de nuestra Casa de Salud.

En atento B. L. M. nos participa el ilustrado Director de la «Revista Médica de Sevilla» las reformas que han introducido en la mencionada revista.

Son verdaderamente dignas de tenerse en cuenta por el espíritu práctico que en ellas domina, por lo que gustosos recibimos los números y devolvemos el cambio.

En la Revista de Medicina y Cirugía Prácticas, correspondiente al 7 del actual, y que se publica en Madrid, hemos visto con gusto la reproducción del notable artículo que acerca la «Alimentación rectal» publicó en el último Boletín nuestro muy querido compañero el Dr. D. César Tomás.

No es la primera vez que vemos reproducidos artículos por nosotros publicados, en diferentes revistas españolas, por lo que nos felicitamos, y felicitamos á nuestros compañeros dignos de tal distinción.

FORMULARIO

Depilatorio seco:

Sulfuro de bario.	10 partes.
Oxido de zinc.	} aa. 5
Almidón de trigo.	

M. y pulverízase finamente.

Usos: Se desfile un poco en agua para hacer una papilla espesa y se deja obrar durante diez minutos.

Contra el vaginismo:

Agua destilada.	20 gramos.
Alcohol a 90°.	10 »
Clorhidrato de cocaína.	30 centigramos.

M. s. a. para pincelaciones.

Cloro-anemia:

Agua destilada.	300 gramos.
Ferropirina.	1 »
Eterolado de valeriana.	6 »

h. s. a.

Para tomar de dos a tres cucharadas al día.

Tos de los tuberculosos.—Tratamiento:

Clorhidrato de dionina.	} aa. 10 centigramos.
» de codeína.	
» de cocaína.	
Valerianato de amoníaco.	} aa. 750 gramos.
Agua de almendras amargas.	

h. s. a.

Quince gotas tres ó cuatro veces al día, puestas en un terrón de azúcar que el enfermo deshará lentamente en la boca.

V. A.

CASA DE SALUD DE NUESTRA SEÑORA DEL PILAR

ORTEU, 41 y 43 (San Bartolomé de Casco).

MASAGE

Sección especial para señoras, á cargo de Hermanas de la Caridad de Santa Ana.

SESIONES EN LA CASA Y A DOMICILIO

á precios convencionales.

MEDICAMENTOS DE S. FABREGA GRAU, H. ^{NUS}

LABORATORIO — — — — —

EN SANTA COLOMA DE GRAMANET

— — — — — (BARCELONA)

Esta Casa prepara con el mayor esmero y exactitud, toda clase de medicamentos dosificados bajo la forma de **Vino, Jarabe, Capsulas, Gaa, destilas, Supositorios**, etc., etc., como puede verse por el Catálogo general de preparaciones medicinales, facilitado á los señores Médicos

Vino de Peptona.—(S. Fabrega Grau, Hnos.)—Poderoso reparador y de un gusto muy agradable, se toma al principio ó después de las comidas á la dosis de una cucharada de sopa.—Cada cucharada contiene 5 gramos de carne de ternera digerida por la Pepsina.

Vino Iodo-tánico fosfatado.—(S. Fabrega Grau, Hnos.)—Sucedáneo del aceite de hígado de bacalao, preparado con excelente vino de Jerez, perfectamente perfeccionado y asimilable.—Se toma al principio ó después de las comidas á la dosis de una cucharada de sopa.—Cada cucharada contiene 3 centigramos de Iodo combinados con 10 centigramos de tanino y 65 centigramos de glicero fosfato de cal.

Cápsulas de Esencia de Sándalo Cetrino.—(S. Fabrega Grau, Hnos.)—El anti-blemorrágico más eficaz en todos los periodos de la enfermedad—Ausencia de erupciones ó de náuseas, tolerancia perfecta de las vías digestivas.—La dosis de 2 á 15 cápsulas al día.—Cada cápsula encierra 25 centigramos de Esencia de Sándalo cetrino de Bombay.

Cápsulas de Terpinol.—(S. Fabrega Grau, Hnos.)—Diu-rético y poderoso modificador de las secreciones cutáneas (bronquios, riñones, vejiga.) La dosis de 2 á 10 cápsulas al día.—Cada cápsula encierra 10 centigramos de Terpinol.

Hierro dializado.—(S. Fabrega Grau, Hnos.)—El más activo ferruginoso, combate la anemia, clorosis, debilidad, etc. Representa exactamente el hierro contenido en la economía, pasa inmediatamente á la sangre, no ocasiona estreñimiento, no perjudica al estómago y no ennegrece la dentadura.—Dosis de 15 á 50 gotas diarias, mezcladas con agua ó vino.

BOLETIN CLÍNICO

DE LA

CASA DE SALUD DE NUESTRA SEÑORA DEL PILAR

ESTABLECIDA EN SAN GERVASIO DE CASULAS (BARCELONA).

SUMARIO.

Mackinley, por el Dr. A. Morales.—Sobre la patogenia de la gastroenteritis, por C. Tomás.—Academias, por A. Blus.—Formularios.—Miscelánea.—Anuncios.

MAC KINLEY

Aunque costó mucha sangre y un diluvio de lágrimas á nuestro desgraciado país, no he de ocuparme de este hombre de Estado más que con relación á las heridas que causaron su muerte, como cumple al cirujano que estudia un hecho clínico, para sacar las deducciones que entran de lleno en el campo de la Ciencia. Quédese para la Historia el fallo que merece, quien con su *diplomacia* provocó la guerra más injusta que se registra en los anales del pasado siglo.

No hemos de escalar nuestra protesta por el hecho ínfimo de su muerte, teniendo en cuenta que el asesinato sablera la conciencia de todo hombre honrado, sean cuales fueren las circunstancias que lo determinen.

En las heridas como en las enfermedades de los Jefes de Nación y personas notables hay dos aspectos distintos: uno el de la prensa y otro el que podemos llamar técnico ó facultativo. El periodista ve en la noticia un rico filón que le enriquece, al estampar en el papel asunto propio para la voracidad pública, en donde muchas veces hay intereses financieros de alta cuantía. ¡Cuántas jugadas de Bolsa se han hecho con las enfermedades y la muerte de los reyes! El segundo está más ajustado al hecho clínico en su aspecto patológico. A pesar de ello, hemos visto doblegarse autoridades científicas bien cimentadas para decir lo que conviene que se diga en público, haciendo el médico tra-

ción á sus propias convicciones. ¡La llamada *razón de Estado*, es muy poderosa y hace decir lo que está de espaldas á la verdad!

¿Quién no recuerda la enfermedad del anterior Emperador de Alemania? Padece un tumor en la garganta. Los cirujanos alemanes lo diagnostican de cáncer. Virchow lo examina al microscopio y está conforme con el diagnóstico. El príncipe heredero no podía reinar en estas condiciones y *era necesario* que cihese la corona gloriosa de Guillermo y del gran Federico. Casado el príncipe con una inglesa, hija de la Reina Victoria, fué Morell-Makenzy; y éste, con gran sorpresa de todos, echa su inmensa autoridad de laringólogo en el *plafillo contrario*. El príncipe puede reinar porque su enfermedad es *curable* ¡manifiesta el cirujano inglés! El tumor avanza y hay que practicar por Brachmann la traqueotomía á toda prisa. ¡No importa!... Muere Guillermo y el príncipe—*Kompritz*—pasa á ser *Kaiser*, ó sea Emperador y la inglesa, Emperatriz... La muerte con su terrible parca no entiende de gerarquías y murió á poco de ser Emperador en plena caquexia cancerosa.

Hubo una empeñada discusión entre los cirujanos alemanes y Morell-Makenzy. ¡Bien removieron las cenizas del difunto emperador! Quedaron en la atmósfera pública ciertas prevenciones contra el cirujano inglés; y en la científica una de las decepciones más grandes respecto á los ídolos de la sagrada Medicina.

Vino por aquella época á Barcelona un célebre cirujano de Berlín, y al visitar nuestra Facultad de Medicina, le pregunté *en confianza*: ¿Qué concepto le merece á V. Morell Makenzy? Mé miró fijamente, como queriendo adivinar la intención de mi pregunta, y me contestó: «En vez de llamarse *Morell*, debiera llamarse *Isomorell*.»

A este laringólogo le conocí en Barcelona—con motivo de una consulta que celebré con él para un canceroso de la lengua, que más tarde tuve que operar—y me pareció un hombre científico de immaculada honradez; pero la *Razón de Estado* se conoce que no respeta ni honras ni reputaciones.

Volviendo á lo de Mac-Kinley, se pudo notar desde el principio que había un gran interés en ocultar la gravedad, publicando noticias muy favorables á la próxima curación del Presidente. Este representaba para los Estados Unidos

la cabeza visible del Imperialismo y de las grandes asociaciones de banqueros y gentes de negocios, así es que su muerte representaba un gran quebranto para esos sindicatos modernos, que de vez en cuando producen en el mundo financiero los terribles conflictos económicos, en donde *perecen los confiados, los codiciosos* y los que no están en el secreto de la *caja de los truenos*. Para esta gente no hay otro ideal que el dinero; y si hoy apenas se acuerdan de Mac-Kinley es porque el sucesor ha manifestado: que seguirá la *misma política* que el difunto Presidente, siendo una verdadera continuación de éste.

Es posible que después de practicada la laparotomía y la doble gastrorrafia en las dos heridas del estómago, los cirujanos vieran conjurado el conflicto, al observar que no se presentaba la peritonitis. Mas tratándose de cirujanos notables y de gran autoridad en el mundo científico, como Mac-Burney y los de cabecera, no es posible creer que ignorasen las consecuencias de las heridas de bala en el estómago.

Todo proyectil disparado de cerca y atravesando un órgano hueco, produce la conmoción excéntrica, muy parecida á lo que acontece en la prensa hidráulica, y á lo que sucede con el cerebro perforado por un proyectil, que multiplica sus efectos por el líquido cefalo-raquídeo.

Aunque los gases no son como los líquidos, cuya compresibilidad es casi nula, sin embargo la propulsión excéntrica debió determinar lesiones en la circulación de las paredes del estómago.

Todo proyectil produce: 1.º, la zona de trituración como herida eminentemente contusa; 2.º, la zona que podemos llamar sospechosa de gangrena, pues la bala determina la disociación de elementos anatómicos que caen por el esfacelo varios días después de la herida; y 3.º, los *contragolpes* en los sitios más ó menos lejanos del choque.

Billroth manifestaba: que en las amputaciones traumáticas había que evitar esas gangrenas consecutivas de tan terribles consecuencias.

Por la herida de Mac-Kinley se le practica la laparotomía poco después, y se le hace la sutura ó gastrorrafia sobre los bordes del orificio de entrada y de salida, sin tener en cuenta, *seguramente*, que eran tejidos condenados á morir *por esfacelo*.

Se buscó la bala y no se extremaron las investigaciones. En esto creo que hicieron los cirujanos perfectamente; pues sacar el proyectil, no tiene la importancia que el vulgo cree. Es más, el cirujano que se empeña en sacar una bala, en la mayoría de casos, impulsado por los estímulos del amor propio, más bien perjudica al herido que le favorece.

Sucedió lo que yo creo en buena doctrina quirúrgica tenía que suceder: el esfacelo se presentó alrededor de la sutura en la extensión de un dollar—un duro—en cada orificio.

A todos sorprendió la muerte, con mucho más motivo, cuando los últimos partes eran de que el enfermo se alimentaba y había entrado en plena convalecencia.

Sorprendidos los cirujanos por la catástrofe, unos lo atribuían á la mala organización del herido, otros, á que la bala estaba *envenenada*. Esta última versión no puede ser más vulgarísima, y buen cuidado tuvieron dos cirujanos de desmentirla. Una bala podrá ser explosiva, pero venenosa en el concepto de intoxicación, es imposible ó muy difícil.

Cuando el cura Merino atentó en Atocha contra la reina Isabel II hiriéndola con un puñal, los cirujanos le preguntaron al asesino si estaba envenenado el puñal. Entonces mostró una gran desesperación, diciendo: *se me ha olvidado el hacerlo*. Se comprende que pueda envenenarse una arma blanca; pero un proyectil es muy difícil, por no decir imposible. Las experiencias modernas que se han practicado en este sentido han dado un resultado negativo.

Yo creo que el caso de Mac-Kinley es de bastante enseñanza, en el concepto, que demuestra por triste experiencia, que nunca debe hacerse la sutura cerca de los bordes de orificios magullados, sino lejos, y teniendo en cuenta la zona de esfacelo, que ha de presentarse consecutivamente pesados doce ó catorce días.

En estos casos y como medida para prevenir esta clase de accidentes, el cirujano debe invertir los bordes hácia el interior del estómago, después de tocarlos con el termocauterio, para que se produzca una escara más ó menos aséptica y emplear la sutura de Lambert ó la de Czerny fuera de la zona sospechosa.

Contactadas las paredes, es fácil que venga la cicatrización en condiciones favorables; y al caer la escara lo verifique hacia el interior del estómago en donde no puede

ocasionar trastorno de ninguna especie: 1.º, por ser más ó menos aséptica á consecuencia del contacto con el termo-cauterio; 2.º, por los antisépticos internos que pueden administrarse; y 3.º, por las defensas naturales que tiene la mucosa gástrica.

Indudablemente, casi hay que creer, que los prohombres de la sociedad son los que *peor se curan* por quererlo hacer con excesivo celo. Quizás atendiendo á este concepto, dijo Napoleón I á su cirujano, cuando le curaba el pié por el balazo que recibió en la célebre batalla de Ratisbona, al ver que el práctico temblaba al tocar la herida: «Cúrame como si fuese el último soldado del ejército.»

A. MORALES PÉREZ.

1.º de Octubre.

SOBRE LA PATOGENIA DE LA GASTROSUCORREA

(Enfermedad de REICHMANN)

Prescindiremos en absoluto de disquisiciones teóricas encaminadas á demostrar la necesidad de admitir la existencia de la gastrosucorrea como entidad nosológica bien definida, pues aun cuando algunos autores se empeñen en negarle carta de naturaleza, lo cierto es que los prácticos se ven cada día más precisados á admitirla, ya que menudean los casos de ella con bastante frecuencia.

Así, pues, entraremos desde luego en el estudio de la patogenia de esta enfermedad, punto que consideramos de la mayor importancia, ya que solo teniendo un conocimiento exacto de ella, puede instituirse un buen tratamiento.

Mas antes de pasar adelante, precisa hacer constar el hecho, de que muchos de los autores que no quieren admitir la existencia de la gastrosucorrea, describen en sus tratados, con distinto nombre, una enfermedad cuyo síndrome concuerda perfectamente con el de aquella, siendo sus diferencias tan pequeñas, que más parece que se indican con la idea de separarse del camino emprendido por otros autores, que con el objeto de exponer hechos, cuya realidad sea de fácil comprobación en el terreno de la clínica.

Por lo tanto, no habiendo una diferencia esencial, ni mucho menos, entre los cuadros descritos por dichos auto-

res, sino que, por el contrario, siendo su similitud tan grande, que en la práctica llegan á confundirse en la mayoría de casos; admitiremos como á completamente sinónimas, las diferentes denominaciones, englobando en este estudio la *Gastrosucorrea* de Reichmann, la *Enfermedad de Reichmann* de Bouveret, la *Hipersecreción crónica* de Riegel, la *Parasecreción del jugo gástrico* de Leube, el *Catarró ácido* de Jaworski, la *Dispepsia hiperclorídrica* de Séé, la *Hiperpepsia clorídrica* de Hayem, la *Hiperestenia gástrica permanente* de Robin y la *Hiperclorhidia continua con estasis* de Mathieu.

Conformes están todos estos autores al describir (aunque cada uno con distinto nombre) la gastrosucorrea, en reconocer la capital importancia de los tres síntomas: hipersecreción, gastroectasia y estrechez pilórica; cuya existencia es tan constante, que basta comprobarla para poder sentar el diagnóstico con toda seguridad, pues todos los síntomas restantes son solo consecuencias naturales de estas tres alteraciones.

Mas esta conformidad cesa al tratar de determinar cuál sea la interpretación que debe darse á cada uno de estos tres síntomas; pues mientras Bouveret, Penzold, Verhaegen y otros, sostienen que la hipersecreción es el síntoma primitivo, á consecuencia del cual aparecen los demás, Schreiber afirma que el primer desorden que se presenta en la gastrosucorrea, es la dilatación gástrica, que á su vez es causa de los síntomas consecutivos; y Hayem, por su parte, hace depender todo el síndrome propio de esta enfermedad, de una estrechez pilórica, siendo la hipersecreción y la gastroectasia producidas por ella.

Estudiadas detenidamente estas tres teorías, sin prejuicio alguno, héchase de ver desde luego, que sus respectivos autores están mucho más persuasivos al defender las ideas propias, que al atacar las de los contrarios con objeto de desvirtuarlas.

Esto que en el terreno teórico no deja de llamar la atención, se explica perfectamente al bajar á las realidades de la clínica, enemiga acérrima de todo exclusivismo, y cuya característica es una variabilidad ilimitada.

En efecto, la clínica nos demuestra que estas teorías, al parecer opuestas entre sí, no lo son en realidad; pues las tres se fundan en hechos positivos, cuya existencia no cabe negar, pudiendo decirse que son como tres caminos distin-

tos, pero no opuestos, ya que todos conducen al mismo punto.

Por lo tanto, las tres teorías contienen la expresión de la verdad, pero claudican por su exclusivismo, pretendiendo que las cosas pasen siempre del mismo modo.

Así vemos en la práctica casos que confirman, cada uno de ellos una distinta teoría, los cuales nos dan á conocer la existencia de tres formas de gastroenterrea, distintas en su patogenia, pero iguales en sus manifestaciones una vez completado el cuadro nosológico.

Compréndese perfectamente, que en un estómago afecto de gastroectasia se acumulen durante largo tiempo los alimentos ingeridos en una ó varias sesiones.

Esta masa alimenticia excita las glándulas gástricas durante un tiempo más largo de lo que normalmente lo haría, y la consecuencia natural de esta excitación continuada, no es otra que el aumento del trabajo de dichas glándulas, ó sea una hipersecreción.

Mas como quiera que este acúmulo de substancias en el estómago no constituye un hecho aislado, sino que se repite uno y otro día, las glándulas secretoras del jugo gástrico son asiento de una excitación continua, por lo que se acostumbran á trabajar á todas horas, acabando por hacerlo hasta sin necesidad de estímulo alguno, estando su trabajo favorecido por la congestión que en estos casos existe en la mucosa gástrica.

Llegado á este punto, lo que empezó por una simple gastroectasia va acompañado ya de hipersecreción.

Mas no acaba todo aquí; los alimentos retenidos en el estómago durante un tiempo mucho mayor del que se necesita para su digestión, son asiento de fermentaciones anormales, con producción de ácidos acético, margárico, butírico, etc., los que impresionando anormalmente al píloro, hacen que se contraiga espasmódicamente, quedando con ello establecida la estrechez pilórica que con la gastroectasia y la hipersecreción ya existentes, forman el núcleo que da origen á los restantes síntomas propios de la gastroenterrea.

En otros casos el desarreglo primitivo es la estrechez pilórica, debida á una cicatriz, un tumor, á una compresión, etc., etc.

Cuando el orificio pilórico está estenosado, el estómago

se vacía con dificultad, lo que obliga á los alimentos á permanecer más tiempo en su interior; con lo que se origina, en primer lugar, una distensión de la fibra muscular de la capa media del estómago, que cansado de reaccionar contra el estorbo que le impide la progresión de los alimentos al intestino se relaja; y en segundo lugar una hipersecreción resultante de que las glándulas gástricas son excitadas durante más tiempo que en estado normal.

Si pasa tiempo sin que la estrechez pilórica desaparezca, la fibra muscular del estómago va perdiendo su resistencia, viniendo en último grado la gastroectasia, y á medida que la resistencia muscular del estómago va disminuyendo, la estenosis es mayor y consecutivamente lo es también la hipersecreción, de modo que lo que empezó por una simple estenosis pilórica, acaba por ofrecer el cuadro completo de la gastrosucorrea, gracias á la gastroectasia é hipersecreción consecutivas.

En otros casos el mecanismo es distinto presentándose como á primer desorden la hipersecreción; cuando esto sucede el contenido estomacal es siempre hiperácido, ya porque en el momento de su elaboración tenga un exceso de ácido clorhídrico, ya porque no siendo éste abundante, se presentan fermentaciones con formación de ácidos orgánicos.

Esta secreción continua, manteniendo un remanente en el estómago, impide que este se vacíe por completo, lo que obliga á la fibra muscular á trabajar constantemente, causando su cansancio y finalmente su relajación, consecuencia de la cual es la gastroectasia.

Por otra parte la secreción hiperácida excita al píloro de un modo anormal y exagerado, y su fibra muscular responde á esta impresión contracturándose espasmódicamente.

Como se ve, pues, los tres síntomas: hipersecreción, estenosis pilórica y gastroectasia, que forman el núcleo principal del síndrome de la gastrosucorrea, á consecuencia de los cuales nacen los demás, están íntimamente ligados y se influyen mutuamente, en tan alto grado, que basta que cualquiera de ellos se exacerbe, para que los dos restantes tomen mayor incremento.

De modo que sea cual sea de ellos que haya dado origen á los otros dos, una vez completado el síndrome es tri-

butario de ellos, por lo que en la práctica son muchos los casos en que se hace sumamente difícil llegar á inquirir de un modo cierto, cuál de ellos ha sido el que ha abierto la marcha de la enfermedad, que evolucionando ha llegado á convertirse en una gastrosucorrea.

Y aquí llega la parte práctica de cuanto llevamos apuntado, pues el clínico llamado á tratar á un gastro-sucorrico obtendrá éxitos combatiendo uno de los tres síntomas apuntados, pues su íntima relación hará que mejorando uno mejoren los demás; tendrá mejor resultado dirigiendo su acción contra los tres; pero solo podrá ser completo y duradero el éxito, cuando inquirido cual fuere la primera alteración que sufrió el enfermo, emprenda el práctico sin vacilaciones ni dudas, un tratamiento causal, suficientemente sostenido, que puede ir acompañado ó no de otro sintomático.

Se objetará tal vez, y ello es cierto, que en la práctica, es á veces difícilísimo, llegar á determinar cuál fué el primer desorden, á consecuencia del cual vinieron los demás; ya porque el enfermo, no dando importancia á las primeras molestias que experimentó de un modo, al parecer, pasajero, fijó poco la atención en ellas y las refiere de una manera vaga que imposibilita hacer un diagnóstico bastante completo; ya porque el estado actual del enfermo tampoco nos suministre datos suficientes para ello; pues no siempre el síntoma primordial y que preside la marcha y evolución de todos los demás, es el que se presenta más franca y ostensiblemente, ya que según las condiciones del enfermo, su organismo reacciona de distinto modo aunque obren sobre él las mismas causas.

Debido á esto, se ve con frecuencia que una vez completado el síndrome de la gastrosucorrea, uno ó más de los síntomas secundarios, toman incremento sobre los demás, obligando al enfermo á fijar preferentemente su atención sobre ellos, dificultando así en grande escala la labor del clínico.

A esta objeción que realmente es práctica, contestaremos que precisamente por las dificultades que entraña, un buen diagnóstico patogenético, en estas condiciones; es por lo que hacemos hincapié sobre su importancia, á fin de que el práctico, lejos de contentarse con el diagnóstico de gastrosucorrea, procure inquirir por todos los medios, cual sea

la lesión que, abriendo la marcha á nuevos desórdenes, ha venido á constituir el núcleo, alrededor del cual se han agrupado los sistemas restantes.

De no hacerlo así, de no conocer lo más exactamente posible cuál fué el primer desorden que se presentó, qué marcha ha seguido y cuál es su estado, en el momento de instituir un plan terapéutico, éste carecerá de una base científica y sus efectos serán efímeros, cuando no malos ó perjudiciales.

En cambio, si el clínico conoce de un modo positivo la lesión que, evolucionando, ha venido á constituir una gastroscotres y puede hacerse cargo del grado á que ha llegado, está en las mejores condiciones para establecer un buen tratamiento, y sobre todo para, en último caso, plantear el problema de la intervención quirúrgica; que en algunas ocasiones se impone desde luego, y en otras da lugar á treguas, que alguna vez pueden convenir para favorecer la nutrición del enfermo, á fin de que tenga mas resistencia, la que se traduce en una mayor probabilidad del éxito operatorio.

CÉSAR TOMÁS.

SECCIÓN BIBLIOGRÁFICA

LEYES ETIOLÓGICAS DE LA VIRUELA

por el Dr. D. JOSÉ CODINA Y CASTELLVÍ

El Dr. Codina y Castellví, conocido ya ventajosamente en el campo de la literatura médica, por la serie de trabajos que lleva publicados, ha dado á luz últimamente un folleto dedicado á dar á conocer algunas de las leyes porqué se rige la etiología de la viruela.

Esta Memoria, presentada al concurso de premios de 1899 del «Instituto Médico Valenciano», optando al del tema «Resolución de un punto importante de las ciencias médicas ó sus auxiliares á juicio del autor», fué considerada por tan docta corporación como á digna de premio, otorgándosele una mención honorífica.

Se trata de una labor realmente digna de estima, y por la que hay que felicitar al Dr. Codina y Castellvi, ya que en ella aporta un caudal de conocimientos recogidos directamente en la cabecera del enfermo.

Este trabajo es de una importancia tan trascendental, á nuestro juicio, que en conciencia nos creemos obligados á exponer algunas consideraciones, que nos vedan de momento el admitir como á definitivas dos de las leyes establecidas por el Dr. Codina, hasta que nuevas observaciones las confirmen.

El Dr. Codina funda sus conclusiones en los datos observados por él en 2.032 variolosos que ingresaron en el hospital de Madrid, durante los años 1896, 96 y 97, haciendo la advertencia de que 1.612 de estos enfermos corresponden al año 1896; debido á la epidemia de viruela que en aquella fecha se desarrolló en Madrid, donde reina constantemente de una manera endémica dicha enfermedad.

Clasificando estos enfermos por meses y luego por estaciones, resulta en conjunto, que la época en que hubo mayor número de variolosos fué en otoño, siguiendo en progresión descendente el verano, el invierno y la primavera.

Cierto que si nuevas observaciones dan un resultado igual, estaremos autorizados para elevar á la categoría de ley la proposición que el Dr. Codina sienta en virtud de los anteriores datos, según la cual, *en donde reina endémicamente la viruela, esta enfermedad es más frecuente en otoño que en ninguna otra estación del año y alcanza el máximo de su frecuencia en primavera.*

Pero mientras esta confirmación no venga nos parece algo prematura una afirmación tan categórica, en primer lugar porque consideramos que son pocos los datos referentes sólo á tres años; en segundo lugar porque en dos de ellos hubo epidemia de viruela, ya que la de 1896 duró hasta Febrero ó Marzo de 1897, lo que hizo que la proporción mensual variase ostensiblemente; en tercer lugar porque los datos referentes á 1897 son contrarios á dicha ley, por cuanto el mayor número de variolosos corresponde al invierno, y en cuarto lugar porque esta estadística corresponde sólo á Madrid; esta última circunstancia es muy importante, porque como afirma el mismo Dr. Codina desde que comienza el verano hay en esta capital (Madrid) un gran movimiento

de transeuntes de la clase jornalera, los cuales, procedentes de las lejanas provincias del norte, llegan aquí fatigados por las marchas verificadas á pié, mal alimentados y expuestos de continuo á todas las contingencias atmosféricas. Pues bien: estos transeuntes al atravesar Madrid en tan deplorables condiciones, con la resistencia orgánica agotada, y en su mayoría sin la inmunidad determinada por la vacunación, contraen la viruela, y la viruela grave, como lo demuestran los datos que hemos recogido en nuestra enfermería. Ahora bien: ¿no es muy lógico suponer que al pasar los gérmenes de la viruela por estos organismos tan predispuestos á contraer dicha enfermedad, adquieren mayor virulencia y son la causa eficiente del acmé endémico anual correspondiente al otoño?»

Cierto que es muy lógica esta proposición suscrita por el Dr. Codina, y precisamente por ello nos negamos á admitir desde luego su ley estacional mientras no venga confirmada por estadísticas confeccionadas en sitios donde no exista esta circunstancia capaz de aumentar el número de variolosos en otoño relativamente á las otras estaciones.

Admitimos de buen grado la salvedad que hace el Doctor Codina, respecto á que la mayor proporción de variolosos del invierno de 1897 se debe á que en aquella época duraba aún la epidemia, por lo cual no cabe sacar consecuencias de dicha contingencia, pero fuerza será que él admita á su vez que la mayor proporción de variolosos en otoño del 96, se debe en gran parte á que en dicha época la epidemia estaba en su apogeo, por lo que también deben descartarse los datos relativos á aquella estación.

La segunda ley que establece el Dr. Codina y á la que da el nombre de ley residencial, viene formulada en los siguientes términos: *«La aptitud para contraer la viruela en un foco endémico alcanza el máximo en el primer año, que en él se reside y decrece progresivamente á medida que aumentan los años de residencia.»*

Con sumo gusto haremos notar nuestra completa conformidad con la anterior ley.

Los datos estadísticos en que se apoya son de un valor irrefutable, y las atinadas consideraciones que de ella saca el Dr. Codina, son dignas del mayor elogio, siendo en conjunto tan notable el capítulo referente á esta ley, que acre-

diraría por sí solo á su autor, de clínico experto y sesudo, si ya de antemano no fuera conocido como á tal.

La tercera ley que sienta el Dr. Codina, y que denomina etática, porque hace referencia al papel que juega la edad en la etiología de la viruela, se apoya en los datos estadísticos aportados por los mismos enfermos á que se refieren las dos leyes anteriores.

En esta estadística, hecha por decenios y con separación de vacunados y no vacunados, se ve que constantemente, principiando por el segundo decenio, el número de atacados va en rápida progresión descendente, á medida que aumenta la edad del individuo, sobre todo desde el tercer decenio, ya que este y el segundo son casi iguales; hay que hacer notar que en todos estos decenios el número de variolosos vacunados excede al de no vacunados.

Solo el primer decenio ofrece dos particularidades: primera, el que en él, el número de variolosos vacunados es mucho menor al de los no vacunados; y segunda, que trunca la progresión perfectamente descendente que existe á partir del segundo decenio, para colocarse en el tercer ó cuarto lugar, según los años.

A pesar de ello, el Dr. Codina, formula su ley etática del siguiente modo: «*La receptibilidad para la viruela decrece espontáneamente por decenios, es decir, está en relación inversa con la edad; la receptibilidad máxima corresponde al segundo decenio, desde los 20 años disminuye de un modo brusco y extraordinario, y desde los 50 es insignificante.*»

A juicio nuestro, esta ley tal como está concebida es inadmisibile, por cuanto su primera parte está en abierta contradicción con la segunda; en efecto, si es absolutamente cierto (y una ley debe serlo) que *la receptibilidad para la viruela está en relación inversa con la edad* ¿cómo es posible que *la receptibilidad máxima corresponda al segundo decenio?* Y si esto último es lo cierto, como parece demostrar la estadística, ¿porqué afirmar lo primero? Esta contradicción se explica en parte, aunque no se justifica, porque al formular el Dr. Codina la ley etática, tiene el ánimo influido por dos ideas contradictorias. Por una parte, la estadística le dice claramente que el número de variolosos ha sido mucho mayor en el segundo y tercer decenio que en el primero, y por otra, fijándose en las circunstancias que concurren en el primer decenio, ve el Dr. Codina que la mayoría de los

que en él van incluidos, están bajo el influjo profiláctico de la vacunación, lo que no sucede en los demás decenios, por cuanto la acción de la vacuna solo dura unos seis años y suele inocularse en la infancia, siendo en nuestro país bastante rara la revacunación.

Así, pues, dice el Dr. Codina con muy buena lógica, aunque el número de variolosos sea en las estadísticas menor en el primer decenio que en el segundo y tercero, no podemos achacar por completo este hecho á que el organismo tenga una menor receptibilidad espontánea para la viruela en el primer decenio, ya que en esta época puede considerarse que es la única, en nuestro país, en que actúa la influencia benéfica de la vacuna; por lo tanto, si en el primer decenio hay proporcionalmente menos variolosos, no se debe exclusivamente á una menor receptividad del organismo, sino que se debe en parte á la acción profiláctica de la vacuna, factor que en los otros decenios es tan insignificante, que casi puede desprejarse.

Ahora bien, con los datos aportados por la estadística del Dr. Codina, es completamente imposible determinar la influencia que respectivamente ejercen la edad y la vacunación en la escasez de variolosos que se notan en el primer decenio, y por lo tanto, la ley estática debe ser defectuosa en este punto, hasta que nuevas y más detalladas estadísticas pongan en claro el asunto.

Por lo demás, queda fuera de discusión cuanto hace referencia á los otros decenios, pues los datos aportados por el Dr. Codina no tienen en cuanto á ellos vuelta de hoja, permitiendo sentar de un modo concluyente, que á partir del segundo y principalmente del tercer decenio la receptibilidad de la viruela, decrece espontáneamente á medida que avanza la edad.

Solo en este sentido creemos que actualmente puede formularse la ley estática del Dr. Codina, esperando para completarla nuevos datos que nos permitan sentar un criterio cerrado en lo que hace referencia al primer decenio.

Restanos solo añadir que abrigamos la firmísima convicción de que nada de cuanto llevamos dicho puede molestar en lo más mínimo al Dr. Codina, pues aun cuando, engolfados en hacer resaltar las relativamente pequeñas diferencias de criterio respecto ciertos puntos, no hemos dedicado el espacio que se merece á poner de manifiesto los

méritos y bellezas que contiene su notable trabajo; son unos y otros de tal magnitud, que se revelan por sí solos sin necesidad de llamar hacia ellos la atención.

C. TOMÁS.

ACADEMIAS

La Sociedad Médico-Farmacéutica de los Santos Cosme y Damián, siguiendo la costumbre establecida en otros años, ha solemnizado en el presente, la fiesta de sus patronos, con solemnes cultos y una interesante sesión científica.

El día 27 del pasado Septiembre y hora siete y media de la mañana, celebró misa de comunión en la iglesia de los Padres de San Felipe Neri, durante la cual el Rdo. Consiliario de la Sociedad, P. *Antonio Mata*, de la Compañía de Jesús, pronunció la plática preparatoria.

En el propio día se celebró misa solemne, haciendo el panegírico de las glorias de los *Santos Cosme y Damián* el elocvente orador sagrado P. *Ramón Ruiz*, de la propia Compañía.

A las diez del día 28 se celebraron honras fúnebres en sufragio de las almas de los profesores fallecidos durante el curso, en la que y á igual que en las otras solemnidades, tomó parte la Capilla de la Catedral, bajo la dirección del maestro Marruco.

Terminadas las funciones religiosas, celebró la mentada Sociedad su sesión académica á las ocho de la noche del día 5 de los corrientes en el local de la Sociedad, en la que el Secretario Dr. D. José A. Masip leyó una bien escrita Memoria acerca de los trabajos realizados por esta Corporación durante el finido curso.

A continuación, el Dr. D. Federico Llausó, desarrolló de una manera magistral, el siguiente tema: *Barcelona bajo el punto de vista higiénico: lo que es y lo que debiera ser*. La lectura de ambas memorias fueron escuchadas con indecible interés por la selecta concurrencia que ocupaba el local.

Dándose por terminado tan solemne acto con un sencillo pero bien meditado discurso de gracias que pronunció el presidente de la Sociedad Dr. Anguera.

A. RITS.

MISCELANEAS

Aprovechando la temporada de verano, han sido muchas las mejoras que se han introducido en esta Casa de Salud encaminadas principalmente á hacer más cómoda la estancia en la misma á los enfermos y á sus familias.

Todos los años va en aumento el favor que á esta Clínica nos dispensan tanto ellos como los señores Médicos al recomendárnoslos. A éste objeto son muchas las que se tienen en proyecto, que á no tardar se verán realizadas.

Han regresado de su excursión científica por las principales Clínicas de Suiza, Alemania y Francia, nuestros distinguidos amigos los ilustrados Dres. D. Antonio Morales Pérez y D. Augusto Pi y Giberi.

Muy bien impresionados vienen de algunas Clínicas extranjeras y dispuestos á implantar en esta Casa de Salud las mejoras que requiere conforme á los últimos adelantos. Mejoras que más bien se refieren á hechos particulares que á la organización y disposición general de la misma.

Habiéndose convencido de la certeza de una frase que pronunció en esta Casa de Salud, en una reciente visita que á ella hizo el eximio cirujano español, honra de la cirugía patria, al decir que *la Casa de Salud de Ntra. Sra. del Pilar era la única en España y de las pocas en el extranjero.*

Prosiguen con gran actividad los trabajos para la organización del XIV Congreso Internacional de Medicina, que se ha de celebrar en Madrid en Abril de 1903.

FORMULARIOS

Tratamiento de la cistita:

Guayacol cristalizado.	1 gramo.
Salicilato de metilo.	} aa. 10 gramos.
Manteca.	
Lanolina.	

m.

Empápase un lienzo fino, colóquese á lo largo del ciático y cúbrase con algodón y tafetán encerado.

Tratamiento del meteorismo intestinal de los niños:

Sulfonato sódico.	20 á 50 centigramos
Jarabe de corteza de naranjas amargas.	5 gramos.
Agua destilada de menta pi- perita.	25 »
m.	

Tres cucharaditas diarias durante dos días.

Emulsión de aceite de ricino para los niños pequeños:

Aceite de ricino.	} aa. 4 ó 5 gramos.
Agua de menta piperita.	
Agua común.	10 »
Yema de huevo.	N.º 1.
h. s. a.	

Para tomar en ayunas de una vez. (G. M. C.)

Poción cloroformica contra la gastralgia y los vómitos:

Clorhidrato de cocaína.	5 centigramos.
Mentol.	10 »
Agua saturada de cloroformo.	} aa. 75 gramos.
Agua de azahar.	
h. s. a.	

Una cucharada de las de sopa cada dos horas; ó

Codeína.	20 centigramos.
Agua de laurel cerezo.	25 gramos.
Agua destilada.	75 »
Agua saturada de cloroformo.	100 »
h. s. a.	

Loción contra la caída de los cabellos:

Agua de Colonia.	200 gramos.
Glicerina.	25 »
Tintura de cantaridas.	10 »
Nitrato de pilocarpina.	50 centigramos.
h. s. a.	

Sudores de los tísicos:

Bálsamo del Perú.	1 gramo.
Ácido fórmico.	5 gramos.
Hidrato de cloral.	5 »
Alcohol absoluto.	100 »
h. s. a.	

Para usar en fricciones.

Puede aumentarse la energía de esta fórmula añadiendo un gramo de ácido tricloro-acético.

Solución desinfectante contra la fetidez de la boca.

Alcanfor.	5 gramos.
Ácido salicílico.	} aa. 10 gramos.
Esencia de anís.	
Benjuí pulverizado.	} aa. 20 »
Hipoclorito de cal.	
Glicerina.	200 »
Alcohol de 40°.	300 »

Consérvase en un frasco azul. Dosis: una cucharada de las de café en un vaso de agua.

Esta mezcla tiene también propiedades analgésicas, constituyendo al mismo tiempo un buen desinfectante.

Colocando un algodón impregnado en esta solución en la cavidad de un diente cariado, la odontalgia cesa rápidamente. (El S. M.)

CASA DE SALUD DE
NUESTRA SEÑORA DEL PILAR

ORTEU, 41 y 43 (San Bartolomé de Guzmán).

— MASAGE —

Sección especial para señoras, á cargo de Hermanas de la Caridad de Santa Ana.

SESIONES EN LA CASA Y Á DOMICILIO

á precios convencionales.

MEDICAMENTOS DE S. FABREGA GRAU, H.^{NOS}

LABORATORIO — — — — —

EN SANTA COLOMA DE GRAMANET

— — — — — (BARCELONA)

Esta Casa prepara con el mayor esmero y exactitud, toda clase de medicamentos dosificados bajo la forma de *Vina, Jarabe, Capsulas, Candelillas, Supositorios*, etc., etc., como puede verse por el Catálogo general de preparaciones medicinales, facilitada á los señores Médicos.

Vino de Peptona.—(S. Fábrega Grau, Hnos.)—Poderoso reparador y de un gusto muy agradable, se toma al principio ó después de las comidas á la dosis de una cucharada de sopa.—Cada cucharada contiene 5 gramos de carne de ternera digerida por la Pepsina.

Vino Iodo-tánico fosfatado.—(S. Fábrega Grau, Hnos.)—Sucedáneo del aceite de hígado de bacalao, preparado con excelente vino de Jerez.—perfectamente perfeccionado y asimilable.—Se toma al principio ó después de las comidas á la dosis de una cucharada de sopa.—Cada cucharada contiene 5 centigramos de iodo combinados con 10 centigramos de ianino y 65 centigramos de glicero fosfato de cal.

Cápsulas de Esencia de Sándalo Cetrino.—

(S. Fábrega Grau, Hnos.)—El antiblenorrágico más eficaz en todos los períodos de la enfermedad.—Ausencia de erupciones ó de náuseas, tolerancia perfecta de las vías digestivas.—La dosis de 2 á 15 cápsulas al día.—Cada cápsula encierra 25 centigramos de Esencia de Sándalo cetrino de Bombay.

Cápsulas de Terpinol.—(S. Fábrega Grau, Hnos.)—Diuético y poderoso modificador de las secreciones catarrales (bronquiales, riñones, vejiga.) La dosis de 2 á 10 cápsulas al día.—Cada cápsula encierra 10 centigramos de Terpinol.

Hierro dializado.—(S. Fábrega Grau, Hnos.)—El más activo ferruginoso, combate la anemia, clorosis, debilidad, etc. Representa exactamente el hierro contenido en la economía, pasa inmediatamente a la sangre, no ocasiona estreñimiento, no perjudica al estómago y no ennegrece la dentadura.—Dosis de 15 á 50 gotas diarias, mezcladas con agua ó vino.

BOLETÍN CLÍNICO

DE LA

CASA DE SALUD

DE

NUESTRA SEÑORA DEL PILAR,

Establecida en San Gervasio de Casselas (Barcelona)

SE PUBLICA CADA DOS MESES

DIRECTOR: D. JOSÉ MONTERO, Médico de casa del Hospital de la Santa Cruz de Barcelona

REDACCIÓN: Todos los Médicos del Cuerpo Facultativo de la Casa de Salud.

SECRETARIO DE LA REDACCIÓN: D. Agustín Rius Terragó, médico interno.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

España, un año, 4 ptas.—Extranjero y Ultramar, 6 ptas.

LOS ANUNCIOS A PRECIOS CONVENCIONALES.

Toda la correspondencia y cambios debe dirigirse al Director: Casa de Salud de Ntra. Sra. del Pilar, calle de Orten, 21 - San Gervasio (Barcelona).
Las obras que se reciben serán anunciadas dos veces. Si se remiten dos ejemplares, serán objeto de un artículo bibliográfico.

CUERPO FACULTATIVO DE LA CASA DE SALUD.

SECCIÓN DE CIRUGÍA.

<i>Cirugía y operaciones en general.</i>	Dr. Morales, Catedrático de operaciones en la Facultad de Medicina.
<i>Obstetricia y ginecología.</i>	Dr. Bonet, Catedrático de obstetricia y ginecología en la misma.
<i>Enfermedades de los ojos.</i>	Dr. Bisech, oculista del Hospital de San Juan de Dios.
<i>Dermatología, bacteriología y análisis químicos y biológicos.</i>	Dr. Pi y Olibert, Director de un Laboratorio químico-biológico, médico del Cuerpo municipal.
<i>Enfermedades de la garganta y laringe.</i>	Dr. Roquar y Casademunt, Profesor libre de laringología y rinología y Médico de las Clases de Socorro.
<i>Enfermedades del oído y nariz.</i>	Dr. Verdós, Profesor libre de rinología otológica y laringología.
<i>Enfermedades de las vías urinarias.</i>	Dr. Bartumeu, Médico de número del Hospital de Sta. Cruz, encargado de una de las secciones de cirugía.

SECCIÓN DE MEDICINA.

<i>Medicina en general.</i>	Dr. Bigas, Médico libre.
<i>Aparato digestivo.</i>	Dr. Torras Pujalt, Médico de número del Hospital de Santa Cruz, encargado de dicha clínica.
<i>Enfermedades del pecho y sección de electroterapia.</i>	Dr. Montero, Médico de número del Hospital de Santa Cruz, encargado de las propias secciones.
<i>Enfermedades nerviosas y sección de electroterapia.</i>	Dr. Xercoquina, especialista en dichas secciones.
<i>Medicina y cirugía de la infancia.</i>	Dr. Pons, Director de la Casa de Lactancia y Clínica.

MÉDICOS INTERNOS:

Dr. J. Valentín Gallán — Dr. C. Tomás y Andren
Dr. Cristóbal Costa — Dr. Agustín Rius.

Dr. Fabrega Grau, *Farmacéutico.*

ART. 10. Cada profesor quedará encargado del enfermo que por su especialidad le corresponde. No obstante, el interesado, al curar, podrá recoger libremente de curso los del Cuerpo facultativo de la Casa al que más prefiera. También podrá variegarse dentro el curso de la enfermedad, pero en tal caso, será previa la junta facultativa, que es de costumbre en la clase médica.

ART. 11. El enfermo, al ingresar en el establecimiento, ya perteneciente á la Sección de cirugía ya á la de medicina, podrá solicitar la asistencia de cualquier facultativo aunque no sea del Cuerpo médico de la Casa. Siempre y en todas ocasiones podrá solicitar cuantas juntas sean de su agrado, ya con los facultativos de la Casa, ya con los de fuera.

ART. 12. n.º 1. Deberá el operador llevarse el instrumental necesario y dejará el material de curas por el cual tenga á bien optar, que será facilitada por la farmacia del Establecimiento.

N.º 2. Podrá acompañarse de los ayudantes que sean de su preferencia, pero con la obligación de que sea el médico residente, para que esté enterado de las contingencias que puedan sobrevenir.—Deberá convenir antes con uno de los vocales, el día que debe operar y la sala operadora.

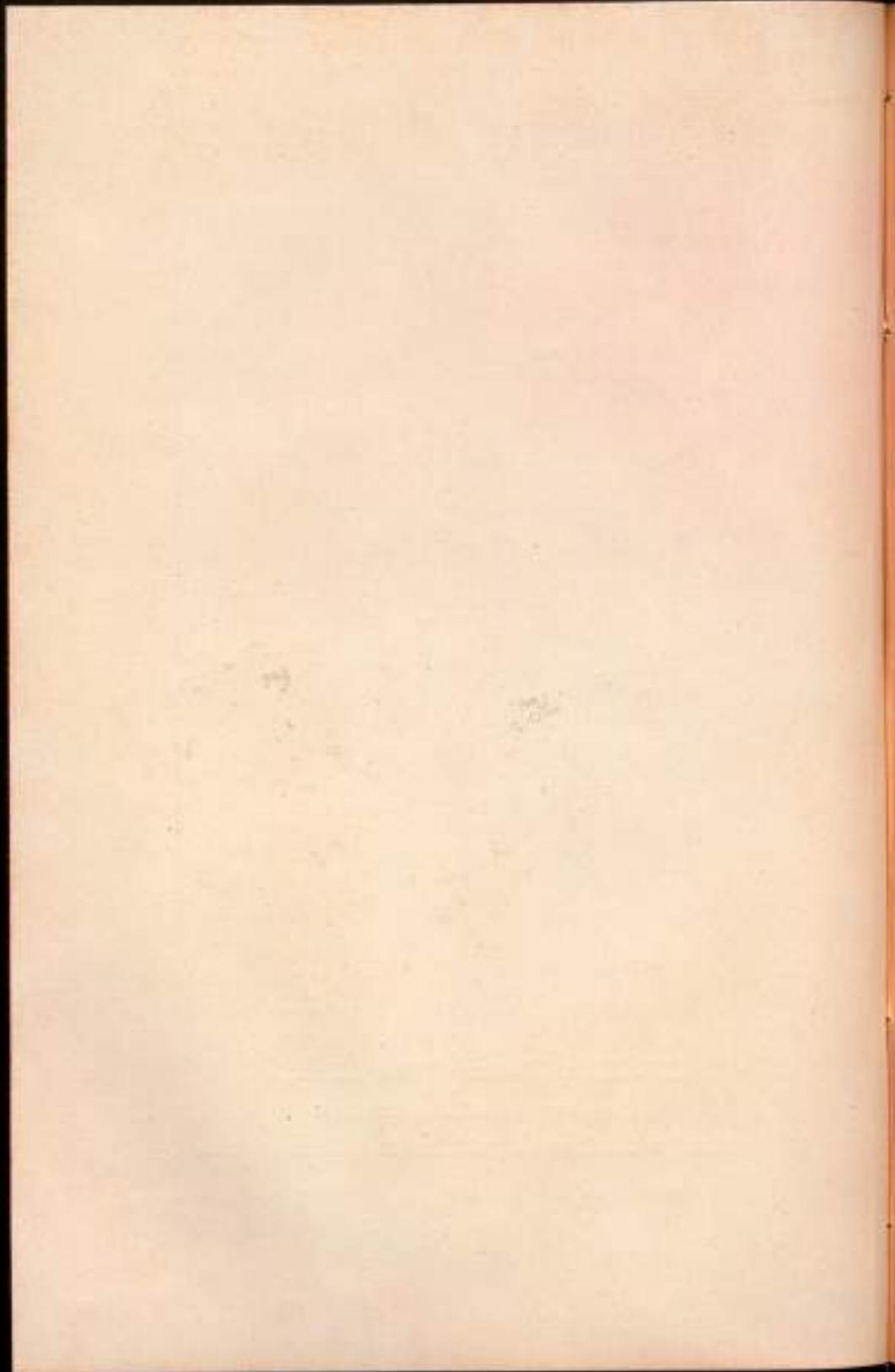
Casa de Salud de Ntra. Sra. del Pilar.



El Dr. Barón de Bonet

SENADOR POR LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA

Miembro del Cuerpo Facultativo de la Casa de Salud



BOLETIN CLÍNICO

DE LA

CASA DE SALUD DE NUESTRA SEÑORA DEL PILAR

ESTABLECIMIENTO EN SAN BERNABÉ DE CASAS (BARCELONA).

SUMARIO.

El Excmo. Sr. Dr. D. Joaquín Bonet y Amigó.—Biografía, por A. Elias.—Cefalalgias, por el Dr. Xercavias.—Bibliografías, por C. Tomás.—Concursos.—Misceláneas.—Formularios.—Correspondencia con la prensa.—Anuncios.

El Excmo. Sr. Dr. D. Joaquín Bonet y Amigó

Al ocuparnos hace próximamente un año en estas mismas columnas de nuestro querido amigo y distinguido maestro, el Dr. Bonet, con motivo de haber sido nombrado Vicerector de nuestra Universidad literaria y agraciado por el Gobierno de S. M. con la Gran Cruz de Isabel la Católica, decíamos lo siguiente:

«Nuestro querido amigo el Dr. D. Joaquín Bonet y Amigó, distinguido catedrático de Obstetricia y Ginecología en esta Facultad de Medicina y miembro del Cuerpo facultativo de la Casa de Salud, ha sido agraciado por el Gobierno de S. M. con la Gran Cruz de Isabel la Católica. Y á los pocos días de haberle sido otorgada tan alta distinción fué nombrado Vicerector de la Universidad, á propuesta del Rector y del Consejo de Instrucción pública.

Mucho ha hecho el Dr. Bonet en bien de nuestro primer Centro docente, y no hay duda que á su inquebrantable constancia y desinterés se debe la construcción del Hospital Clínico, próximo á terminarse. Todos recordamos con pesar la apatía con que nuestros gobernantes miraban tan importante construcción, pero en medio de tanta indiferencia salió la activísima persona del Dr. Bonet, quien se trasladó á la villa y corte para lograr la aprobación de los planos que de su bolsillo particular había costado, no regresando á Barcelona hasta haber obtenido tan deseada aprobación.

Justas y merecidas son las distinciones de que ha sido

objeto, y no dudamos que la Universidad de Barcelona y los centros docentes de Cataluña, habrán visto con agrado tal nombramiento.

El cuerpo facultativo de la Casa de Salud y el Bolerín Clínic, que se honran contándole entre sus miembros, unen su entusiasta felicitación á las muchas que lleva ya recibidas.»

Si esto declamos, permítasenos que hoy, dentro de lo que en nuestra publicación cabe, tributemos un homenaje de respeto y consideración al hombre que con su talento y sus energías ha sabido conquistarse la distinción más elevada de nuestro primer centro docente.

No recibe hoy el Dr. Bonet apreciables demostraciones solamente del Gobierno de la nación, que aprecia de esta manera sus valiosísimos servicios; hoy los recibe de la segunda Universidad de España, del primer centro docente de Cataluña. Recibiendo el Dr. Bonet la investidura de Senador por la Universidad de Barcelona, se honra á sí mismo y honra á quienes le nombraron. Al sentarse en los escaños del Senado entre los *Padres de la Patria*, mucho y bueno espera de él el Claustro Universitario y quienes en Cataluña se dedican á las Ciencias y á las Letras.

Peró hay más, hoy como ayer, recibe por parte de S. M. la Reina Regente, nuevo y honroso título. Ayer el de Caballero Gran Cruz de Isabel la Católica, hoy el de Barón de Bonet. Aquél, unido al de Vicerector de la Universidad, éste al de Senador por la misma.

Distinciones ambas debidas á sus condiciones científicas y personales.

Si esto hacen sus compañeros de Claustro y las altas Autoridades de Instrucción pública y á ello se asocia el Gobierno de S. M., no pueden menos de asociarse á estas manifestaciones de simpatía hacia la persona del Dr. Bonet, sus compañeros del Cuerpo facultativo de la Casa de Salud de Nuestra Señora del Pilar, la Congregación de Hermanas de la Caridad de Sta. Ana, propietarias de la misma, y la Redacción del Bolerín Clínic, que se honra contándole como uno de sus más entusiastas colaboradores.



Joven aún el Dr. Bonet, pues no contaba 25 años, pero

con clara y evidente inteligencia, su ocasión de haber sido anunciada al concurso de oposición la cátedra de Obstetricia y Ginecología, vacante en esta Facultad de Medicina, se trasladó á la Universidad Central, con objeto de tomar parte en lucha tan reñida, y no resultaron estériles sus vigilias, su erudición médica, sus envidiables condiciones de teórico y de práctico y la reputación científica que se había ya conquistado, resultando de aquella lucha *el vencedor*, ostentando desde entonces la honrosa medalla de Catedrático. Hoy cuenta, pues, el Dr. Bonet, 22 años en el profesorado oficial.

No era esta la primera vez que esgrimía sus conocimientos científicos en lucha parecida; hacia próximamente tres años que ante doctos profesores de nuestra Facultad había ya demostrado sus profundos conocimientos médicos, principalmente en lo que se refiere á la especialidad que más tarde le ha dado tantos timbres de gloria, habiendo sido por tal motivo nombrado Profesor Clínico de la facultad de Medicina.

El Dr. Bonet es activo, inteligente, de modales finos y distinguidos, simpático, espléndido, y si en la cátedra maestro de sus alumnos, en lo particular amigo cariñoso de los mismos. El trabajo no le arredra y siempre está dispuesto á solventar cualquier duda que se le consulte.

Esposo amantísimo, cariñosísimo padre y excelente compañero en el ejercicio de su profesión.

Tiene nuestro biografiado el carácter vivo, la palabra fácil, vehemente, castiza y elocuente, los conceptos los expresa más que con la palabra con su mímica facial y con los múltiples ademanes de sus miembros torácicos, siempre elegantes y correctos.—Es un perfecto orador.

Como Maestro posee el Dr. Bonet las dos grandes condiciones de *teórico* y *práctico*, y más ésta que aquella, pues en la teoría procura ser práctico, sustituyendo los medios naturales por dibujos, grabados, fotograbados, radiografías, preparaciones histológicas y bacteriológicas, etc., etc., solventando de esta manera las deficiencias de nuestros centros de enseñanza, en donde apenas se pueden practicar observaciones del natural.

Es el Dr. Bonet tocólogo eminente, y como tal es considerado en toda España; aparte de su carácter y de su saber científico, que le ha conquistado grande reputación y confianza en su práctica profesional, posee una facilidad tan

grande en el manejo del forceps, que para él no hay trance apurado, pues convierte en sencillos los casos más difíciles; así es que no hay que extrañar, y permítasenos la transición, que quien ha sacado al mundo á tantos seres que de otra manera quizás hubiesen sucumbido, haya hecho un esfuerzo supremo y afortunado para sacar á flote los descendidos planos del Hospital Clínico, que debido á cierta clase de inercia permanecían en inmovilidad completa, y no habían contracciones posibles capaces de darles la aprobación, y aquí como en otros casos fué necesaria la mano del Doctor Bonet, provista de tan útil instrumento para practicar la tracción completa. Y en ello fué tan afortunado como en otras ocasiones.

Como ginecólogo es hábil y experimentado operador, (1) observador profundo, pero no apasionado, amigo de los modernos procedimientos sin dejarse llevar por corrientes exageradas. Hoy precisamente que se tiende á operar lo todo, forma el Dr. Bonet escuela aparte; examina detenidamente á la enferma deduciendo el diagnóstico y por ende el tratamiento, opera si lo cree necesario y en consonancia siempre con su delicada conciencia. Sus sentimientos como operador son tan nobles y elevados que sacrifica su amor propio á exponer á la enferma á un resultado funesto. Las enfermedades del abdómen, de difícil diagnóstico, en muchos casos exponen á grandes sorpresas en el momento operatorio, hay casos que parecen un juguete pero una vez abierta la cavidad abdominal se presenta un verdadero monstruo atado por todas partes, adherencias que si se extirpan pueden producir la muerte de la operada aunque no sea más que por el *choc*; es verdad que hoy está aceptada la conveniencia de dejar el pedículo grande, pero si esto es una solución de momento para el operador, no es muy satisfactoria para la enferma, expuesta, como es natural, á grandes contrariedades. Nuestro biografiado, ya que hemos tenido ocasión de servirle de modesto ayudante en muchas ocasiones hemos podido comprobar que puesto el Dr. Bonet en uno de estos trances, le ha dominado siempre la razón de su conciencia, quedando reducida la operación á una simple Laparotomía exploradora; cicatrizada la herida á los pocos días, hoy todavía viven algunas de estas enfermas, que si

(1) Véase el grabado al final de este mismo número.

bien con algunas molestias, han podido disfrutar de los placeres de la familia y cuidar de la vida de sus hijos.

Bajo este concepto el Dr. Bonet ha contribuido mucho al desenvolvimiento de la cirugía ginecopática, y á su acertada dirección en el momento operatorio. Es el Dr. Bonet quien practicó la primera ovariectomía en las clínicas de nuestra Facultad.

En la cátedra, en la clínica y desde la tribuna de la Real Academia de Medicina, de la que es uno de sus más preciaros numerarios, ha propogado y vulgarizado las doctrinas de la asepsis y antiseptis en las especialidades que con tanto interés se dedica, teniendo publicada acerca de este asunto una interesante monografía titulada «La Práctica ginecológica de antaño y la de agora».

Ha sido Presidente de la Academia Médico Farmacéutica, cargo que dimitió por haber sido nombrado Presidente del Colegio Médico voluntario de Barcelona, y desde este sitio y dada su poderosa influencia fué uno de los que más trabajó y consiguió que fuera oficial y obligatoria la colegiación médica.

Es Jefe superior de Administración civil, Comendador de número de la Real orden de Isabel la Católica, etc., etc. Acérrimo partidario de la autonomía universitaria, y como defensor de la misma, no ha dejado ocasión para mostrarse como tal, y en fecha muy reciente fué llamado por la Comisión dictaminadora constituida en el Senado para oír su autorizada palabra.

Presta además el Dr. Bonet singular atención en los asuntos rentísticos, ya desde el Consejo de los ferrocarriles de Medina-Orense-Vigo, ya desde la presidencia del Banco de Préstamos y Descuentos, en donde esclarece problemas comerciales de gran interés, y en donde trata con singular acierto cuestiones financieras de alto vuelo.

Barcelona, falta de hospitales, con una Facultad de Medicina incapaz para contener á tantos escolares, con deficiencias en el material y en sus condiciones higiénicas, no tardará, gracias á este benemérito ciudadano, á sus eficacísimas y atinadas gestiones cerca del gobierno, y á su desprendimiento particular en poseer un edificio idóneo para poder dar las enseñanzas médicas según las exigencias modernas, y un nuevo y acondicionado albergue donde poder recoger á un número grande de desvalidos.

La Facultad de Medicina y el Hospital Clínico próximos á terminarse serán el mayor monumento que perpetuará la memoria del Dr. Barón de Bonet.

La Congregación de Hermanas de la caridad de Santa Ana, el Cuerpo facultativo de la Casa de Salud, y la Redacción del Boletín Clínico, al tributarle este sencillo homenaje, hacen fervientes votos para que Dios prolongue su vida y pueda de esta manera desarrollar sus maduras y aún jóvenes energías.

AGUSTÍN RIOS.

CEFALALGIAS

III

Debemos ocuparnos, en este artículo, de las cefalalgias debidas á las alteraciones orgánicas producidas dentro de la cavidad craneal, como son: tumor, aneurisma, absceso, trombosis, sífilis cerebral, y otros; como también de dos, de carácter toxihémico, la saturnina y la urémica, por la gran importancia clínica que tienen; si bien no sean muy comunes.

No es que tengan caracteres muy distintivos tales cefalalgias, así es que debemos buscarlos, en muchos casos, en los demás síntomas propios del proceso que las ocasiona.

Tumor cerebral.—Es tan común la cefalalgia que solo en casos raros falta, y es uno de sus caracteres la constancia, casi siempre, pero con exacerbaciones paroxísticas, que perturban el sueño y á veces la inteligencia. Aumenta con la tos, con los esfuerzos y con todo cuanto puede congestionar la cabeza. La calidad del dolor es variable, obtuso ó agudo, dilacerante, contusivo ó perforante.

No siempre el sitio donde molesta expresa el punto donde reside el tumor. Así la neuralgia de la primera rama del trigémino puede confundirse con la cefalalgia del propio lado; la cefalalgia general podrá atribuirse á presión intra craneana sobre las meninges, puesto que se alivia aquella con la trepanación, si bien se da, no obstante, el caso de que un tumor insignificante en volumen produce el dolor cerebral, y el de que un tumor voluminoso no lo ocasiona. Los procesos que residen en la superficie de los

hemisferios producen el dolor, de ordinario en el mismo sitio, y se descubren porque la percusión suave donde reside el foco lo aumenta, y no en los demás. El dolor en la región frontal poco caracteriza la localización neoplásica, pues lo producen tumores en la sustancia blanca, tanto del lóbulo frontal como del parietal, y aún procesos en el cerebelo se han reflejado en la región anterior de la cabeza; un tumor en un lado ha producido dolor en el opuesto; pero los que residen debajo del tentorium generalmente lo ocasionan en la región occipital, y aún parece descender á la nuca; si es unilateral corresponde al lado del tumor.

La cefalalgia no siempre basta para diferenciar el tumor cerebral, pero si acompaña la neuritis óptica, el vómito sin causa gástrica, convulsiones que empiezan localmente y vértigo intenso no dependiente de trastornos del laberinto, casi no dejan lugar á dudas. Esto, aparte del cuadro especial de síntomas que lo caracterizan, especialmente en los periodos avanzados. Pero como la cefalalgia y la neuritis óptica son síntomas casi distintivos del tumor, y se padecen también en tres estados generales, como son la anemia, enfermedades renales ó intoxicación saturnina, cuyo tratamiento debe ser por cierto muy distinto, deberemos después dedicar algunas líneas á estas enfermedades.

De entre los procesos orgánicos cerebrales dan lugar á la cefalalgia el *aneurisma* y el *absceso crónico*. Es característica en el primero, si es continua y pulsatoria y si se nota, lo que es raro, el murmullo especial del movimiento sanguíneo en los aneurismas. Para relación hay entre el sitio del daño y el del dolor, si bien hay motivo para localizarlo en la arteria basilar, si éste se siente en la región occipital. En el *absceso cerebral crónico* la cefalalgia, de ordinaria, no es intensa, en el periodo latente es con frecuencia local, en los periodos avanzados, y especialmente en el terminal, adquiere los caracteres del tumor con sus variantes hasta poder ocasionar la muerte.

En los demás procesos orgánicos intracraneales no es la cefalalgia síntoma tan intenso, ni tan constante. Así en la *hemorragia* la hay en el periodo prodrómico, reflejo probable del estado ateromatoso; en la *esbalia* la cefalalgia se acompaña de somnolencia, coma, delirio y síntomas motores, además de los generales infectivos; en el *reblandecimiento crónico* progresivo, la cefalalgia más bien falta que no

existe y rarísimo que sea de gran intensidad; en el *reblancimiento agudo* por obstrucción trombótica es premonitoria una molestia general obtusa en la cabeza.

Merece párrafo aparte la cefalalgia propia de la *sífilis del cerebro*, tanto más, cuanto conocida a tiempo, puede permitirnos atacar las alteraciones que ocasiona la infección y evitar las gravísimas consecuencias que, con demasiada frecuencia, presenciamos en nuestras visitas. Tres tipos clínicos ofrece la sífilis cerebral: 1.º, desórdenes funcionales psíquicos con ataques epilépticos, 2.º, ataques apoplejiformes más ó menos frecuentes con hemiplegia y logoplegia, 3.º, cuadro similar á la demencia parálitica, siendo la invasión en los tipos 1.º y 2.º, de ordinario, rápida é inesperada. Pues bien, es común que en todos estos casos preceda un período prodrómico que importa conocer.

Estos prodrómos de la sífilis del cerebro lo constituyen la cefalalgia, el insomnio y los vértigos. La cefalalgia es el síntoma primero, el más común y el más constante; precede días, meses y aún años, á los ataques definitivos antes mencionados; su intensidad es variable, pero á veces es muy violenta; tiene como carácter muy especial la intermitencia, así es que pasa el enfermo á veces semanas sin sufrir, y al verse aquejado, no es de modo continuo, sino que el dolor es débil ó nulo durante el día, y con paroxismos especialmente de noche; no molesta toda la cabeza sino un punto, ó una región de la misma, y sigue empeoramiento si se aprieta ó percute en tal sitio.

El insomnio, que no es tan constante como la cefalalgia en el período prodrómico de la sífilis cerebral, puede ser debido al dolor, ó también existir sin éste, ni otra causa conocida. Los vértigos señalan la proximidad de la invasión, como que significan que las alteraciones periaarteríticas avanzan, y hay con ellos toda la apariencia de estados congestivos cerebrales, atardimiento, debilidad de memoria é intelectual, dificultad de hablar y hasta lipotimias. Bueno será tener en cuenta tales avisos por la importancia clínica de un tratamiento enérgico oportunamente instituido. No será por demás, por la misma razón, insistir en los caracteres diferenciales de los procesos sífilíticos desarrollados en el cerebro, aunque sea desviándonos un poco del tema, los cuales son: las alternativas de alivio y de exacerbación, que se observa no solo en la cefalalgia sino en todos los sinto-

mas cuando se han desarrollado ya los cuadros especiales, cuyas mejorías son debidas al tratamiento, ó existen sin él; cortas, ó tan duraderas que son motivo para que se crea curado el enfermo; de todos, ó de parte de los síntomas. Es muy característico el dolor nocturno intenso, y también la parálisis unilateral de un nervio de los cerebrales, especialmente si hay ptosis. En las formas hemiplégicas significan mucho la edad del paciente, la mejoría relativamente notable después de tantos ataques y los antecedentes personales.

Digimos antes que los dos síntomas casi característicos del tumor cerebral, cefalalgia y neuritis óptica, se padecían también en casos de anemia aguda, intoxicación saturnina y enfermedades renales. Y como es tan importante conocer la génesis de los mismos para las indicaciones terapéuticas, debemos fijarnos algún tanto en sus caracteres.

En la *anemia aguda* la cefalalgia es sorda, gravativa, no muy violenta, no ofrece las exacerbaciones paroxísticas del tumor y cede, como el vértigo, si también existe, con la posición horizontal y la medicación apropiada. Molesta principalmente en la frente, sienes y en el vértice á lo largo de la sutura y aumenta en posición vertical. Hay los demás síntomas de la anemia y faltan los locales, propios de los procesos cerebrales orgánicos. La neuritis se produce con una rapidez no propia de las demás enfermedades orgánicas.

La *intoxicación saturnina* produce en el enfermo cefalalgia, pero cuya intensidad no es mucha, siendo calificada más que de tal, de cefalea, pero como va acompañada de otros síntomas cerebrales, como son la neuritis óptica, delirio y convulsiones, puede dar lugar á confusiones con otros procesos. Pero lo diferencian, la etiología, el ribete especial en las encías, los dolores cólicos y astralgias, y de un modo especial, las parálisis saturninas en el territorio del nervio radial con la característica de quedar indemnes los músculos supinadores.

La cefalalgia puede ser sintomática de *procesos renales* de marcha lenta, y no hay que decir que el conocimiento de génesis tal puede servir para evitar consecuencias funestas. Hace poco tiempo que hemos visto dos enfermos, uno de ellos pasó á consultarnos cuando las alteraciones graves de la visión no le permitieron esperar más, pero... hacia muchos meses que sufría una cefalalgia bastante regular y

bastante continua. Era ya tarde cuando acudió en demanda de remedio. Una esclerosis renal con alteraciones profundas generales y del parenquima glandular no pudo ser vencida, siendo lo más triste que, á dar importancia al dolor cerebral en tiempo oportuno y á ser conocida la causa, habría servido de voz de alerta para poder curar, ó por lo menos contemporizar algunos años con tan pertinaz proceso. La segunda enferma acudió, impulsada por el dolor cerebral, á tiempo para curar. En tales casos, aparte de la cefalalgia, sufre de ordinario también el nervio óptico, lo que es motivo de confusión, pero la neuritis rara vez llega á un grado muy acentuado, y se descubren las alteraciones propias de la albuminuria en la retina. Sep encontraria en la orina albúmina y los cilindros característicos de las nefritis, aparte del cuadro especial de las nefritis intersticiales, entre las cuales dominan siempre las alteraciones cardíacas.

DR. XERCAVINS.

SECCION BIBLIOGRAFICA

I. Cuarta asamblea anual celebrada en 18 de Septiembre de 1901 en la villa de Caldas de Malavella, por el Colegio de Médicos de la provincia de Gerona.—II. El Lazareto de Gando y las Canarias, por el Excmo. Sr. D. Mariano Belmás.—III. La muerte en Madrid, estudio demográfico, por D. Ricardo Revenga.—IV. Cuestiones fundamentales de higiene pública en España; informe del Real Consejo de Sanidad.

I.—Si acertada estuvo la Junta de Gobierno del Colegio de Médicos de la provincia de Gerona al designar al vocal de la misma D. Enrique Vilar y Pell, para que redactara el discurso inaugural que debía leerse en la asamblea extraordinaria que se acordó celebrar en Caldas de Malavella; no lo estuvo menos dicho señor en la elección del tema objeto de su disertación y en la brillante manera de desarrollarlo.

La Memoria del Dr. Vilar, que modestamente titula «bosquejo histórico», versa sobre la evolución médica desde sus primeros tiempos hasta nuestros días, y si bien es cierto

que se ha escrito mucho acerca de este asunto, no por ello cabe presumir que haya perdido nada de su importancia, sobre todo teniendo en cuenta la índole de las asambleas que celebra el Colegio de Médicos de la provincia de Gerona, que veda ó poco menos, el desarrollo de temas sujetos á controversia, los cuales son siempre por su naturaleza los llamados á producir más interés.

A pesar de ello, precisa hacer constar que el Dr. Vilar desempeñó á la perfección su cometido, pues supo dar á su trabajo toda la originalidad compatible con esta clase de estudios, y logró hacerlo más ameno gracias á las bellezas de estilo y de dicción con que enaltecíó los méritos de su discurso.

Ea de alabar también, en este trabajo, la habilidad con que el Dr. Vilar hace resaltar los puntos más culminantes de la historia de la Medicina, haciendo hincapié sobre los descubrimientos más notables, y tocando sólo á la ligera los asuntos de interés secundario.

Gracias á todo ello la IV Asamblea celebrada por el Colegio de Médicos de la provincia de Gerona en Septiembre último fué una prueba patente y palpable del acierto con que obró dicha corporación, al acordar que se celebren anualmente esta clase de sesiones, en las cuales, á la par que se rinde culto á la ciencia, se estrechan los lazos de unión, solidaridad y compañerismo que deben reinar entre cuantos se dedican á la práctica de la Medicina.

II.—Elegantemente editadas por la Dirección general de Sanidad, hemos recibido tres monografías á cual más importante.

Original la primera del ilustrado arquitecto D. Mariano Belmás, contiene la comunicación que dicho señor dirigió al Excmo. Sr. Subsecretario del Ministerio de la Gobernación, sobre el estado del lazareto de Gando, y la importancia que para las islas Canarias tiene su existencia.

El Sr. Belmás hace en su comunicación un estudio completo y detallado del lazareto de Gando, tal como es en la actualidad, apuntando á continuación las reformas que en el mismo deberían hacerse, para que preste á la perfección los servicios que le están encomendados.

Principia describiendo el punto donde está enclavado dicho lazareto, demostrando que su emplazamiento es inmejorable; y luego, después de exponer los desperfectos

que ha sufrido, desde su creación hasta la fecha, indica las obras de conservación y las complementarias que precisa hacer para dotarlo de cuanto dicta la ciencia, y se extiende en atinadas consideraciones sobre la conveniencia de que á la mayor brevedad se lleven á cabo las obras que propone.

Esta es indudablemente la parte mas notable de la comunicación del Sr. Belmás, ya que en ella hace gala de conocimientos poco comunes entre los que no se dedican de un modo especial á los problemas de la higiene, siendo tan razonados los argumentos que aduce en su favor, que solo pueden merecer el aplauso de cuantos se enteren de ellos.

En previsión de que no sean atendidos con la rapidez debida los consejos que da, propone el Sr. Belmás unas medidas interinas, á fin de que, ya que no se hagan inmediatamente los posibles para dotar al lazareto de Gando de cuanto necesita, al menos se procure evitar que sea víctima de los desperfectos que la incuria y el tiempo producen de consuno.

Extiéndese luego el Sr. Belmás en importantes observaciones de orden general, sobre el concepto que le merece el establecimiento del lazareto de Gando, terminando su interesante estudio con unas atinadas conclusiones en que sintetiza lo expuesto en el curso de su comunicación.

Forman parte de este folleto dos láminas en colores, originales del propio Sr. Belmás, que contienen respectivamente el mapa de Gando y el plano general del lazareto.

III. La segunda de las monografías con cuyo envío nos ha honrado la Dirección general de Sanidad, está constituida por un estudio demográfico sobre la mortalidad y la natalidad de Madrid, hecho con gran riqueza de datos por don Ricardo Revenga.

Demuéstrase en este trabajo el Sr. Revenga, admirador entusiasta de la estadística, de la cual hace un elogio tan cumplido como exacto, citando de paso las opiniones de verdaderas autoridades en el asunto, que participan de su modo de ver.

Entrando luego en materia, dedica un capítulo á la mortalidad en general, doliéndose de que ésta sea excesiva en Madrid, y sentando la afirmación de que de seguir la natalidad y la mortalidad en igual proporción que viene haciéndolo desde el año 1888, Madrid quedaría totalmente

desierto dentro 591 años, sino fuera por la inmigración de los habitantes que acuden de otros puntos á la capital.

Desde luego debemos afirmar que de ninguna manera podemos admitir dicho aserto, pues aunque á primera vista parezca deducirse así de los datos aportados por el Sr. Revenga, un estudio detenido de los mismos, demuestra claramente cuán lejos de realidad está la cifra de 591 años que dicho señor concede de existencia á Madrid, en el supuesto de que cesara por completo la inmigración.

Prescindiendo de la equivocación que ha sufrido el Sr. Revenga, cuando después de señalar las cifras de mortalidad y natalidad correspondientes al año 1888 y sucesivos hasta 1900, (ambos inclusive); al hacer la suma pone: «Total de los doce años, cuando en realidad se trata de un periodo de trece años; error que hace variar los cálculos sucesivos, pues gracias á él, afirma el Sr. Revenga que cada año mueren en Madrid 867 personas más de las que nacen, siendo así que la diferencia anual entre la natalidad y la mortalidad es de 801; prescindiendo de esto, repetimos, por tratarse de un error aislado que no sienta jurisprudencia, hemos de hacer constar que ni aun corrigiendo las equivocaciones apuntadas, podemos hacernos solidarios del resultado que admite el Sr. Revenga, por creerlo falso, debido á un error en la manera de hacer el cálculo.

Dice el Sr. Revenga: «La pérdida de habitantes sufrida durante el periodo estudiado (1888 á 1900 ambos inclusive) por el exceso de defunciones sobre el de nacimientos es de 10,413 ó sea 867 al año; y como la población de Madrid, según el censo de 1897, es de 512.150 habitantes de hecho, resulta que por la pérdida anual de 867, al cabo de 591 años no quedaría en Madrid alma viviente.»

Todo ello se entiende en el supuesto de que cesara la inmigración y la emigración.

Desde luego se echan de ver dos errores de monta en el cálculo que antecede.

Es el primero el suponer que al cesar la inmigración el número de defunciones sería igual al actual; cosa á todas luces falsa, pues claro es que si en Madrid vive más gente de la que nace, lógico es que también muera más.

En efecto; según datos del mismo Sr. Revenga, la población de Madrid aumentó en los tres últimos años en unos 59.717 habitantes, lo cual da un promedio de cerca

20.000 anuales; si á esto añadimos que, según el propio señor, la mortalidad en Madrid puede calcularse en un 32'7 por 1.000, tendremos que la población inmigrada contribuye á la mortalidad total de Madrid, con la cifra de unas 654 defunciones.

Por lo tanto, si no hubiera habido inmigración el número de defunciones sería inferior en cerca 654 al actual, de modo que si éstas han superado en 801 á los nacimientos, sin la inmigración solo la hubieran superado en 147, lo cual haría vaciar muchísimo el resultado obtenido por el Sr. Revenga.

Pero no es esto solo; hay un segundo error en el modo de hacer el cálculo, y este es el suponer que sea cual fuere el número de habitantes existentes en Madrid, siempre el número de defunciones sería superior en 867, al de nacimientos, siendo así que la lógica más elemental, nos dice que este superávit depende indudablemente del número de habitantes, aumentando y disminuyendo á compás del mismo; así, si suponemos que la población de Madrid queda reducida á la mitad, también lo quedara el número de defunciones y de nacimientos, y por ende la diferencia entre unos y otros; de modo que cuando la población de Madrid llegara á la mitad de la actual, la pérdida anual sería también de la mitad, y así proporcionalmente.

En otros términos, calculando con el Sr. Revenga, la natalidad en un 30 por 1000 y la mortalidad en un 32'7, la pérdida anual será de un 2'7 por 1.000; dando, naturalmente, una cifra que oscilará á compás de la población, pero jamás una cantidad fija como supone el Sr. Revenga.

Por lo demás, se comprenderá claramente lo absurdo de tal suposición, trasladándose mentalmente á los 4 últimos años del Madrid supuesto por el Sr. Revenga.

En aquella fecha Madrid tendría cuatro veces 867 habitantes, y en un año perdería 867, ó sea un 25 por 100, quedándole tres veces 867; pasado otro año perdería igual cantidad ó sea el 33'33 por 100; otro año y perdería 867 habitantes más ó sea el 50 por 100; y finalmente el último año que empezaría con 867 habitantes terminaría con una horrenda hecatomba, que produciría un 100 por 100 de defunciones. Como se ve no cabe concebir tal cuadro, y si hemos hecho hincapié de un modo tal vez excesivo en ello, ha sido únicamente porque son muchos los que caen en el

error en que ha caído el Sr. Revenga, y para demostrar que si bien la estadística es digna de los mayores elogios; cuando se trata de Medicina en general, y de Higiene en particular, hay que ir con mucho tino para no hacerle decir lo que no debe, como se hace bastante amenudo.

En cuanto á lo demás, es muy de aplaudir la idea del Sr. Revenga de hacer notar de un modo especial lo exagerada que es en Madrid la mortalidad, aun comparada con las capitales en que aquélla tiene cifras elevadas, lo cual es frecuente, pues rara es la capital en la que el aumento de población, no es debido principalmente al número de inmigrantes.

A continuación de las consideraciones sobre la mortalidad en general, dedica el Sr. Revenga sendos capítulos á la clasificación de las defunciones según el distrito, sexo, estado civil y edad de los fallecidos y á la mortalidad por sus causas, siendo de ver el número verdaderamente excesivo de defunciones que causan las enfermedades infecciosas.

Todo ello lo hace notar de un modo especial el Sr. Revenga, siendo de gran utilidad é interés los cuadros gráficos que ilustran su notable trabajo, por el cual hay que felicitarle, pues salvo el lunar indicado, cuya importancia es pequeña, constituye un estudio demográfico por demás completo y expuesto con brillantez suma.

IV. Editada, como las dos anteriores, por la Dirección general de Sanidad, ocúpase la última de las monografías publicadas por la misma, de las cuestiones fundamentales de higiene pública en España.

Indudablemente el problema es de trascendencia (importancia y de árdua resolución, á pesar de lo cual, bien puede decirse sin ambages ni subterfugios, que la Dirección general de Sanidad ha cumplido su comisión de un modo perfecto.

Como la materia es extensa, precisa forzosamente la división de la misma, y á este objeto, en capítulos distintos, se estudian separadamente los varios elementos que integran la higiene en general.

Tres son las partes que componen este notable trabajo, las que subdivididas á su vez pueden enumerarse del siguiente modo:

1.º—A. Salubridad de las viviendas.—B. Aglomeración

de la población.—C. Legislación general ó local de las grandes capitales extranjeras acerca de la salubridad de la vivienda.

2.º—D. Aislamiento entre las casas y las alcantarillas.—E. Condiciones del aislamiento.—F. Medidas para obtener el aislamiento entre el interior de las viviendas y el alcantarillado.

3.º—G. Polución de los ríos y corrientes de agua.—H. Medida para la defensa de los ríos.—I. Diversos procedimientos conocidos para la purificación y desinfección de las aguas del alcantarillado.

Como se vé, por lo apuntado, se trata en esta monografía, los puntos de capital interés para la higiene pública de las poblaciones, en cuanto puedan intervenir de un modo directo en ello el Gobierno y los Municipios, gracias á una legislación especial y de su exclusiva incumbencia.

Con añadir que la materia está tratada con verdadero conocimiento de causa, que su exposición está magistralmente hecha, y que los problemas que se exponen quedan resueltos á satisfacción, se comprenderá que en conjunto es este uno de aquellos trabajos que honran á la Corporación que los lleva á cabo, y por el cual hay que tributarle un aplauso sincero.

CÉSAR TOMÁS.

CONCURSOS

Deseosa la Junta de Gobierno de la Academia Médico-farmacéutica de Barcelona, de coadyuvar al adelanto de la medicina y al estudio de cuanto puede proporcionar el bienestar de la humanidad, acordó abrir este concurso público, sobre los puntos siguientes:

1.º Estudio y tratamiento de las infecciones intestinales que se observan en el llano de Barcelona.

2.º Estudio químico y farmacéutico del ácido cocodílico y sus compuestos.

LAS BASES SON LAS SIGUIENTES:

1.º Para cada uno de dichos temas podrá concederse un premio, que consistirá en una medalla de oro con las insignias y dedicatoria de la Academia y diploma especial.

Por cada premio podrá concederse un accésit y el número de menciones honoríficas que la Junta de Gobierno estimare merecidas. El accésit consistirá en medalla de plata y diploma especial; la mención honorífica únicamente, en el diploma.

2.º Se puede intervenir en el certamen sin necesidad de ser académico.

3.º Las Memorias no pueden contener firma, rúbrica ni letra de su autor. El nombre del autor y el punto de su

residencia se expresarán dentro de un pliego cerrado, en cuyo sobre se pondrá un epigrafe, lema ó inscripción, que ha de haberse escrito también al principio de la Memoria. Los pliegos de los que merezcan premio serán abiertos y los restantes quemados en la sesión pública inaugural que se celebrará en Enero de 1903, no devolviéndose en ningún caso los originales.

4.º Los trabajos que presenten al concurso serán admitidos en el local de la Academia, Plaza de Cataluña, 9, principal, hasta el 15 de Noviembre del año 1902.

Barcelona, Diciembre de 1901.—El Secretario general, César Tomás.—El Presidente, Sebastián Recasens.

La Dirección de la *Revista Médica de Sevilla* abre un concurso libre entre médicos españoles que quieran optar al premio de 200 pesetas, que se instituye, en las condiciones siguientes:

1.º El tema que ha de ser objeto de los trabajos, es el siguiente:

Suero antistreptococcico; su origen, preparación, indicaciones y resultados clínicos de su empleo.

2.º Las memorias que hayan de optar al premio deberán estar escritas en castellano, con letra clara y bien inteligible, distinta de la del autor de la memoria.

3.º A cada una de ellas acompañará un pliego encerrado bajo sobre, el cual tendrá escrito el mismo lema de la memoria y con idéntica letra á ésta, y en el interior, el pliego conteniendo el nombre y residencia del autor. Serán excluidos del concurso los trabajos que se envíen firmados por sus autores ó que contengan alguna indicación que pueda revelar su nombre.

4.º Pueden tomar parte en este certamen todos los médicos españoles, Licenciados ó Doctores, como asimismo las señoras que tengan iguales títulos profesionales.

Se exceptúan los médicos extranjeros autorizados para ejercer en España y los Catedráticos de la Escuela de Medicina de Sevilla.

5.º Las memorias se dirigirán al director de la *Revista Médica de Sevilla*, Bilbao, 10, el cual expedirá el oportuno recibo á quien lo solicite.

6.º El concurso quedará cerrado el día 10 de Junio del año próximo venidero de 1902; pasado ese día, no serán admitidas las memorias que se presenten.

En el número de la *Revista* que se publicará en 15 de Junio del referido año, se insertarán los lemas de los trabajos enviados por orden riguroso de presentación.

7.º Estos trabajos serán remitidos para su examen y designación del agraciado con el premio, á un jurado calificador compuesto de tres catedráticos de la Escuela de Medicina, que han sido nombrados para este objeto; jurado

que lo forman los Dres. D. Francisco Laborde y Winthruysen, Catedrático de Higiene Privada y Pública, D. Gabriel Lupiáñez y Estévez, Catedrático de Patología Médica y don Antonio de Seres y González, Catedráticos de Terapéutica.

8.º No se concederán accesits; sin embargo, si el Jurado calificador creyera que algunos de los trabajos presentados, tiene condiciones especiales y es acreedor a alguna distinción, lo hará así presente á la Dirección de la *Revista*, que acordará la forma de premiar este trabajo.

9.º En el número del 15 de Julio, la *Revista* publicará el nombre y señas del autor premiado, el cual desde el día inmediato podrá recoger el premio, bien directamente ó por medio de persona autorizada para ello.

10.º La Dirección de la *Revista Médica* se reserva el derecho de publicar en el periódico la memoria premiada en la forma y tiempo que crea más conveniente; como asimismo hará con el otro trabajo que haya sido objeto de recomendación especial por parte del jurado, si llegara este caso. Concluida la publicación del trabajo ó trabajos agraciados, el autor ó autores recobrarán la completa propiedad de sus obras, pudiendo hacer ediciones especiales de ellas si así lo creyera conveniente.

11.º La Dirección se compromete á ingresar en la Administración del Sanatorio de Sta. Clara en Chipiona, el 50 por 100 de los ingresos que por suscripción tenga la *Revista*, durante el tiempo que dure la publicación de la memoria ó memorias premiadas, publicando oportunamente la cuenta de sus ingresos para satisfacción de todos.

El Director accidental,
D. JOSÉ GONZÁLEZ REY.

MISCELÁNEA

El Dr. D. Rafael Rodríguez Méndez, ilustrado Catedrático de Higiene pública y privada de la Facultad de Medicina y director de la *Gaceta Médica Catalana*, ha sido nombrado Rector de la Universidad.

Dados sus condiciones personales y científicas es de esperar que hará mucho y bueno para nuestro primer centro docente.

Halagueñas fueron las manifestaciones que hizo en el discurso que pronunció en el momento de tomar posesion de su cargo, deduciéndose del mismo, que se propone desarrollar sus energias colocando á nuestra Universidad en el nivel científico que le corresponde.

Es el Dr. Rodríguez Méndez el primer Catedrático de Medicina que ocupa tan alto y honoroso cargo.

Reciba por tal motivo, nuestra mas entusiasta enhorabuena.

Nuestro estimado amigo el Dr. D. José Codina y Castellvi, que fue laureado con el premio Torrens en el concurso abierto por esta Casa de Salud, se halla sumido en la más

profunda pena, con motivo del fallecimiento de su señor padre, acaecido en 24 de Noviembre último.

Reciba el Dr. Codina la expresión de nuestro sentimiento, deseándole la resignación necesaria para sobrellevar tan sensible pérdida.

En otro lugar de este número nos ocupamos de los tres volúmenes de la serie monográfica que lleva publicados la Dirección General de Sanidad, y que con atento B. L. M. del doctor D. Angel Pulido nos han sido remitidos.

Agradecemos al Ilre. Sr. Director general de Sanidad la deferencia que ha tenido con nosotros.

Hemos recibido los *Estudios Clínicos sobre Laringología, Otolología y Rinología*, su práctica y enseñanzas en Europa á fines del siglo XIX (1891-1900), por el Dr. Ricardo Bótey. —Tomo II.—España.

También hemos recibido dos ejemplares de la reseña de la sesión solemne y pública que la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona celebró el día 30 de Diciembre de 1900, para honrar la memoria del Dr. D. Francisco Salvá y Campillo, discursos que leyeron en dicha sesión los Dres. Escribá, Robert y Comenge.

Por exceso de original no nos es posible ocuparnos detenidamente en este número de tan importantes publicaciones. Lo haremos en el próximo.

FORMULARIOS

Lixiviante calmante:

Balsamo tranquilo.	50 gramos.
Láudano de Rousseau.	} aa 7'50 "
Tintura de belladona.	
Cloroformo.	5 "

m.

Se aplica tópicamente en las regiones dolorosas.

Coro-axemia:

Agua destilada.	300 gramos.
Ferropirina.	1 "
Eterolado de valeriana	6 "

m.

De dos á tres cucharadas al día.

Agua de Vichy purgante:

Sulfato de magnesias.	100 gramos.
Sulfato de sosa cristalizado.	70 "
Bicarbonato de sosa.	7 "
Agua.	2 litros.

d.

(L. N. B.)

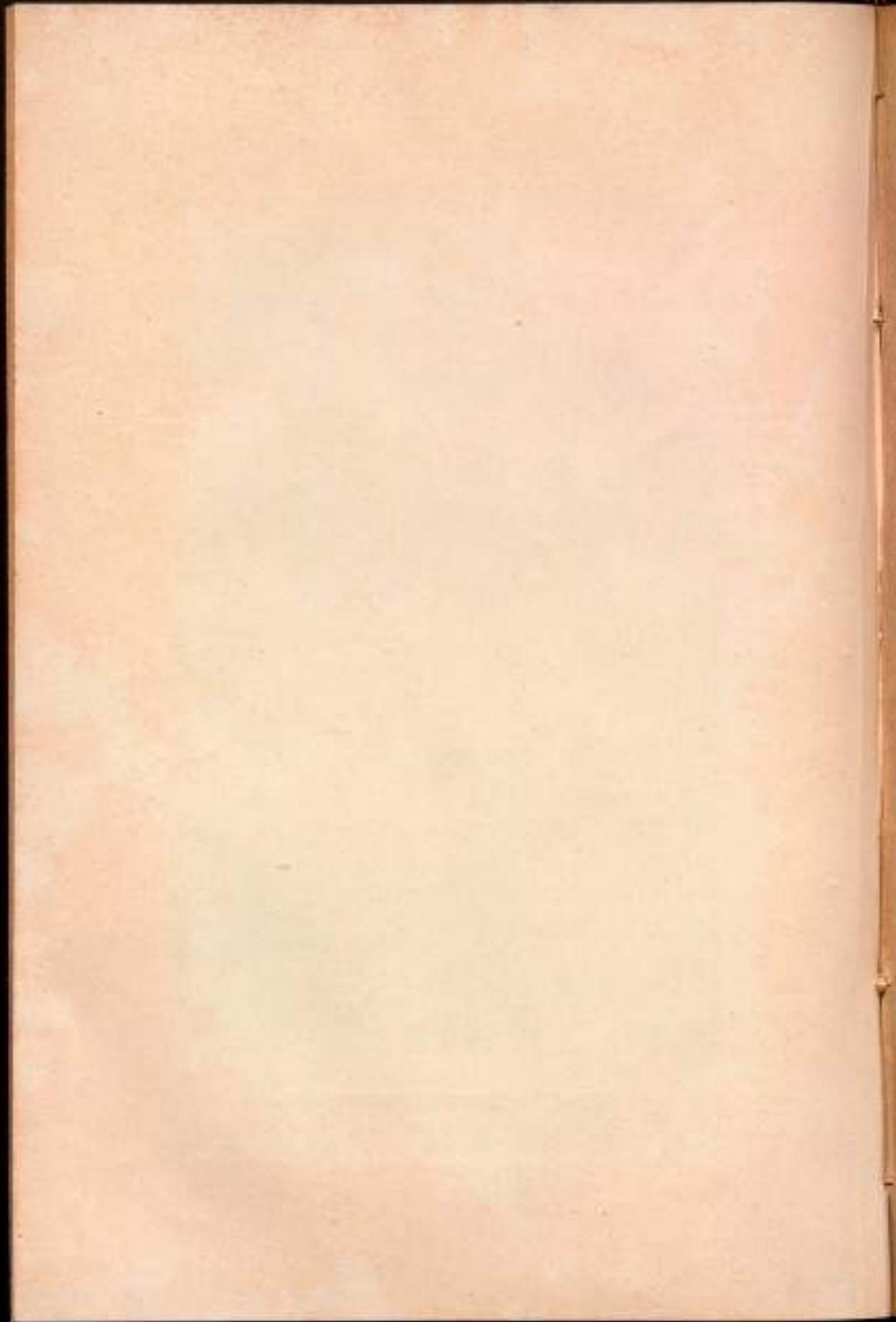
Nuestra correspondencia con la prensa

<i>Gaceta Médica Catalana.</i>	Barcelona.
<i>Archivos de Ginecología, Obstetricia y Pediatría.</i>	»
<i>El Trabajo Nacional.</i>	»
<i>Archivos latinos de Oto-Rino-Laringología.</i>	»
<i>Revista de Laringología, Otología y Rinología.</i>	»
<i>Revista Científica Profesional.</i>	» (Canet de Mar).
<i>El Eco de Sitges.</i>	» (Sitges).
<i>Boletín de la Biblioteca Museo Balaguer.</i>	» (Villanueva y Geltrú).
<i>La Unión Médica.</i>	Lérida.
<i>Boletín Mensual del Colegio de Médicos.</i>	Gerona.
<i>Revista Balear de Ciencias Médicas.</i>	Palma de Mallorca.
<i>Revista de Medicina y Cirugía Prácticas.</i>	Madrid.
<i>Revista de Especialidades Médicas.</i>	»
<i>La Correspondencia Médica.</i>	»
<i>El Siglo Médico.</i>	»
<i>Revista de Medicina Contemporánea.</i>	»
<i>Los Nuevos Remedios.</i>	»
<i>Revista Médico-Hidrológica.</i>	»
<i>Unión Ibero-Americana.</i>	»
<i>Boletín Oficial del Colegio de Médicos.</i>	Alicante.
<i>Boletín Oficial del Colegio de Farmacéuticos.</i>	»
<i>El Mensajero.</i>	Valencia.
<i>Revista Médica de Sevilla.</i>	Sevilla.
<i>Anales Médico-Gaditanos.</i>	Cádiz.
<i>Boletín Médico Escolar.</i>	Granada.
<i>Gaceta Médica del Norte.</i>	Bilbao.
<i>Protocolo Médico Forense.</i>	Ternel.
<i>La Medicina Ferroviaria.</i>	Cáceres (Aldena Nueva del Camino).
<i>Boletín del Colegio de Médicos.</i>	Ferrol.
<i>Revista de Medicina y Cirugía de la Habana.</i>	Habana.
<i>Los Médico-Abogados de Tucacán.</i>	México (Mérida de Yucatán).

Casa de Salud de Ntra. Sra. del Pilar.



El Dr. Bonet, operando.



DESCRIPCIÓN DE LA CASA DE SALUD

DE LAS HERMANAS DE LA CARIDAD DE SANTA AXA.

Superficie de los jardines	11.101'90	palmas cuadradas.
» de las edificaciones	22.738'79	» »
» del establecimiento	11.167'89	» »

HOTEL CENTRAL.—Calle Orten, 43, y San Eusebio, 35 á 41.

Sotanos, semisótanos, piso bajo, 1.º y 2.º, y terra.

SERVICIOS GENERALES:

Portería.

Dois grandes salones, para recibir visitas de las familias y amigos.

Gabinets para la Administración, para los señores facultativos y para las Hermanas.

Dois grandes galerías con cristales. Terra con precioso mirador, para esparcimiento de enfermas, ó para días luctuosos.

Gran comedor independiente.—Departamento de baños.

Capilla pública y capilla privada.

Almacenes generales para alimentos, ropas y demás.

DEPARTAMENTOS PARA LOS ENFERMOS:

Farmacía.

Tres suntuosas salones de preferencia, para enfermas y sus familias, con salón para visitas, galería con cristales y sala de baños.

Salones independientes de 1.º, 2.º y 3.º clase.

Un gabinete completamente aislado, para cualquiera necesidad eventual.

SECCIÓN ESPECIAL DE CIRUGÍA:

Dois salas de operaciones, séptica y antiséptica.—Dois antecámaras á las de operaciones para limpieza y desinfección.

Cuatro gabinetes para operadas especiales.

PABELLONES INDEPENDIENTES

Calle del Progreso, 42, 44 y 46.

Gabinetes independientes para señoras y para caballeros.

Calle Alfonso XII, 46 y 48.

Pisos 1.º y 2.º—Galerías.—Jardín.

CONSULTORIO—Calle del Progreso, 46.

Sala de espera, sala de visitas, salón para operaciones de urgencia.

TARIFAS:

Departamento, alimentación y servicios especiales de preferencia.—Precios convencionales.

Salones, alimentación, etc., de 1.ª clase	10	pesetas diarias
Salones de 2.ª	6	» »
Gabinetes de 3.ª	4	» »

